

Lugares misteriosos

VOLUMEN I

DEBATE
ediciones del Prado

ATLAS DE LO EXTRAORDINARIO

LUGARES MISTERIOSOS

Volumen I



Dirección editorial de la serie:
Juan María Martínez
Ángel Lucía

Coordinación editorial de la serie:
Juan Ramón Azaola
Carlos Ponce

Dirección técnica de la serie:
Eduardo Peñalba

Edición: Luis G. Martín, Íñigo Castro, Lourdes Lucía,
Pip Morgan, Carole Devaney y Ruth Binney
Fotografía y documentación gráfica: José María Sáenz
Almeida, Marta Carranza, Juan García y Nano Cañas
Diseño: John Bigg, Jonathan Bigg y Zilda Tandy
Producción: Barry Baker, Janice Storr y Rosanna Scott
Colaboraciones: Janet y Colin Bord, Nigel Pennick,
Richard Bluer, Patricia Stoat, Garry Kilworth, Patricia
Quaife, John Griffiths, Humphrey Evans y Polly Dyne
Steel
Coordinación de colaboraciones: Jennifer Westwood
Versión castellana: Juan Manuel Ibeas

Título original: *The Atlas of Mysterious Places*

ISBN: 84-7444-303-2 Volumen I
Depósito legal: B-30.704-1993
Impreso en septiembre de 1993
Impreso y encuadernado en Printer,
Cuatro Caminos, Sant Vicenç dels Horts (Barcelona)

Foto de cubierta: Stonehenge (Inglaterra), fotografía de Eric Meola

Sumario

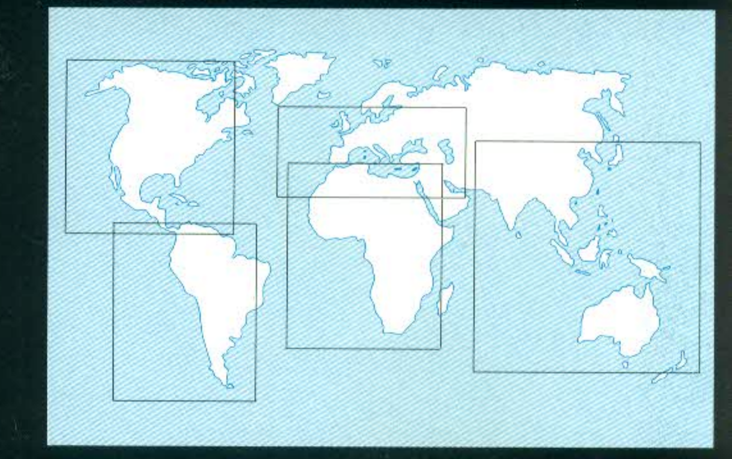
Volumen I

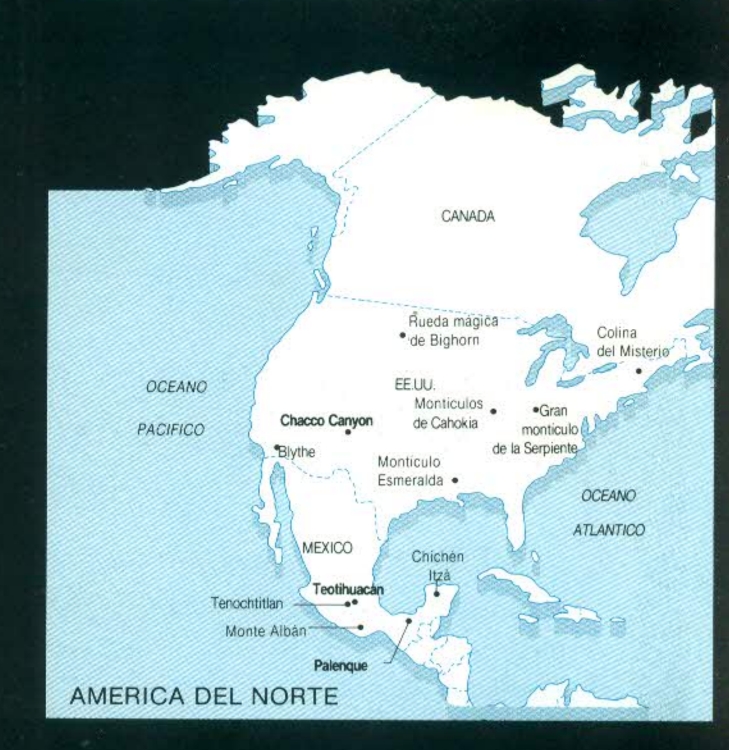
INTRODUCCION

«...y en estas antiguas tierras
Cerradas y rotuladas como tumbas
Con marcas hechas por manos muertas
Que registraron las fechas de las muertes...
Rastreo las vidas que tales escenas evocan
Y sus experiencias las hago mías.»

Thomas Hardy

Vivimos rodeados de enigmas del pasado. En nuestro redor hay lugares sagrados, paisajes simbólicos, ciudades antiquísimas y países perdidos, que fascinan por igual a eruditos y a aventureros, a curiosos y a turistas, pero que aún siguen guardando sus secretos.
Estos lugares misteriosos encienden la imaginación y producen un temor respetuoso. Plantean interrogantes acerca de religión, astronomía, ingeniería, historia y búsquedas de los antiguos moradores del mundo. Desafían el pensamiento moderno, su idea de la supremacía de la tecnología del siglo XX y el dogma «irrebatible» del método científico. Los enigmas que encierran los lugares misteriosos del mundo echan por tierra una y otra vez las actitudes condescendientes acerca de las llamadas «culturas primitivas» de nuestros antepasados.
Este atlas no defiende postura ni opinión concreta alguna. Los autores han aplicado la experiencia investigadora de sus distintas especialidades académicas a la exploración de cada lugar misterioso, así como a descubrir sus secretos. La leyenda y el mito se mezclan con la arqueología y los descubrimientos modernos, generando fabulosas teorías. Pero resulta evidente que muchos de estos misterios jamás se verán resueltos por falta de pruebas concluyentes... y quizá sea mejor así.



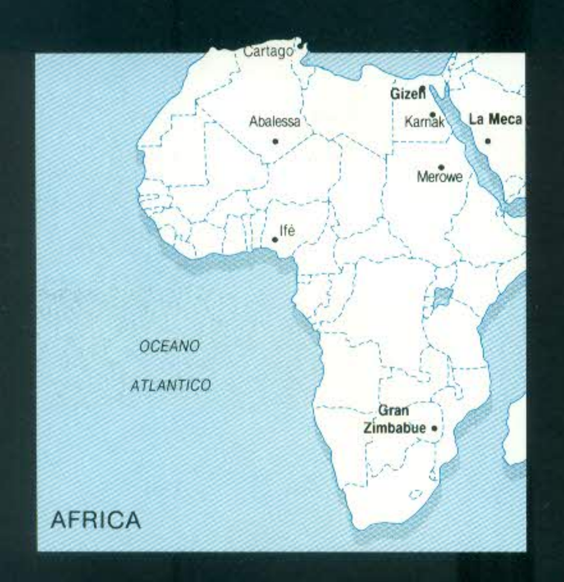


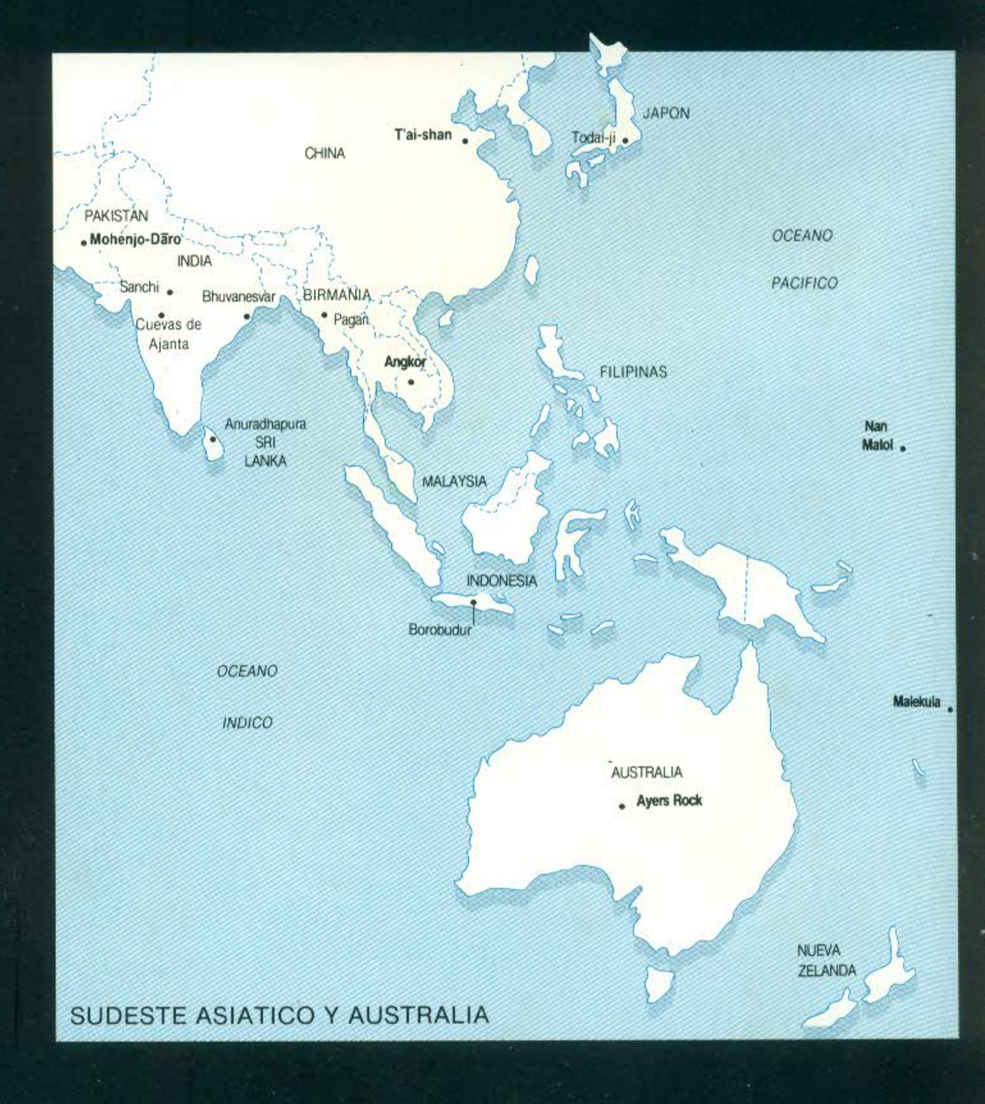


Estos mapas indican el emplazamiento de los lugares misteriosos citados en el atlas. Los lugares escritos en negrita se describen en capítulos por separado; el resto se cita en el «Nomenclátor» (pp. 226-231) o en el texto.

EUROPA Y ORIENTE MEDIO

FINLANDIA
Sibbo
NORUEGA
SUECIA
Maes Howe
Callanish
Bohuslän
Gotland
Tustrup
IRLANDA
Drenthe
Kong
Asgers Høj
Newgrange
Bryn-celli-Ddu
RU
Visbek
El Sternsteine
Biskupin
POLONIA
URSS
Avebury
Glastonbury
Cerne Abbas
Stonehenge
Wéris
ALEMANIA OCCIDENTAL
CHECOSLOVAQUIA
Carnac
Chartres
FRANCIA
AUSTRIA
HUNGRIA
Alejandropol
RUMANIA
Gruta de las Hadas
Val Camonica
YUGOSLAVIA
OCEANO ATLANTICO
Rennes-le-Château
ITALIA
Popovo Polje
BULGARIA
MAR NEGRO
MAR CASPIO
Santiago
Filitosa
Cerveteri
Cumas
PORTUGAL
ESPAÑA
Monte d'Accordi
Li Muri
Troya
Hattusas
Karmir-Blur
GRECIA
TURQUIA
Evora
Los Millares
Trepuco y Talati de Dalt
Delfos
Nemrut Daği
Catal Hüyük
Castellucio
Micenas
Cartago
Tarxien
Tajt-i-Sulayman
Cnosos
SIRIA
Hatra
MAR MEDITERRANEO
IRAK
IRAN
Babilonia
Susa
Jerusalén
JORDANIA
Gizeh
Petra
Ur
Persépolis
AFRICA
ARABIA SAUDI
Dilmun
La Meca





LUGARES SAGRADOS

«Para ti, para mí,
Stonehenge y la catedral de Chàrtres...
son obras del mismo Hombre Antiguo
bajo diferentes nombres: sabemos lo que Él hizo,
e incluso lo que Él pensaba que creía,
pero no sabemos el por qué.»

W. H. Auden

El impresionante despliegue megalítico de Carnac, la mística montaña taoísta de T'ai-shan, el rudo santuario del Sternsteine, la espectacular Cúpula de la roca... todos son monumentos al profundo sentimiento de lo sagrado propio de nuestros antepasados. En estos lugares de adoración, peregrinación y enterramiento, los seres humanos procuraron, durante largos siglos, contacto con las divinidades o comunión con las fuerzas naturales. Muchos de estos lugares, como Tajt-i-Sulaymān, están en ruinas y jamás revelarán sus secretos; otros, como la catedral gótica de Chartres, han cambiado muy poco desde sus comienzos.
Muchos lugares sagrados parecen haber cumplido una función astronómica, pues ciertos elementos de su construcción están alineados con trazados planetarios en el Cielo. La orientación de Stonehenge hacia el solsticio de verano, así como la de la galería funeraria de Newgrange hacia el de invierno constituyen dos de los ejemplos más conocidos. La incorporación de los movimientos celestes a la construcción de lugares sagrados es un fenómeno sumamente antiguo y extendido, que demuestra el anhelo de nuestros antepasados por unir sus espíritus con las fuerzas del Cielo y la Tierra.

GLASTONBURY: LA LEGENDARIA AVALON

El otero de Glastonbury se eleva sobre las llanuras de Somerset, con las ruinas de una iglesia en su cima que señalan, de manera inconfundible, uno de los lugares más misteriosos de Inglaterra. Glastonbury, donde se construyeron los primeros edificios cristianos del país, está inmerso en la tradición y la leyenda, el mito y la ficción. Esta pequeña y bulliciosa población atrae a todo tipo de visitantes. El romántico acude atraído por las leyendas del rey Arturo; el peregrino, por su antigua tradición cristiana; el místico pretende encontrar el santo Graal, y el astrólogo se siente atraído por el rumor de que hay un zodíaco trazado sobre el paisaje.

Glastonbury era casi una isla rodeada de pantanos y tierras anegadas cuando se establecieron allí los primeros cristianos, en una época no muy concreta. La fecha fidedigna más antigua corresponde al año 705, cuando el rey Ine fundó un monasterio que pasó a poder de los benedictinos en el siglo X. Las excavaciones arqueológicas han descubierto huellas de edificios más antiguos, de zarzo encalado, erigiéndose a lo largo de los siglos muchas sólidas construcciones de piedra, de las que ahora tan sólo se aprecian los contornos. Quedan restos sustanciales de la iglesia de la abadía construida en los siglos XIII y XIV, que poseía una mística propia.

La capilla de la Virgen de la abadía del siglo XII se alzó en el emplazamiento de una iglesia anterior, siendo destruida por un incendio en 1184. Era ésta la Iglesia Vieja, edificada, según la tradición, por José de Arimatea, el hombre que amortajó el cuerpo de Jesús y lo condujo a la sepultura. Según la leyenda, José emigró posteriormente a Glastonbury y construyó allí una iglesia. Otra leyenda asegura que José llegó en una canoa a la colina de Wearyall y se apoyó en su bastón con el propósito de rezar. El bastón echó raíces y se convirtió en el espino de Glastonbury, que aún florece en Pascua y en Navidad en los terrenos de la abadía y frente a la iglesia de San Juan.

¿Está enterrado aquí el rey Arturo?

Posiblemente, el mayor misterio de Glastonbury resida en saber si el cuerpo del rey Arturo está enterrado en los terrenos de la abadía. A pesar de que los monjes aseguraron haber encontrado sus restos y los de su esposa Ginebra en 1190, siguen existiendo dudas al respecto. Otras evidencias recientes parecen indicar que se halla enterrado en Gales del Sur, cerca de Bridgend. Después de su última batalla en Camlan (cuyo emplazamiento aún se desconoce), el rey moribundo fue trasportado a la isla mística de Avalón. Momentos antes, Arturo ordenaba a sir Bedivere que arrojara a un lago su espada Excalibur; y cuando el caballero así lo hizo, una mano surgió del agua y sujetó la espada. ¿Dónde sucedieron estos extraños hechos? La respuesta más popular indica que en el puente de Pomparles, actualmente desecado, cerca de Glastonbury.

La tumba, en los terrenos de la abadía, se descubrió después de que un bardo galés revelara el secreto del enterramiento al rey Enrique II. El rey informó al abad de Glastonbury, y cuando se reconstruyó la abadía, tras el incendio de 1184, los monjes trataron de encontrar la tumba. A unos dos metros de profundidad descubrieron una losa de piedra con la inscripción *Hic*

Las terrazas que circundan el otero pueden corresponder a un antiguo sendero de peregrinos, una especie de laberinto en espiral que conducía a la cima y que se remonta a la época en que los primeros cristianos se establecieron en Glastonbury. Además, el otero forma parte de la figura de Acuario en el zodíaco de Glastonbury, que, según se dice, está trazado en un círculo de 16 km de diámetro sobre el campo de Somerset. También existe una antigua pista recta que atraviesa la colina y vincula a ésta con otros dos sitios sagrados de la zona. La ciudad de Glastonbury, la abadía y la iglesia de San Juan quedan fuera de la fotografía, en la parte inferior.



En la antigüedad, Glastonbury era casi una isla, pues el mar cubría las tierras bajas de Somerset entre las colinas de Mendip y las de Quantock. Se han encontrado, en un lago, restos de aldeas de la edad del hierro que confirman el uso de embarcaciones para llegar a Glastonbury.





GLASTONBURY: LA LEGENDARIA AVALON

iacet sepultus inclitus rex arturius in insula avalonia («Aquí yace enterrado el ínclito rey Arturo, en la isla de Avalón»). Y dos metros y medio por debajo de la losa había un ataúd tallado en un tronco hueco, que contenía los huesos de un hombre de 2,4 metros de estatura, con el cráneo hendido, así como huesos más pequeños que se identificaron como de Ginebra por los mechones de pelo rubio que les acompañaban.
El arqueólogo británico Ralegh Radford confirmó en 1962 el descubrimiento de una tumba, pero no pudo demostrar a quién había pertenecido. El lugar señalado como «la tumba de Arturo» es, en realidad, aquél donde se sepultaron de nuevo los restos en 1278, en un sepulcro de mármol negro delante del altar mayor. La tumba original no está señalizada, pero se encontraba a quince metros de la puerta sur de la capilla de la Virgen.

Las leyendas del otero

El rey Arturo había mantenido, anteriormente, relación con Glastonbury, acorde un relato ya vigente antes del descubrimiento de la tumba. Melwas, rey de Somerset, raptó a Ginebra y la tuvo prisionera en Glastonbury. Arturo acudió al rescate con un grupo de caballeros, pero el abad consiguió que ambos parlamentaran en vez de enfrentarse.
Durante las excavaciones realizadas en la década de 1960 se descubrieron restos de antiguos edificios de madera en la cima del otero, a 150 m de altura, pero no hay modo de saber si fue ésta la residencia del rey Melwas o un edificio monástico. En cualquier caso, sus habitantes gozaron de una vida confortable: entre los hallazgos son de señalar hornos metalúrgicos, abundantes huesos de vaca, cordero y cerdo, así como fragmentos de cerámica que parecen indicar que allí se bebía vino del Mediterráneo.
En el medievo, los monjes de Glastonbury construyeron una iglesia en lo alto del otero, dedicándosela a san Miguel Arcángel, pero la misma se derrumbó en un terremoto. Todo lo que queda hoy día es la torre de una iglesia construida más tarde en sustitución de la anterior. Probablemente, la intención de los monjes era cristianizar el otero pagano, que según la leyenda constituía la entrada al Annwn, el ultramundo oculto donde reinaba Gwyn ap Nudd, rey de las hadas. En el siglo VI, san Collen visitó a Gwyn en el otero, ingresando por una entrada secreta que daba a un palacio. Al verse sujeto a tentaciones, roció el lugar con agua bendita, con lo que el palacio desapareció y el santo se encontró solo en el otero.

El Pozo del Cáliz

Al pie del otero hay un viejo pozo cuyas aguas resuenan como el latido de un corazón. Las aguas se hallan teñidas de rojo por el óxido de hierro, por lo que también se le llama Fuente de la Sangre, pero su denominación más famosa es la de Pozo del Cáliz, pues, según la tradición, allí está oculto el santo Graal, el legendario cáliz que utilizó Jesús en la última Cena y que José de Arimatea llevó a Inglaterra. Se decía que el Graal detentaba poderes milagrosos, siendo procurado en vano por muchos de los caballeros de la Tabla Redonda del rey Arturo.
Es posible que las leyendas de Glastonbury no tengan suficiente base real, pero han impregnado la zona con un aura de misterio que muy pocos lugares generan. El cronista del siglo XII William de Malmesbury escribió que la abadía de Glastonbury tenía «un cierto aroma de santidad celestial desde sus mismos cimientos, y lo exhalaba por toda la región...» A pesar de los cambios posteriores y el desarrollo moderno, Glastonbury sigue siendo, como dijo De Malmesbury, «un santuario celestial en la Tierra».



Al pie del otero de Glastonbury se celebraba una feria anual, entre 1127 y 1825, en honor de san Miguel. La feria duraba seis días, terminando el correspondiente a la fiesta del santo. Lo único que queda de la iglesia de San Miguel, que se alzaba en el otero, es la torre, cuya fachada frontal muestra unas curiosas tallas. En una de ellas se ve al Diablo en actitud de pesar un alma humana, con el mundo en el otro platillo de la balanza; otra registra una mujer ordeñando una vaca; una tercera representa un pelícano hiriéndose el pecho.

Las ruinas de la abadía de Glastonbury se alzan en terreno sagrado. Desde la Iglesia Vieja de zarzo encalado, construida, según la tradición, por José de Arimatea, hasta la grande y próspera abadía destruida en el siglo XVI, este lugar fue uno de los más sagrados de Inglaterra. La tradición lo identifica con Avalón, la isla de los muertos donde se supone que fueron enterrados el rey Arturo y san Patricio.

En la Colina del Cáliz, entre el otero y la abadía se encuentra el Pozo del Cáliz. Según la leyenda, los druidas construyeron el pozo y más tarde se escondió en sus aguas rojizas el cáliz de la última Cena.





EL TEMPLO DE LAS ESTRELLAS DE GLASTONBURY

LA DAMA DEL ZODIACO
La escultora inglesa Katharine Maltwood provocó un sinnúmero de discusiones en 1929 con la publicación de su libro *El Templo de las Estrellas de Glastonbury.* Según sus declaraciones, mientras investigaba la *Historia del santo Graal* (escrita en Glastonbury hacia 1200), descubrió un conjunto de figuras enormes trazadas sobre el campo de Somerset, al sur de Glastonbury. Estas figuras, cuyos contornos estaban definidos por los perfiles naturales de ríos, senderos, colinas, zanjas y terraplenes, representaban los doce signos del zodíaco. Katharine Maltwood logró relacionar el simbolismo de estas figuras con la historia del santo Graal y las leyendas del rey Arturo.



EL ZODIACO DE GLASTONBURY
Tan arcaico como las colinas y los ríos que definen sus figuras, el zodíaco de Glastonbury se extiende sobre el paisaje natural formando un gran círculo de 16 km de diámetro. Los antiguos completaron los dibujos astrológicos con senderos, canales y terraplenes. Este Templo de las Estrellas es una síntesis de astrología, leyendas arturianas y filosofía de la Nueva Era. Se necesita mucha paciencia e imaginación para captar su significado, basado en asociaciones de nombres geográficos y leyendas más que en datos históricos. Arturo es Sagitario, su esposa Ginebra es Virgo, el mago Merlín es Capricornio, y sir Lanzarote, Leo. Glastonbury está situada en Acuario, representado por un fénix —la Nueva Era surgiendo de las cenizas de la antigua—. El Pozo del Cáliz se halla en el pico del ave, el toro es su cabeza, y la abadía, el castillo del Graal.



LA AVANZADILLA DEL ZODIACO
La inglesa Mary Caine, profesora de arte, es la principal especialista en el estudio del zodíaco de Glastonbury. Es miembro de la orden de Druidas de Londres y ha aportado gran cantidad de detalles al simbolismo del zodíaco, que ha filmado desde el aire. Su principal contribución es el descubrimiento de un rostro mesiánico en la figura de Géminis, entre las poblaciones de Glastonbury y Somerton. Otra importante aportación de Mary Caine ha sido el descubrimiento de un zodíaco similar en la zona de Kingston-on-Thames, del condado inglés de Surrey.

T'AI-SHAN: LA MONTAÑA SAGRADA DE CHINA

La montaña sagrada de T'ai-shan se alza sobre la amplia llanura aluvial del río Amarillo, cuna de la civilización china. En los comienzos del Imperio chino, la montaña marcaba la frontera entre lo conocido y lo desconocido, entre el mundo de los impuestos, las obras públicas, el trabajo y la muerte, y el mundo bárbaro de Shan-tong, más al este. En Shan-tong vivían magos que estudiaban los secretos de la vida eterna y que visitaban a los inmortales que habitaban las islas del mar oriental.

Los antiguos pueblos han adoraban la naturaleza, honrando entre sus muchos dioses a ríos y montañas. T'ai-shan es lugar venerado desde aquellos tiempos. Según la tradición, el legendario emperador Shun celebraba en T'ai-shan los grandes sacrificios al Cielo y la Tierra dos mil años aC. El primer emperador ch'in, que conquistó y unificó los estados guerreros, acudió a los oficios de T'ai-shan el año 219 aC. El emperador Wu Ti fue en peregrinación a la montaña, para prestar sus sacrificios, en 110 aC. Y a lo largo de los siglos, el patrocinio imperial continuó: un emperador sung del siglo XI concedió a T'ai-shan el título de Igual al Cielo, y en 1736 el emperador Chien Lung ofrendó una magnífica lápida de jade con poderes mágicos.

Pero T'ai-shan jamás se vio relacionada con la fe de la China oficial, las enseñanzas de Confucio; de hecho, constituye la más sagrada de las cinco montañas del taoísmo, de la fe del mago y el alquimista, del marginado y el rebelde.

Fundamentos de la doctrina taoísta

El taoísmo es, a la vez, la más austera y la más mundana de las religiones. En el siglo IV aC, las tierras de los pueblos han se veían sacudidas por continuas guerras. Según los primeros taoístas, la paz sólo podía alcanzarse si se renunciaba a las ambiciones materiales para entregarse a la observación y la comprensión de los mundos interior y exterior. El padre del taoísmo, Lao-tsê, describió la Vía (Tao) del siguiente modo: «Quienes saben, no hablan; quienes hablan, no saben.»

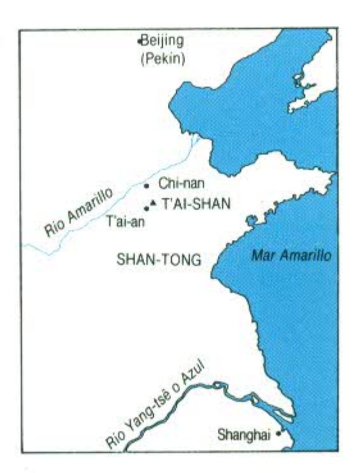
La ética taoísta era individualista y democrática, basada en el retorno a comunidades pequeñas y autogobernadas de individuos libres, tal como los taoístas creían que habían existido en otros tiempos. Los enfrentamientos se consideraban consecuencia de la incapacidad de actuar en sintonía con la verdadera naturaleza de la realidad, el Tao.

El taoísmo insiste en el aspecto receptivo, pasivo y observador de la naturaleza humana. Para la filosofía china, éste es el *yin* o fuerza femenina. Los primeros taoístas rechazaban la distinción entre los conceptos de «superior» e «inferior» en los mundos humano y animal, prefiriendo observar y procurar la unidad y la armonía esenciales de todas las cosas. Como resultado de ello, se convirtieron en maestros en alquimia y adivinación. Con el paso del tiempo, el taoísmo se fue identificando paulatinamente con los cultos populares misteriosos y mágicos. Para muchos, el panteón taoísta se confundía con los dioses y los demonios asociados a la nueva doctrina budista.

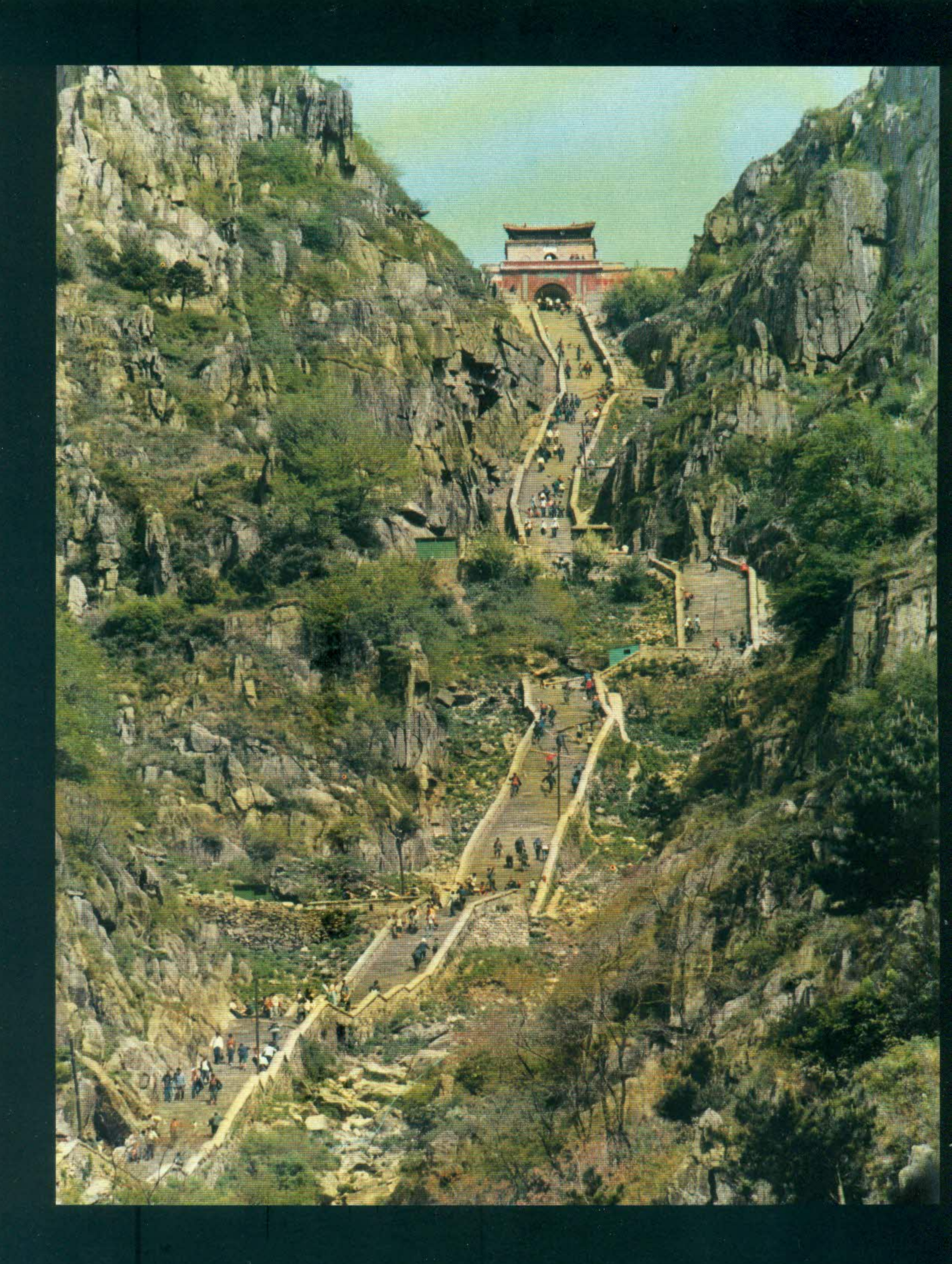
Una multitud de dioses

A medida que sube los 7.000 escalones de T'ai-shan —desde el

Desde tiempos muy antiguos, los peregrinos suben los miles de escalones que llevan al Templo del Emperador de Jade, en la cima de T'ai-shan, la montaña más sagrada de China, venerada desde hace siglos por budistas y taoístas. Las numerosas deidades que habitan sus laderas rocosas controlan el destino del hombre. Los peregrinos inician la ascensión, que dura seis o siete horas, por la noche, y pasan por la Puerta Sur del Cielo de madrugada, con el propósito de contemplar un objetivo especial de su viaje: la espectacular salida del sol sobre las montañas vecinas.



En la tierra natal de Confucio, la sagrada montaña taoísta de T'ai-shan se eleva a una altura de 1.524 m sobre la llanura del río Amarillo, en la provincia oriental de Shan-tong. Una vez tras otra, los rebeldes taoístas han bajado de las colinas de Shan-tong; al pie de T'ai-shan los bóxers mataron en 1899 a un misionero europeo, dando pie a un levantamiento que conmovió al mundo.



pueblo de T'ai-an al Templo del Emperador de Jade, situado en la cima—, el visitante va encontrando templos, arboledas de cipreses y pinos, estanques y cascadas. En la década de 1930, un viajero occidental informó que en la época de la peregrinación anual, entre febrero y mayo, subían a T'ai-shan diez mil personas por día, y algunas de ellas efectuaban de rodillas el ascenso de seis horas.

Al pie de T'ai-shan se halla el Templo de la Cumbre, dedicado al dios de la montaña, con magníficas pinturas en la sala central que representan una procesión en su honor. Tras la introducción del budismo en el siglo IV, este dios resultó identificado con el Juez de los Muertos.

Los templos que se dejan a un lado durante el ascenso están dedicados a divinidades femeninas: la Emperatriz del Oeste, Wang Mu Chi, y la Diosa de la Estrella del Norte, Tai Mu. Tai Mu posee un tercer ojo, muchos brazos y un probable origen indio. Su palacio es la constelación de la Osa Mayor, que gira eternamente alrededor de la Estrella Polar. Otra prueba de las relaciones de este centro esencialmente taoísta con el budismo es la gran roca plana que tiene tallada la *Sutra del diamante,* que para los chinos es la más respetada de todas las escrituras budistas, y que enseña que todo es ilusión.

En el último tramo de escaleras, el peregrino pasa por la Puerta Sur del Cielo, entrando en el templo dedicado a la Hija de la Montaña, Pi Hsia Yuan Chun, Diosa del Amanecer y primera señora de T'ai-shan. El templo más importante de la cima es el del Emperador de Jade, Yu Huang, ensalzado como divinidad suprema por el emperador Chen Tsung, de la dinastía sung, hace unos mil años. Desde entonces, el Emperador de Jade ha mantenido su posición privilegiada en el panteón taoísta y es Señor del Tiempo Presente.

Centro de energía vital

Desde la cima de T'ai-shan se disfruta de una vista espectacular: al norte, el curso del río Amarillo, y al sur, la provincia donde nació el gran filósofo Confucio, el año 551 aC. Junto con su discípulo Mencio, nacido también en la misma provincia, Confucio difundió la filosofía que habría de servir de guía al gobierno de China durante dos mil años.

Quizá la ética del taoísmo no resultara muy útil en cuanto a temas de gobierno, pero se acostumbraba solicitar los servicios de expertos taoístas para dar cumplimiento a las obligaciones con los antepasados. Con el fin de determinar la localización más favorable de una sepultura se necesitaba *Feng-Shui,* la «comprensión del viento y el agua», y los taoístas, que consideraban la Tierra como organismo vivo, lleno de energía vital, eran diestros en estas materias.

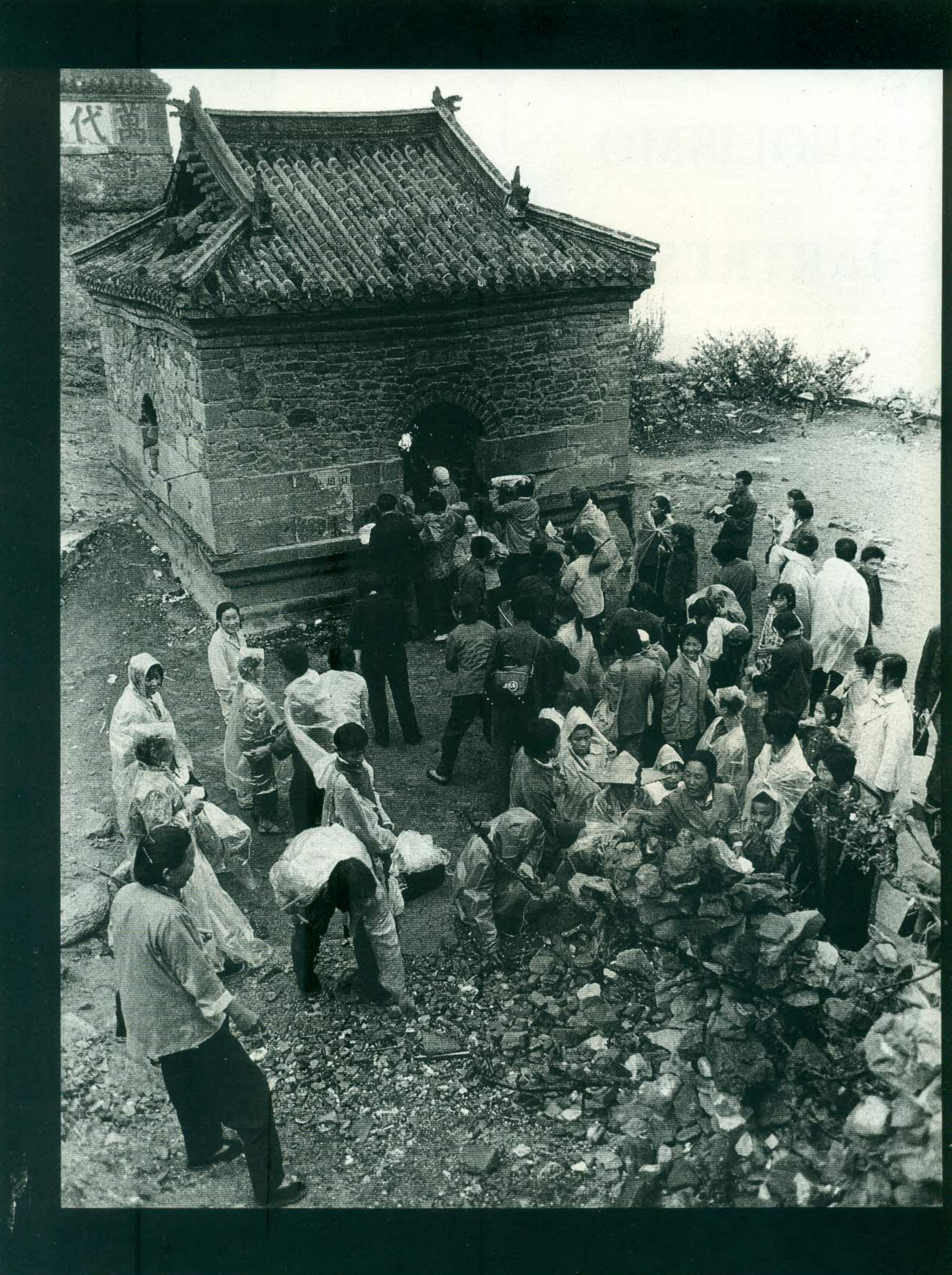
Los lugares sagrados del taoísmo fueron elegidos en su totalidad como centros de energía vital, y T'ai-shan, el más excepcional y misterioso de ellos, captó prácticamente todos los poderes para sí. Docenas de otros templos, donde se puede ofrecer oraciones para obtener fertilidad, suerte en los negocios, larga vida o el conocimiento del futuro, están situados en la ladera que conduce a T'ai-shan. Los dioses venerados en estos templos representan todas las religiones tradicionales chinas, incluida la más primitiva del Dios de la Montaña. Pero para el taoísmo esto no resulta extraño, sino natural. Ninguna respuesta simple a las interrogantes más profundas será la verdadera, porque la verdad debe ser hallada en la variedad de la naturaleza y la experiencia humanas.

Hoy, los dioses se han marchado de T'ai-shan. Hay pocos peregrinos. Y los turistas sólo acuden a admirar la gran escalinata, las puertas, los templos, las cuevas, los murales, el jade y el bronce, la madera, el agua y la piedra, así como los propios vientos volcados hacia las oscuras intenciones de los hombres.

En santuarios laterales de las laderas de T'ai-shan, algunos peregrinos siguen observando el antiguo ritual de quemar «dinero» especial de papel. Tradicionalmente, el festival de Qing Ming en primavera es la mejor época para estos sacrificios, destinados a aplacar o sobornar a los funcionarios que administran el más allá. Dada la perenne obsesión china por la burocracia, se considera prudente efectuar tales ofrendas para facilitarse el viaje final.



Según la leyenda, Lao-tsê fue el fundador del taoísmo y autor del texto sagrado *Tao Tê-king,* cuya traducción sería *Libro de la Vía y de la Virtud.* No se sabe mucho de este maestro místico, que nació hacia el 604 aC y que, con el nombre de Li Po-yang fue bibliotecario de la corte de los Cheu. Contemporáneo de Confucio, enseñaba a actuar con el mínimo esfuerzo, siguiendo las tendencias de los hechos naturales sin luchar contra ellas. En el siglo V el taoísmo era ya una religión elaborada, y el budismo mahayana adoptó muchas de sus características.


萬代

EL SIMBOLISMO DE CHARTRES

La ciudad de Chartres se extiende junto al río Eure, en una fértil llanura a unos 90 km de París. Su catedral es una de las más veneradas y misteriosas, entre otras razones, por el lugar donde se alza. Antes aún de que los galos y los celtas prosperaran en esta parte de Europa, los constructores de círculos megalíticos como el de Stonehenge habían estado allí, erigiendo un dolmen y un pozo dentro de un montículo.

El dolmen —dos o tres piedras sin tallar que sostienen una gran roca plana— creaba una cámara protegida, de altura suficiente para que un hombre pasara por ella. Se creía que esta cámara alojaba un punto de poder, un importante foco de energía que emanaba de la tierra. Estas corrientes telúricas, que se acrecentaban o menguaban con las estaciones, revitalizaban a todo el que tomase contacto con ellas. Así pues, el montículo, el pozo y el dolmen fueron venerados como terreno sagrado.

Más tarde, los druidas, sacerdotes celtas de la Galia y Bretaña, establecieron una escuela en Chartres, y el lugar se convirtió en un centro de enseñanza druídica. El montículo y el dolmen adquirieron nuevo significado; informados por una visión profética de que una virgen daría a luz un niño, los druidas tallaron en un tronco de peral una imagen de esta virgen, con el niño sentado en sus rodillas. Los druidas instalaron la imagen junto al pozo y el punto de poder del dolmen, y la llamaron la Virgen Bajo la Tierra. La inscripción fue trocada luego por la de *Virgini pariturae,* la virgen que será madre.

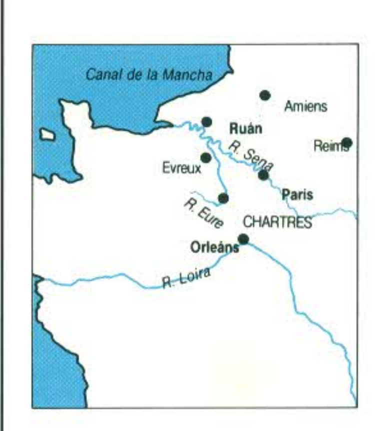
Cuando los primeros cristianos llegaron a Chartres en el siglo III, encontrándose con la estatua de la virgen, ennegrecida por los años e instalada en una gruta, la adoraron como la Virgen Negra y construyeron una iglesia dedicada a la Virgen, como lo estarían todas las demás iglesias y catedrales que se levantaron allí posteriormente. Al lugar donde se encontró la imagen lo llamaron Gruta del Druida y lo destinaron a cripta de la iglesia. Se ignora la razón de que el pozo recibiese el nombre de Pozo de los Fuertes.

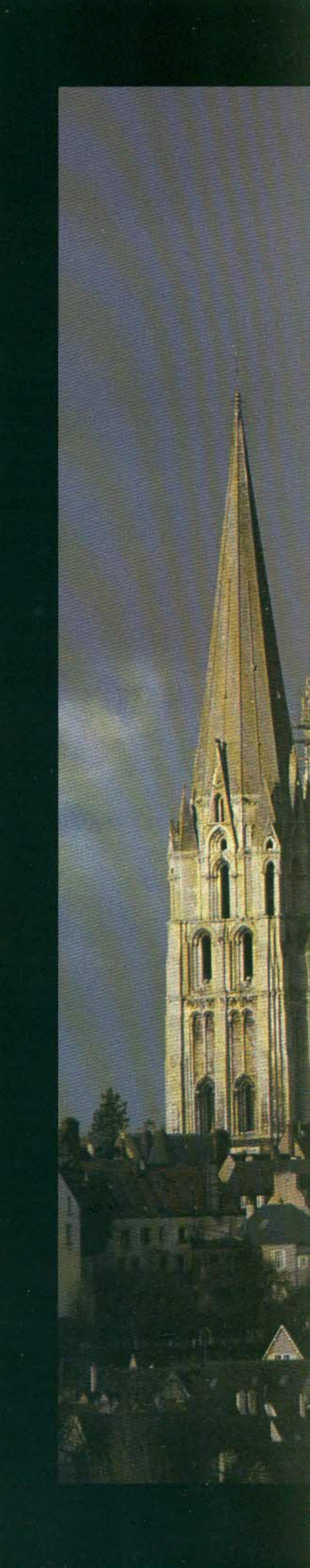
En total hubo seis iglesias sucesivas; el fuego destruyó las cinco primeras, pero siempre se levantaba una nueva para celebrar la fe y la energía inagotable de lugareños, peregrinos, constructores y arquitectos. Con todo, la erección de la sexta y definitiva, la catedral gótica que aún sigue en pie, está envuelta en el misterio. No existen datos coherentes sobre la planificación y la ejecución de una de las mayores obras maestras de la arquitectura mundial.

¿De dónde provenían los conocimientos para construirla?

De los fragmentos de información disponibles se desprende una historia asombrosa. Comienza con san Bernardo de Claraval, fundador de la orden cisterciense, quien instó a nueve caballeros de Francia a abandonar sus posesiones mundanas y partir en busca de los secretos que se creían enterrados en el *Sancta Sanctorum* del templo de Salomón, en Jerusalén. Adquirieron renombre como caballeros templarios, pasaron casi diez años en Tierra Santa y regresaron a Francia en 1128, tan misteriosamente como habían partido.

Durante casi 1.500 años, siempre ha habido una iglesia o una catedral en la colina de Chartres. La actual es el sexto edificio levantado allí. El duque de Aquitania incendió la primera iglesia en 743, y los daneses quemaron la segunda en 858; la tercera y la cuarta iglesias también se incendiaron, en 962 y 1020, respectivamente; y la primera catedral fue pasto de las llamas en 1194.





La catedral de Chartres es uno de los ochenta grandes monumentos góticos construidos en Francia tras el regreso de los templarios de Tierra Santa, en 1128. Otras catedrales de la época, también dedicadas a la Virgen, son las de Ruán, Amiens, Reims, Bayeux, Evreux y Laon.



EL SIMBOLISMO DE CHARTRES

En esta época comenzó a florecer la arquitectura gótica, pero nadie sabe dónde y cuándo se plantó la semilla de la misma. ¿Habían descubierto los templarios la clave de algún conocimiento arcano? ¿Volvieron a Francia con secretos que pusieron en práctica con la ayuda de los cistercienses? ¿Fue el estilo gótico —del que Chartres es uno de los más bellos frutos— resultado directo de la búsqueda de los templarios?

Ha habido mucha controversia sobre estos temas, pero la verdad sigue oculta. ¿Es posible que los templarios encontraran los restos del *arca de la alianza* de Moisés, o los secretos encerrados en ella, es decir, la ley divina que rige números, pesos y medidas? Se habrían necesitado muchos años de estudio y las mentes más brillantes de la orden cisterciense para descifrar tales secretos y deducir los principios de geometría sagrada codificados en ellos. En cualquier caso, parece indudable que cuando un incendio destruyó casi toda la primera catedral de Chartres en 1194 (aun cuando no la túnica de la Virgen), los cistercienses estaban suficientemente documentados como para poner en práctica los principios de construcción sagrada.

En treinta años, albañiles, vidrieros, escultores, geómetras, astrónomos y otros especialistas crearon un santuario tan increíble que pocas personas podían entrar en él sin conmoverse, pues sus proporciones, orientación, situación y simbolismo estaban calculados para estimular la psique y relajar el espíritu. El centro sacro de la catedral se sitúa entre el segundo y el tercer intercolumnios del coro, emplazamiento del altar original hasta que se erigió el nuevo en el siglo XVI. A unos 37 metros debajo de este punto se halla el nivel del agua del pozo; a igual distancia hacia arriba se encuentra el pináculo de la bóveda gótica, cuyas ojivas cruzadas están tan perfectamente proporcionadas que no parecen soportar peso alguno.

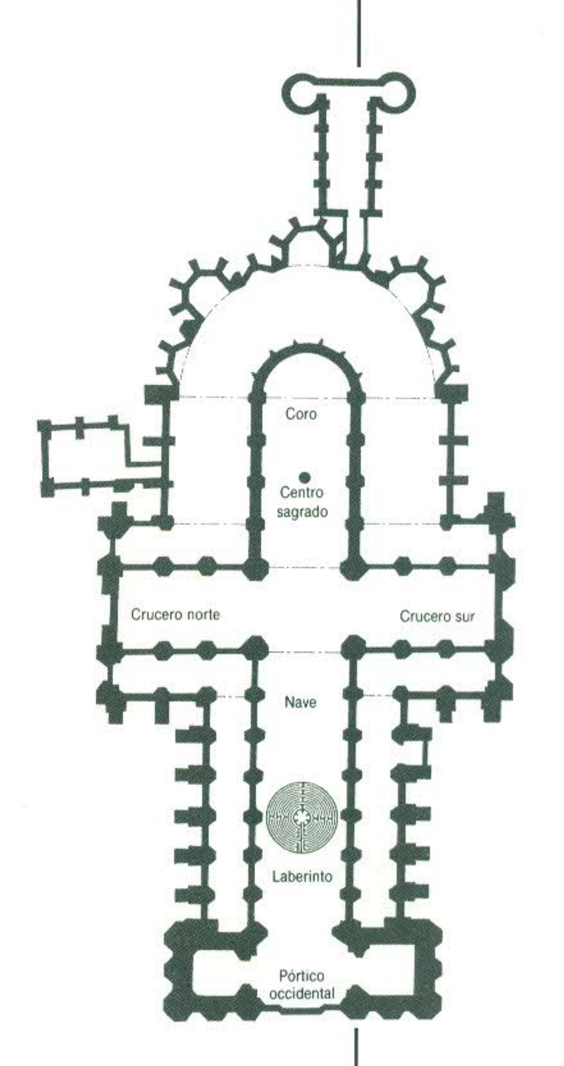
¿Por qué Chartres era un centro de peregrinación?

La catedral es un foco de acción espiritual. Se afirma que detenta el poder de trasformar a las personas, trasportándolas a un estado espiritual más elevado, tal como el alquimista trasmuta los metales inferiores en oro. Los peregrinos que entraban a la catedral por el gran pórtico occidental experimentaban la necesidad de enderezarse, con la cabeza erguida, pues el diseño interior de la catedral parece ejercer un efecto palpable de levantamiento del cuerpo, como si se lo preparara para las emanaciones telúricas provenientes de abajo y la inspiración divina que llega de arriba. Louis Charpentier, investigador de los misterios de Chartres, ha escrito: «...fisiológicamente, las corrientes telúricas, y las de otro tipo, sólo pueden ingresar en nosotros a través de una columna vertebral erecta y vertical. El hombre sólo puede ascender a un estado superior manteniéndose erguido.»

Los peregrinos avanzaban descalzos por la nave, hasta el laberinto de 13 metros de diámetro grabado en las losas del suelo. Bailando hasta llegar al centro —un ritual muy común en las cuatro ferias anuales de la Virgen—. el peregrino se hacía paulatinamente más sensible al poder acumulado en la enorme cámara de la catedral.

Al llegar al punto central del crucero, el peregrino recibía toda la fuerza alquímica de la luz que emanaba de las tres vidrieras policromadas; y si experimentaba toda la sensualidad de la catedral, ello se debía a que sus sentidos corporales aprehendían todas las proporciones geométricas y musicales, todos los números y las líneas expresados en el interior del edificio. Pues el peregrino no acudía únicamente a adorar a Nuestra Señora la Virgen, arrodillándose ante ella, sino a elevar la conciencia por mediación suya, para reponer energía espiritual y refrescar el alma.

La catedral de Chartres guarda muchos pequeños misterios, entre los que se incluye el significado de la gran losa rectangular, colocada oblicuamente respecto de las demás, en el ala occidental del crucero sur. A mediodía del solsticio de verano, un rayo de sol atraviesa un cristal trasparente de la vidriera polícroma de san Apolinar e ilumina exactamente un visible saliente de la losa. Resulta evidente que aquí se ha planteado una colaboración deliberada entre astrónomo, geómetra, vidriero y constructor. El plano de la catedral *(abajo)* se diseñó sin duda con proporciones que seguían la ley del *número de oro*, 1.618. Las distancias entre los pilares y las longitudes de la nave, los cruceros y el coro, son, todas, múltiplos del *número de oro*.





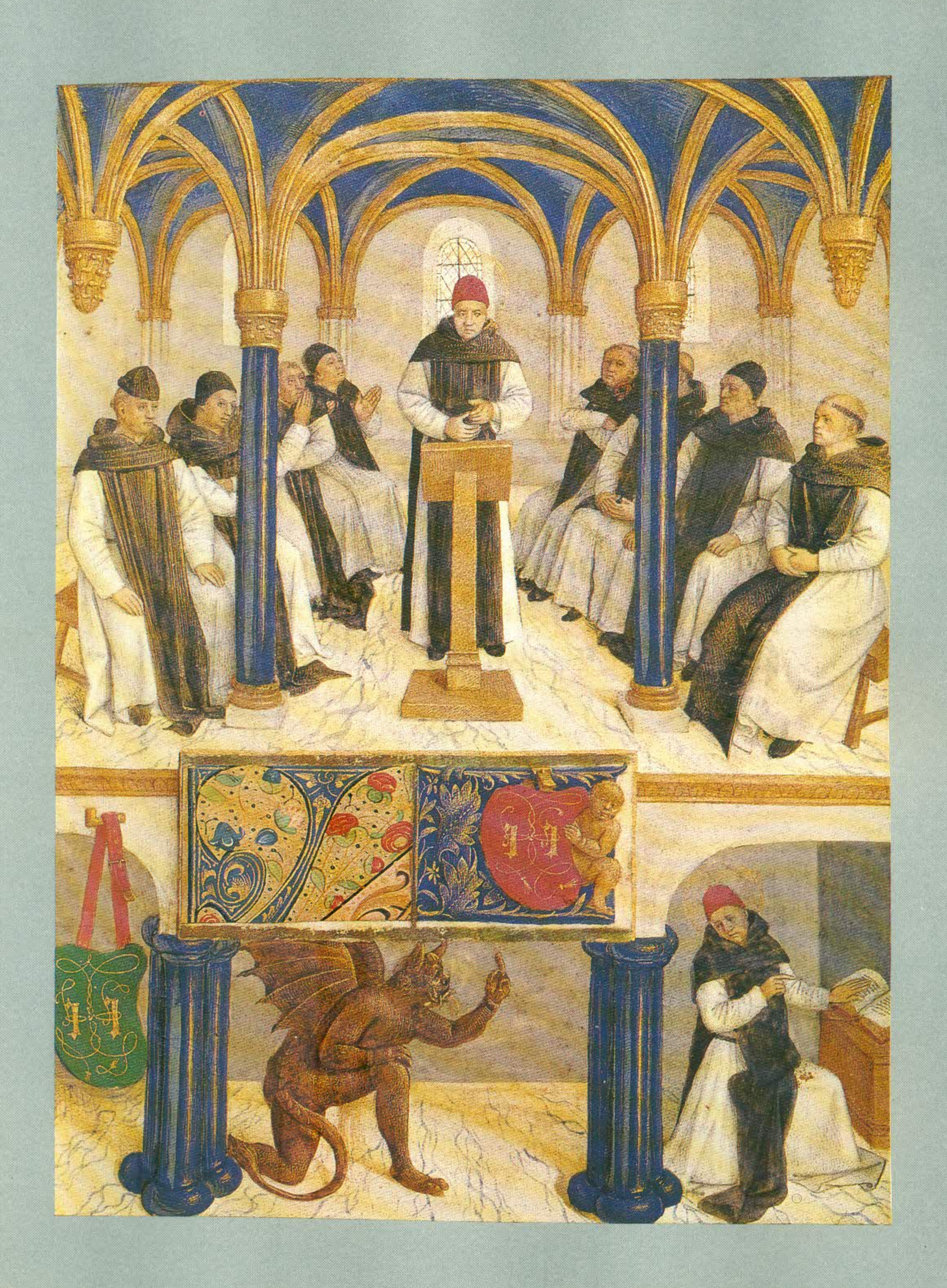
LOS PODERES OCULTOS DE CHARTRES

LA VIRGEN
La catedral de Chartres es famosa por sus vidrieras policromadas y por su devoción a la Virgen María. Ambos aspectos se conjugan en una notable vidriera del siglo XII, *Notre-Dame-de-la-Belle-Verrière,* pieza central de una de las ventanas del coro. La Virgen aparece sentada en un trono, con el Niño Jesús en su regazo. Al igual que la túnica que llevaba María cuando nació Jesús, donada a la catedral en 876 por el nieto de Carlomagno, esta vidriera escapó milagrosamente al incendio de 1194, que destruyó la primera catedral.



LOS CABALLEROS TEMPLARIOS
Los templarios eran una orden religiosa con votos de castidad, pobreza y obediencia, formada por un grupo de nobles dirigidos por un gran maestre. La orden, fundada en 1118, oficiaba en iglesias y hospitales de toda Europa, pero su principal misión era defender el reino de Cristo y, en especial, Jerusalén. Pronto se convirtieron en una de las sociedades secretas más poderosas de Europa, lo cual impulsó al rey Felipe el Hermoso de Francia a erradicar la orden unos 200 años después de su fundación.

EL FAVORITO DE LA VIRGEN
San Bernardo de Claraval (1090-1153), según un cuadro de Jean Fouquet, pintado en el siglo XV. En 1113 ingresó en el monasterio de Cîteaux, cuyo abad era el inglés Stephen Harding, y en compañía de éste fundó la orden cisterciense. Bernardo era un ferviente adorador de la Virgen María y, acorde la tradición, un día que estaba rezando ante su imagen la Virgen le amamantó con tres gotas de leche de su pecho.



EL TEMPLO MISTICO DE STONEHENGE

Stonehenge es un poderoso imán, que atrae hacia sus antiguas piedras a toda clase de personas, desde arqueólogos especializados, que pretenden sondear sus misterios, hasta ciudadanos corrientes que sólo desean visitar este paraje mágico. Stonehenge constituye asimismo un enigma desconcertante, pues ni los mejores cerebros del mundo han conseguido averiguar su verdadera finalidad. En su poema *Don Juan,* lord Byron se hizo eco del interrogante que tantos han procurado responder: «Los bosques de los druidas han desaparecido, y más vale así; Stonehenge sigue ahí, pero ¿qué demonios es?»

Fueron los sajones quienes otorgaron a estas piedras el nombre de Stonehenge, que significa Piedras Colgantes; los escritores medievales las llamaron Danza del Gigante. Iñigo Jones, famoso arquitecto del siglo XVII, que realizó el primer estudio serio sobre Stonehenge, lo consideraba un templo romano. Y William Stukeley, estudioso y masón del siglo XVIII, convenció a muchos de que Stonehenge no era más que un templo de los druidas. Hasta el siglo XX, los arqueólogos no lograron determinar la verdadera edad del monumento, llegando sólo entonces a conclusiones más realistas acerca de su función.

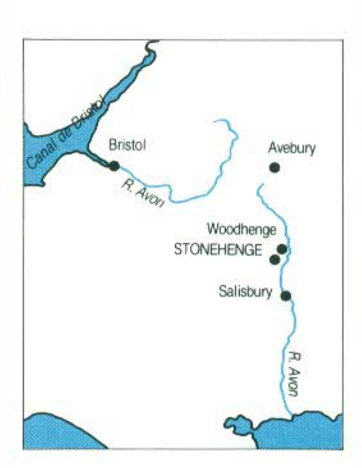
La construcción de Stonehenge

En la campiña de Wiltshire, que rodea Stonehenge en el corazón de la Inglaterra meridional, abundan los restos prehistóricos. Woodhenge, los muros de Durrington, el Cursus y más de 350 túmulos son testimonio de la intensa actividad comunal de los pastores seminómadas que apacentaban sus rebaños, cultivaban trigo y adoraban a sus dioses en la llanura de Salisbury. Unos 3.500 años aC empezaron a construir Stonehenge.

En la década de 1950, diversos arqueólogos británicos, entre quienes se destacaba Richard Atkinson, dejaron sentado que el primer Stonehenge fue una zanja circular con reborde y 56 orificios, conocidos actualmente como los orificios de Aubrey, dispuestos alrededor de su perímetro. La primera piedra fue el Talón, instalada fuera de la entrada del terraplén. El segundo Stonehenge se empezó a erigir, por lo menos, unos 200 años después. Los nuevos constructores trazaron una avenida que vinculaba el círculo con el río Avon, a unos 2,2 km de distancia. Trasladaron 80 bloques de piedra arenisca azulada de las montañas Precelly, situadas a unos 320 km en el suroeste de Gales. Lo más probable es que las trasportaran en balsas a lo largo de la costa galesa, entrando por Bristol a lo largo del otro río Avon. Luego serían llevadas por vía fluvial y terrestre hasta llegar, sobre rodillos, a la avenida de Stonehenge, donde se las instaló conformando dos círculos.

Los círculos de arenisca azulada fueron demantelados al poco tiempo, para ser sustituidos por las gigantescas piedras que siguen dominando el lugar en nuestros días. Teniendo en cuenta que algunos de estos megalitos pesan 26 t, su trasporte desde el norte de Wiltshire debió suponer una empresa formidable. Resulta evidente que los responsables de la construcción eran artesanos de talento: tallaron y encastraron a la perfección los dinteles que cubren las piedras verticales mediante articulaciones esféricas. Estos conjuntos, llamados trilitos por constar de tres piedras encastradas, se instalaron en el círculo y en la

Lo que actualmente queda de Stonehenge no es más que una sombra, si bien impresionante, de su gloria pasada. Todavía se puede discernir la forma original, aun cuando más de la mitad de las piedras se encuentran caídas, han desaparecido o han quedado enterradas. Si se hubiera podido contemplar el lugar desde el aire hace 4.000 años, se habría apreciado completa la Danza del Gigante, tras más de 1.500 años de construcción en tres fases. Del exterior al interior se hubieran hecho presentes: un círculo de monolitos vinculados por un dintel continuo, de unos 5 m de altura; un círculo de piedras azules; una herradura formada por cinco trilitos, y otra herradura de piedras azules, en medio de la cual se situaba la gran Piedra del Altar. Fuera de la zanja exterior se hallaba la gran piedra Talón (a la *izquierda* en la foto), al principio de la avenida que conducía al lugar sagrado.



Stonehenge se encuentra en la llanura caliza de Salisbury, en el condado de Wiltshire, en pleno corazón de la Inglaterra meridional. Las grandes piedras azules, extraídas de las canteras del suroeste de Gales, se trasportaron probablemente por mar y luego por los dos ríos Avon hasta Stonehenge.



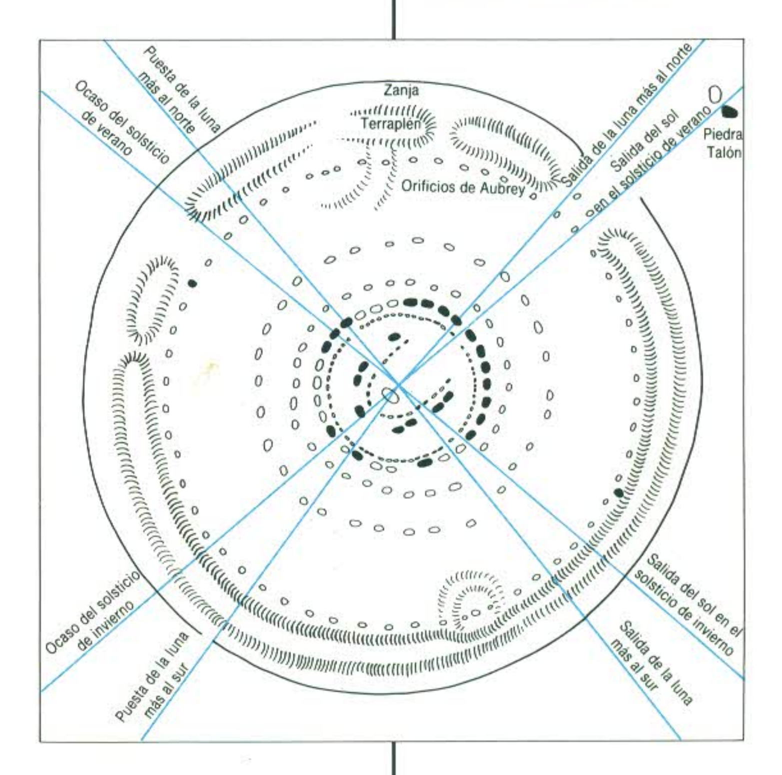


agrupación que tiene forma de herradura, visibles todavía en la actualidad.
Más tarde, se trasladaron los bloques de arenisca azul al interior del círculo de megalitos, conformándose pequeños pilares que contrastan con los enormes trilitos. Fuera del círculo principal se cavaron orificios para erigir un doble círculo de piedras azules, pero esta construcción nunca se llevó a cabo. Unos 1.500 años después del comienzo de las obras tuvieron lugar los cambios finales: las piedras azules volvieron a ser retiradas para instalárselas en sus posiciones actuales en el interior del círculo, a la vez que se alzaba frente a uno de los trilitos la piedra conocida como del Altar, un enorme bloque de arenisca verde acarreado también desde el sur de Gales.

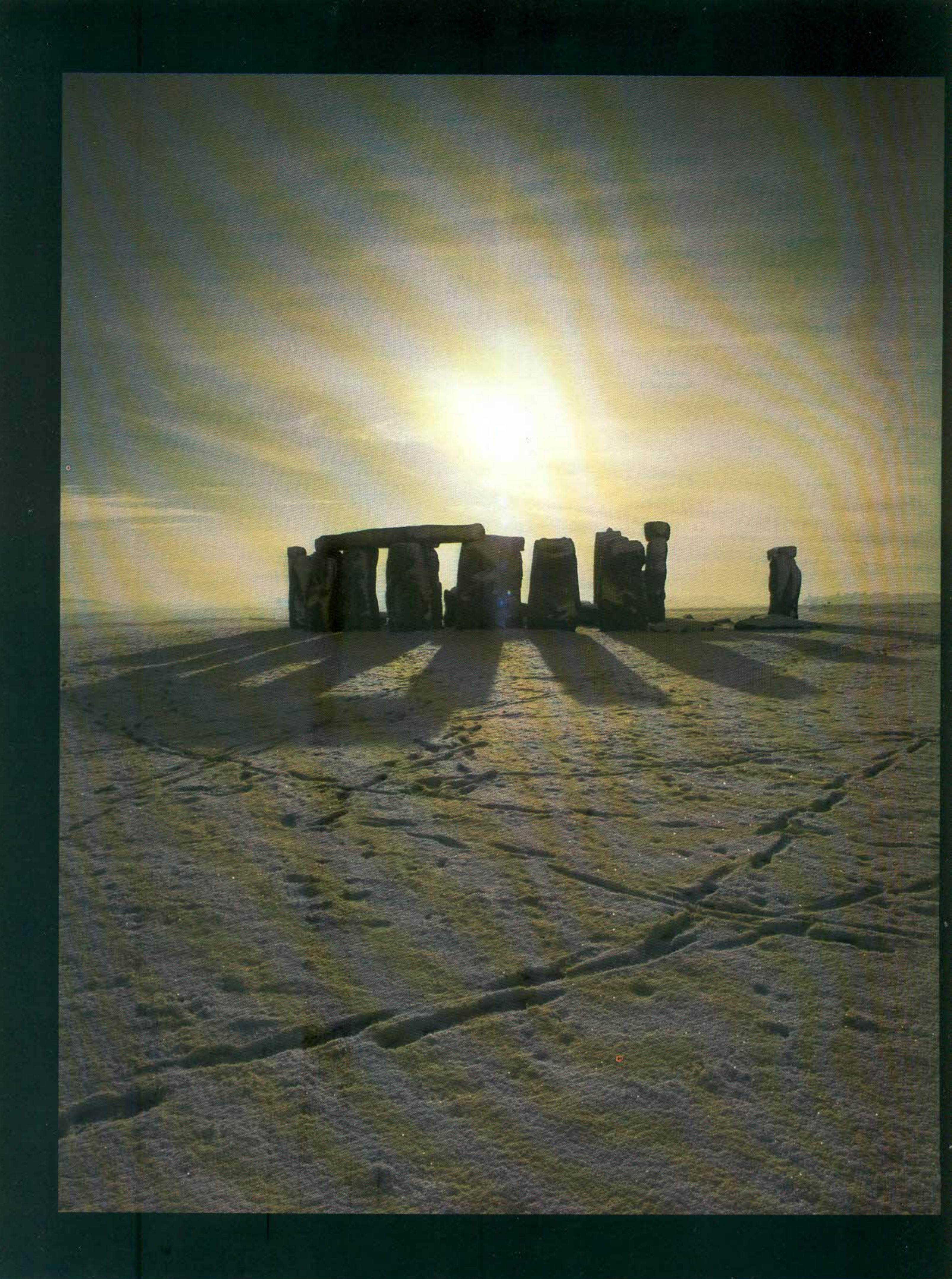
¿Cuál era la finalidad de Stonehenge?
La complicada planificación y elaboración, y los miles de horas de trabajo empleados en su construcción demuestran la importancia de Stonehenge. Y el hecho de que los arquitectos necesitaran las areniscas azules y verdes de Gales parece indicar que estos megalitos eran ingrediente fundamental para la proyección del lugar. Evidentemente, Stonehenge no se diseñó para servir simplemente como lugar de reunión. ¿Para qué, entonces? Existen algunos indicios sobre su posible finalidad. En el solsticio de verano, el sol sale entre la piedra Talón y otra ya desaparecida. ¿Podría el lugar haber sido diseñado para exponer los restos de los antepasados a los rayos vitalizadores del sol en este momento tan significativo del año? Las cremaciones descubiertas en los 56 orificios de Aubrey demuestran que aquí se celebraban ritos funerarios, y es posible que los mismos simbolizaran ingresos al más allá.
El astrónomo estadounidense Gerald Hawkins ha utilizado un ordenador para descifrar muchos alineamientos de piedras, llegando a la conclusión de que Stonehenge era un sofisticado observatorio celeste. Pero es muy dudoso que las observaciones fueran precisas y que los antiguos procurasen objetivos similares a los de los científicos actuales. Probablemente su principal interés residiera en establecer un calendario básico y determinar los movimientos de los cuerpos celestes por motivos religiosos.
Los constructores de Stonehenge no eran gente primitiva, de vida campesina. Aun cuando no dejaran ningún testimonio escrito, es muy probable que poseyeran conocimientos y técnicas importantes. Tal vez nadie haya acertado aún con la verdadera función de Stonehenge. Y quizá tenga razón John Michell, el estudioso británico del esoterismo, cuando insinúa que Stonehenge era «un templo cósmico dedicado a los doce dioses del zodíaco, que representa la cosmología ideal, la imagen perfecta y completa del universo».

Stonehenge conserva su poder
A pesar de que el templo místico de Stonehenge resultó abandonado hace unos 3.000 años, gran parte de él queda aún en pie y su magia no ha desaparecido. Se ha atribuido al mago Merlín la instalación de las piedras, y los habitantes de la región creían que éstas tenían poderes curativos, que podían trasferirse al agua y aliviar toda clase de dolencias. Durante siglos se han celebrado reuniones allí, y en los últimos ochenta años los modernos druidas (sin relación alguna con los antiguos sacerdotes celtas) han celebrado en Stonehenge el solsticio de verano. Durante los últimos veinte años, cada mes de junio se han congregado en este lugar miles de personas para celebrar un festival, pero en 1985 las autoridades lo prohibieron, tanto como la reunión de druidas, por temor a que las piedras y el paisaje circundante experimentaran daños innecesarios.

El tamaño del monumento, el origen de las piedras, la orientación de la «construcción» (de noreste a suroeste), la mano de obra y el tiempo empleado en su construcción, indican que Stonehenge era algo más que un mero punto de reunión de agricultores neolíticos. Las explicaciones abundan, y casi todos los arqueólogos coinciden en que debió implicar una función religiosa. Pero nadie que haya visto salir el sol sobre las grandes piedras, en el solsticio de verano, puede dudar de que Stonehenge cumpliera además una función astronómica.



Existe una teoría aplicable a Stonehenge, basada en la ciencia relativamente reciente de la «astroarqueología», expuesta por el astrónomo estadounidense Gerald Hawkins, acorde la cual Stonehenge era un gran observatorio prehistórico, con las piedras alineadas según la salida y la puesta del sol y la luna en fechas clave, como los solsticios de verano y de invierno. Así se podían seguir los movimientos del Sol, la Luna y las estrellas, predecir eclipses y adorar a los dioses del zodíaco. En el esquema se aprecian algunas de las direcciones astronómicas centradas en el círculo de piedras. Los círculos negros representan las piedras existentes, y los blancos, las desaparecidas.



VISITANTES DE STONEHENGE



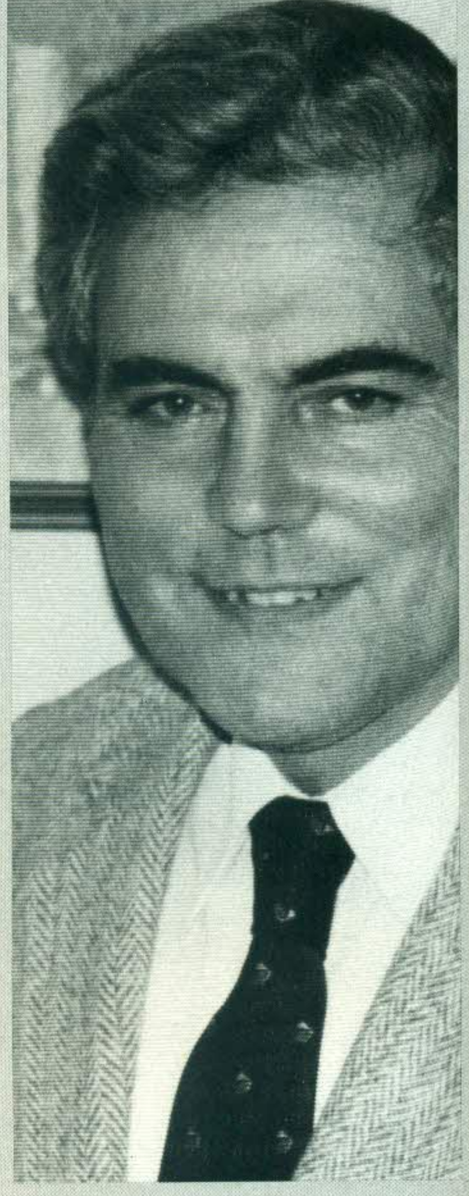
EL ARQUITECTO QUE OPTO POR LA ARQUEOLOGIA
En 1620, el rey Jaime I citó al arquitecto Iñigo Jones y le encargó que investigara todo lo posible acerca de las piedras que despertaban su curiosidad. Jones había estudiado arquitectura en Italia y construyó varios edificios importantes de Londres, entre ellos la iglesia de San Pablo en Covent Garden y el Salón de Banquetes de Whitehall. Fue la primera persona que estudió el lugar, llegando a la conclusión de que Stonehenge era un templo romano dedicado al Cielo, construido poco después del año 79.

LOS DRUIDAS DE STONEHENGE
La vinculación entre Stonehenge y los druidas ha quedado en la mente del público debido a la ceremonia anual del solsticio de verano que, hasta 1985, se celebraba entre las piedras. Los oficiantes del ritual eran descendientes de la Antigua Orden Unificada de Druidas, formada por los masones de Londres en 1833, pero sin relación con los antiguos druidas. Al amanecer del día del solsticio de verano, estos druidas modernos tocaban arpas y trompetas, entonaban cánticos y salutaciones, y lanzaban al aire hojas de roble y humo de incienso.





VISITANTES FAMOSOS
El interés real por las ruinas de Stonehenge atrajo al lugar a muchos personajes notables. Uno de los primeros fue Samuel Pepys, quien, tras su visita de junio de 1668, escribió: «Al acercarme, lo encontré tan prodigioso como me habían dicho; valía la pena hacer el viaje para verlo. ¡Sabe Dios para qué serviría! Sería difícil decirlo y, sin embargo, puede ser dicho.»



EL ASTRONOMO RADICAL
Las interpretaciones experimentaron un nuevo giro en la década de 1960, cuando Gerald Hawkins, profesor de astronomía en la Universidad de Boston, afirmó que las piedras pudieron haber sido utilizadas como observatorio y calculadora. Empleando un ordenador para calcular las posiciones del Sol, la Luna y las estrellas hace 3.500 años, descubrió alineamientos entre determinadas piedras y sucesos importantes de los calendarios solar y lunar, demostrando que Stonehenge pudo ser utilizado como calculadora para predecir eclipses de sol y de luna.

AVEBURY: UN ANTIGUO CENTRO DE FERTILIDAD

El conjunto de monumentos megalíticos más importante de Inglaterra se encuentra en los alrededores del pueblo de Avebury, en el paisaje ondulado del norte de Wiltshire. Allí están, muy cerca unos de otros, la tumba prehistórica más grande de Inglaterra, la colina artificial más alta de Europa y el círculo de megalitos más amplio del mundo. El complejo está situado cerca de una de las antiguas carreteras, la Ridgeway, que unía las rutas comerciales que iban de Dorset a las minas de sílex de Norfolk.

El *henge*, o círculo de piedras, tiene unas dimensiones sobrecogedoras. Según uno de sus primeros investigadores, el estudioso del siglo XVII John Aubrey, «supera a Stonehenge en la misma medida que una catedral supera a una pequeña parroquia». Abarca 11,3 ha y está formado por una zanja circundante de 15 m de profundidad, abierta entre dos elevados terraplenes, el más externo de los cuales mide más de un kilómetro de perímetro. En su interior se dibujaba un gran círculo de unas cien piedras erectas, de las que sólo quedan veintisiete, y, en su centro, otros dos círculos menores, representados actualmente con piedras vulgares.

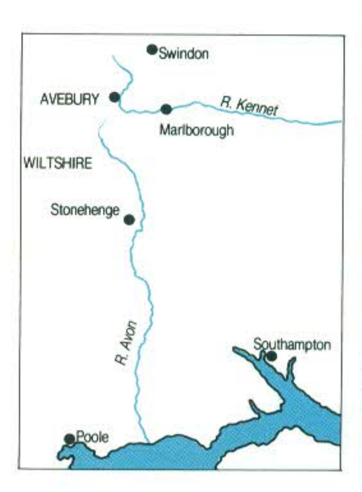
En el siglo XIV, con el fin de «desconsagrar» lo que se consideraba un templo pagano, se derribaron muchas de las piedras de la zona. En los siglos XVII y XVIII hubo nuevos destrozos y se hicieron pedazos las piedras a base de fuego, agua fría y martillazos. Muchas fueron utilizadas en la construcción de casas, sobre todo en la aldea de Avebury, que creció a expensas del monumento. Las intensas investigaciones realizadas en el siglo XVIII por el estudioso William Stukeley permitieron que los arqueólogos reconstruyeran el monumento y sus alrededores. En su libro *Avebury Described,* Stukeley afirma que Avebury mostraba «un notable gusto por la grandeza, una planificación precisa, una simetría aparente y una ejecución suficientemente correcta».

¿Formaba Avebury parte de un gran complejo religioso?

La campiña de Wiltshire, en los alrededores del *henge* de Avebury, está salpicada de restos prehistóricos. Cerca de Avebury hay una importante concentración de los mismos, como si la zona detentara gran significación religiosa. Existen cuatro entradas en la zanja y los terraplenes. De la sur partía una doble hilera de piedras erectas, la avenida de Kennet, de 2,4 km de longitud, que terminaba en dos pequeños círculos de piedra y varios edificios circulares de madera. En otra de las entradas empezaba la avenida de Beckhampton, de 2 km de longitud, formada por 200 piedras, de las que, en la actualidad, sólo queda una en pie.

Otros importantes lugares cercanos son la colina del Molino de Viento, un campamento empedrado construido 3.350 años aC, anterior a la concepción de Avebury; la colina de Silbury, el montículo artificial más alto de Europa, de finalidad desconocida; y la mayor tumba prehistórica de Inglaterra, el túmulo de West Kennet, de 104 m de longitud. Resulta indudable que Avebury era el centro de actividad religiosa de la zona; pero la forma que adoptaba esta actividad ha intrigado a generaciones de estudiosos y arqueólogos.

El monumento neolítico de Avebury es el *henge* más grande del mundo. Está rodeado por una profunda zanja y dos terraplenes, e incluye dos círculos de piedras. En el externo había 100 piedras, pero sólo quedan 27. Los constructores de la edad de piedra utilizaron picos de asta de ciervo y palas de omóplato de toro para erigir el terraplén exterior, de más de 15 m de altura desde el fondo de la zanja.



El *henge* de Avebury y el resto de su complejo religioso se encuentran en las tierras bajas del condado inglés de Wiltshire, cerca de Marlborough. A 26 km de distancia en dirección sur se halla el otro gran monumento megalítico de la zona: Stonehenge, en la llanura de Salisbury.





AVEBURY:
UN ANTIGUO CENTRO DE FERTILIDAD

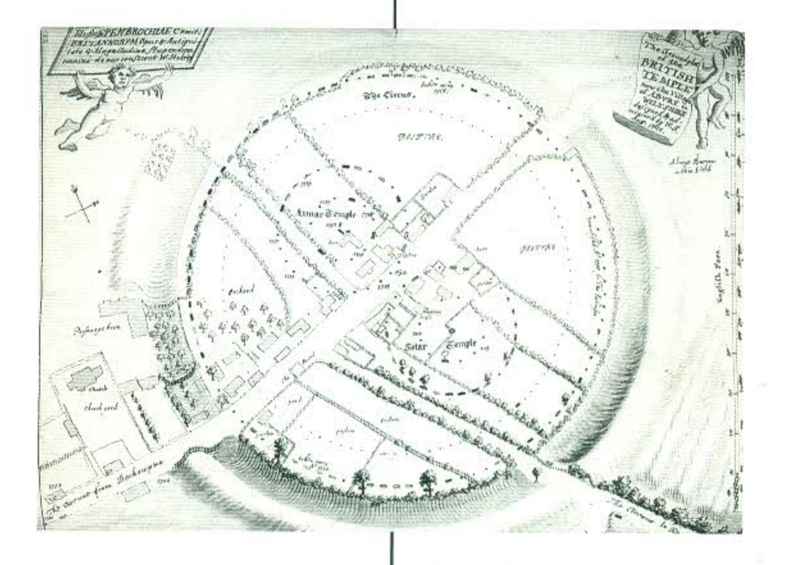
Como en el caso de Stonehenge, a partir del siglo XVIII se formularon muy diferentes teorías acerca de la función de Avebury: templo romano, escuela de druidas, representación del huevo y la serpiente sagrados, calculadora astronómica, planetario, anfiteatro... Los arqueólogos han demostrado que el *henge* ya era utilizado entre los años 2600 y 1600 aC, mucho antes de que los romanos llegaran a Inglaterra, y antes aún de la época de los druidas celtas. Y si bien hay claros indicios de que Stonehenge pudo servir de observatorio, en Avebury no se han encontrado alineaciones astronómicas significativas.

En su libro *El ciclo de Avebury,* el arqueólogo británico Michael Dames propone una explicación de este notable conjunto de monumentos. A su entender, los mismos «formaban un conjunto coherente que servía de escenario para un drama religioso que se representaba a lo largo de todo el año, celebrándose en cada edificio diferentes acontecimientos especiales del ciclo agrícola, en correspondencia con el vital humano».

La enigmática colina de Silbury se alza a 1.600 m del *henge* de Avebury. Aun cuando la leyenda asegura que allí está enterrado un tal rey Sil, no se ha encontrado ninguna tumba en este montículo artificial, el más grande de Europa, que abarca 2 ha y una altura de 40 m. Se construyó hacia el 2750 aC, pero se ignora con qué fines.

Celebraciones rituales

Ante la carencia de datos escritos referidos a los rituales prehistóricos, las claves acerca de la función de Avebury deben ser procuradas en los propios restos fragmentarios de este antiguo lugar sagrado. En fechas significativas del calendario agrícola se celebraban festivales con danzas, procesiones por las avenidas y ofrendas a dioses y espíritus de la fertilidad. Es probable que se realizaran sacrificios de animales, e incluso humanos. Enterrados en la avenida de Kennet se han encontrado fragmentos de cacharros, nueces, ramas de árboles frutales y piezas de sílex, que quizá supusieran ofrendas rituales. En el mismo *henge* se han hallado cuchillos y huesos humanos, que también podrían tener significado ritual. La proximidad de diversos túmulos largos ha llevado a la suposición de que quizá se trasportaran restos de antepasados ilustres desde los túmulos a Avebury, a lo largo de las avenidas, con el fin de invocar su ayuda en rituales tendentes a asegurar la fertilidad del ganado, los cultivos y las personas.



William Stukeley, estudioso inglés del siglo XVIII, trazó un plano detallado de Avebury y su monumento en 1721. Al círculo de piedras del norte lo llamó Templo Lunar, y al del sur, Templo Solar.

Cabe la posibilidad de que estos rituales incluyeran actividades sexuales, dado que, en tanto que magia imitativa, se las podía vincular a menudo con el fomento de la fertilidad. Algunas costumbres tradicionales inglesas —y muchas que ya no son practicadas— implican un simbolismo sexual. ¿Podría tratarse de versiones desustanciadas de rituales prehistóricos? La danza del poste de mayo, por ejemplo, muestra asociaciones sexuales y de fertilidad. El hecho de que, en el siglo XIX, los niños siguieran bailando alrededor de un poste instalado en el *henge* de Avebury, podría suponer una vinculación directa con los rituales de hace 4.000 años.

¿Por qué se esforzaron tanto los constructores en la preparación de un escenario teatral tan grandioso? Es comprensible que necesitaran un recinto claramente definido para sus rituales, pero ¿a qué levantar piedras tan enormes? Además de simbolizar los elementos masculino y femenino, las piedras debían cumplir otro cometido en los rituales que se celebraban en Avebury. Los investigadores modernos estudian la posibilidad de que las piedras pudieran acumular y emitir energías naturales de la tierra.

Existe la probabilidad de que el mundo prehistórico, que vivía en armonía con la naturaleza, fuese más sensible que el hombre actual ante las sutiles influencias que emanan de la tierra.

Y es posible que las piedras desempeñaran un papel activo en las ceremonias. Si la moderna investigación lograra demostrar que estas piedras fueron capaces de propiciar este hecho, podría llegarse a la conclusión de que Avebury no constituía sólo un centro de fertilidad, sino también una central energética prehistórica.

La Silla del Diablo es uno de los pocos megalitos que han sobrevivido a la destrucción que llevaron a cabo los puritanos en Avebury. Esta piedra tiene 4,3 m de anchura y 4 de altura, y está situada en el punto de unión de la avenida West Kennet con el gran círculo. Tiene una cornisa natural que puede servir de asiento, y hasta 1900 las muchachas del pueblo se sentaban allí la víspera del 1 de mayo para formular un deseo.



SANTIAGO DE COMPOSTELA: EL SANTUARIO DEL APOSTOL

Durante más de mil años, los peregrinos han recorrido los caminos de Europa con destino a la ciudad gallega de Santiago de Compostela. Muchos de ellos dedican meses al fatigoso viaje a pie o en bicicleta, parando en los santuarios, hospicios e iglesias situados a lo largo de la ruta. Todavía hoy su llegada a la gran plaza de la catedral de Santiago se celebra con risas y lágrimas.

Se dice que en la magnífica catedral se conservan los restos mortales de Santiago, hijo de Zebedeo, apóstol y hermano de Jesucristo y santo patrón de España. Junto con Pedro y Juan, Santiago ocupaba un lugar preferente entre los apóstoles; sólo ellos tres contemplaron la trasfiguración de Cristo. Según la leyenda, basada más en la tradición que en hechos históricos, Santiago llegó a España tras la muerte de Jesús para predicar el Evangelio.

¿Cómo acabó el apóstol sepultado en Santiago? Santiago fue decapitado por Herodes Agripa en Jerusalén el año 44, siendo el primer apóstol que sufrió martirio. Según la leyenda, después de muerto sus discípulos embarcaron el cuerpo en el puerto palestino de Jaffa, y al cabo de siete días, guiado por la mano de Dios y los vientos favorables, el barco que lo conducía llegó a las playas de Iria Flavia, en la costa atlántica de Galicia, a 32 kilómetros de la actual Santiago. Trasladado a continuación en carreta, el cuerpo fue enterrado en el punto exacto donde los bueyes se detuvieron milagrosamente, por propia decisión.

El descubrimiento de la tumba de Santiago

A principios del siglo IX, el ermitaño Pelagio, que vivía cerca de Iria Flavia, vio unas luces misteriosas en el cielo que le guiaron hasta una tumba de mármol. El obispo de la diócesis la identificó como el sepulcro de Santiago e informó del hecho al rey Alfonso II, que se apresuró a proclamar a Santiago santo patrón de su reino.

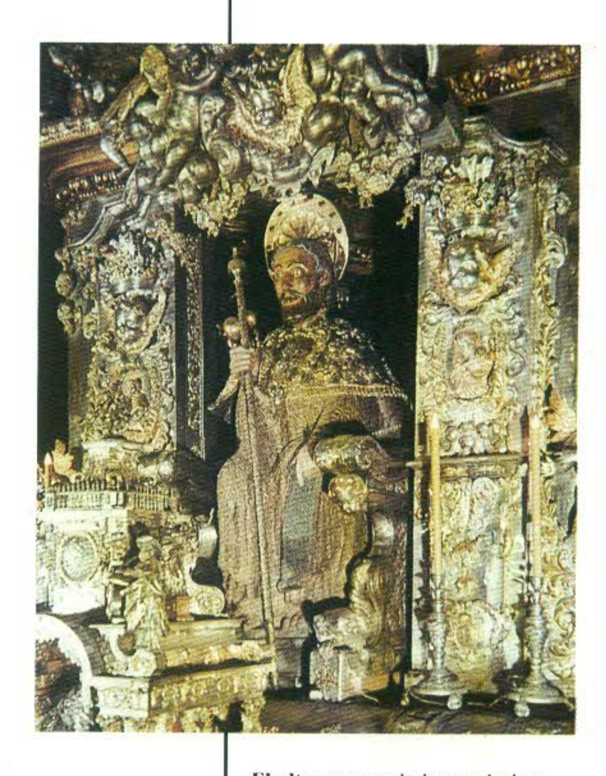
Se trató de una decisión política muy hábil, pues la España cristiana estaba a punto de caer en manos de los moros, cuyo dominio se extendía desde España y Marruecos hasta Mesopotamia. ¿Quién mejor que Santiago para ejercer de campeón de los cristianos? Se dice que en el año 844, en la batalla de Clavijo, el santo hizo su aparición en un caballo blanco, encabezando el ejército de los cristianos, que, animados por su intervención, derrotaron con facilidad al enemigo.

La noticia del descubrimiento de la tumba se extendió con rapidez por toda la cristiandad. El año 950 llegó el primer peregrino del que se tenga constancia, el obispo Godescalc, de Le Puy (Auvernia, Francia), acompañado por numerosos seguidores. La tradición de la peregrinación a Santiago prosperó principalmente gracias al patrocinio de la poderosa abadía benedictina de Cluny, Francia, que construyó hospitales y prioratos a lo largo de la ruta. Pronto se edificaron otros santuarios, tanto en España como en Francia, que concentraban cuatro rutas que partían de Tours, Vézelay, Le Puy y Arles.

La catedral y las reliquias

El primer santuario erigido por el rey Alfonso II se construyó so-

La meta de los peregrinos es la magnífica catedral de Santiago, un tesoro arquitectónico repleto de altares, capillas, pinturas y esculturas. Fue la primera de las grandes catedrales medievales españolas y se empezó a construir en 1074, bajo la dirección del obispo Gelmírez.



El altar mayor de la catedral es de plata, jaspe y alabastro. Se construyó en 1672 y su pieza central es la estatua de madera de Santiago, con capa de plata y joyas ornamentales.



El camino de Santiago es recorrido por peregrinos procedentes de toda Europa. En Francia comienzan cuatro rutas —en Tours, Vézelay, Le Puy y Arles— que se unen en el norte de España.



bre el emplazamiento de un altar romano dedicado a Júpiter. Al aumentar el número de peregrinos, la iglesia se fue ampliando poco a poco. La catedral actual, cuyo interior es magnífico ejemplo de la iglesia románica para peregrinos, se comenzó a construir en 1078. Según el francés Aimery Picaud, probable autor de una guía para peregrinos del siglo XII, la catedral «carece de defectos, está admirablemente construida, es grande, espaciosa, de dimensiones armoniosas y bien proporcionada en longitud, anchura y altura».

El incomparable Pórtico de la Gloria, tallado a finales del siglo XII, está situado detrás de la exuberante fachada barroca del siglo XVIII. El peregrino que entra por una puerta lateral se encuentra ante tres grandes portales esculpidos, con hileras de ángeles, apóstoles, profetas y personajes bíblicos. Muchos de ellos sostienen instrumentos musicales y rinden acatamiento a una figura sedente de Cristo en toda su majestad. Inmediatamente debajo se halla el propio Santiago, sentado en el árbol de Jesé, el árbol genealógico de Cristo (que se inicia en Jesé, padre de David). En el árbol se ven cinco depresiones causadas por el roce de los dedos de los peregrinos, que pasaban por él la mano antes de entrar en la nave de la catedral.

La estatua dorada de Santiago brilla como un faro sobre el altar mayor. A cada lado hay escaleras, por las que suben los peregrinos para abrazar la imagen por detrás. A veces resulta desconcertante ver un par de brazos que aparecen alrededor de su cuello durante los servicios. Por último, los peregrinos descienden por detrás del altar para contemplar el ataúd de plata que contiene los huesos del santo. A partir de entonces ya pueden llevar consigo la tradicional concha, emblema de su peregrinación a Santiago.

A finales del siglo XIX, al excavar una tumba situada tras el altar mayor, se encontraron los huesos de tres hombres. ¿Cuáles de ellos pertenecían al santo, si es que alguno era suyo? La incógnita pareció resolverse al comprobarse que un fragmento de hueso conservado en la catedral de Pistoia (Italia), y considerado parte del cráneo de Santiago, encajaba en una de las tres calaveras encontradas en Compostela. En 1884, el papa León XIII confirmó la existencia de las reliquias, pero probablemente nunca se sabrá con seguridad si pertenecieron al apóstol, ya que otras teorías parecen indicar que corresponden a un obispo mártir español.

La fiesta de Santiago

Los ciudadanos de Compostela y de las demás poblaciones de la zona celebran con gran fervor la fiesta de Santiago. Desde la víspera, la plaza del Obradoiro, la más majestuosa de España, rebosa de gente, mucha de ella llegada de fuera. Hay bandas de música y desfiles de gigantes y cabezudos, procesiones religiosas y bailes folclóricos. En la medianoche del 24 de julio se quema una mezquita de madera frente a la catedral, en medio de aplausos, fuegos artificiales y más cánticos y danzas. El día de Santiago tiene lugar el segundo momento culminante de las fiestas, cuando en la misa de la catedral se enciende el botafumeiro: es éste un gigantesco incensario manejado por ocho hombres que oscila a través de toda la nave, al que se le hace describir un inmenso arco que se dibuja desde el suelo hasta el techo.

La celebración es aún más solemne en los años jacobeos, cuando el día de Santiago cae en domingo. Sólo quedan dos de ellos en este siglo, 1993 y 1999, y la ciudad recibirá entonces una afluencia mayor de peregrinos. Al igual que sus incontables predecesores, estos peregrinos habrán seguido la ruta más histórica de Europa occidental para llegar a su destino, aun cuando el origen de la ciudad y de las peregrinaciones continúe envuelto en el misterio.

Durante la fiesta de Santiago, la plaza del Obradoiro, frente a la catedral, se llena del sonido de gaitas y tambores. Grupos folclóricos reviven danzas tradicionales ante multitud de peregrinos y residentes. Las festividades terminan con un espectacular castillo de fuegos artificiales que ilumina la catedral, en una apoteosis de esplendor incandescente.



El emblema distintivo de la peregrinación a Santiago es la concha que en otro tiempo fue símbolo de Venus, la diosa del amor. Nadie sabe cómo llegó a convertirse en emblema de los peregrinos, pero desde el siglo XII viene apareciendo tallada en las iglesias del camino de Santiago. Este relieve representa la llegada a España del cuerpo del apóstol portado desde Palestina.



NEWGRANGE: UN TESORO DE SIMBOLOS PREHISTORICOS

Junto a a un meandro del río Boyne, en Irlanda, hay un cementerio prehistórico con más de 25 galerías funerarias conocido como la Curva del Boyne, y que parece deliberadamente emplazado en una colina para que sus tres tumbas más suntuosas —Newgrange, Knowth y Dowth— dominen el fértil valle que se extiende a su pie. El pasaje funerario de Newgrange es la reliquia prehistórica más espléndida de Irlanda, pues además de su extraordinaria estructura está repleto de magníficas tallas en la roca. Pero, ¿era sólo una sepultura o cumplía alguna otra finalidad?

La tumba, saqueada y en estado ruinoso, fue descubierta en 1699, y uno de los primeros en entrar en ella fue el estudioso galés Edward Lhuyd (1670-1708), que escribió lo siguiente: «Para entrar por primera vez tuvimos que arrastrarnos; pero a medida que avanzábamos, los pilares laterales iban siendo cada vez más altos, y al entrar en la cueva vimos que tenía unos 6 m de altura. A cada lado había una especie de celda o compartimento; y otro más, exactamente frente a la entrada.»

La galería por la que entró Lhuyd mide más de 18 m de longitud y termina en tres pequeñas cámaras revestidas de grandes piedras. En el alto techo abovedado, las piedras —100 o más— están perfectamente equilibradas y se mantienen en su sitio sin necesidad de argamasa; en cinco mil años, sólo se han roto dos. Esta perfección de diseño y ejecución demuestra que los que construyeron Newgrange, hacia el 3250 aC, eran magníficos artesanos.

El significado de las tallas

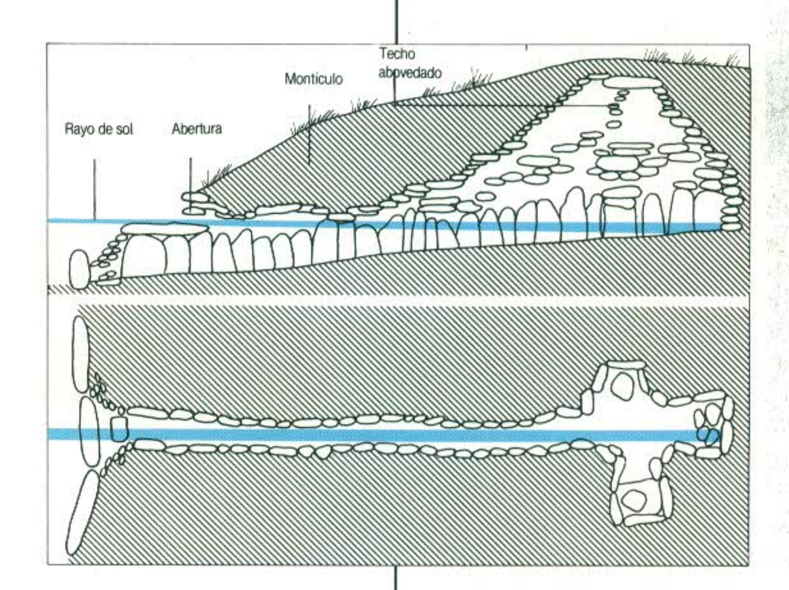
Lo que de inmediato atrae la atención del visitante curioso es la abundancia de tallas en la roca. La piedra de la entrada está cubierta de espirales, y más de una docena de las verticales de la galería muestran trazas de decoración. También hay tallas en diversas piedras del suelo y de la bóveda, incluso en tramos de la superficie no apreciables desde abajo. La mejor de las tallas del interior es una triple espiral en el sector inferior de una de las piedras verticales. En el exterior, muchas de las piedras del encintado están decoradas, y algunas, en las partes que quedan ocultas. Además de las espirales, abundan en Newgrange los losanges, los trazados en zigzag y los círculos. Pero, extrañamente, estos símbolos no coinciden con los de otras galerías funerarias de Irlanda.

Los primeros estudiosos de Newgrange no prestaron gran atención a estas decoraciones. En el siglo XVIII, Thomas Molyneux, profesor de física del Trinity College de Dublín, las describió como «una especie de tallas bárbaras», y fueron muchos los que las consideraron meras ornamentaciones. En tiempos más recientes se han realizado serios esfuerzos por descubrir en ellas algún significado, más allá del efecto decorativo. En este campo de investigación ha destacado Martin Brennan, quien, en su obra *La visión del valle del Boyne,* analiza las más de 700 piedras talladas del valle. Brennan sostiene que la mayoría de las tallas recogen observaciones astronómicas y cosmológicas, y que Newgrange se constituyó, entre otras cosas, en el mayor y más antiguo calendario solar del mundo. «Para los

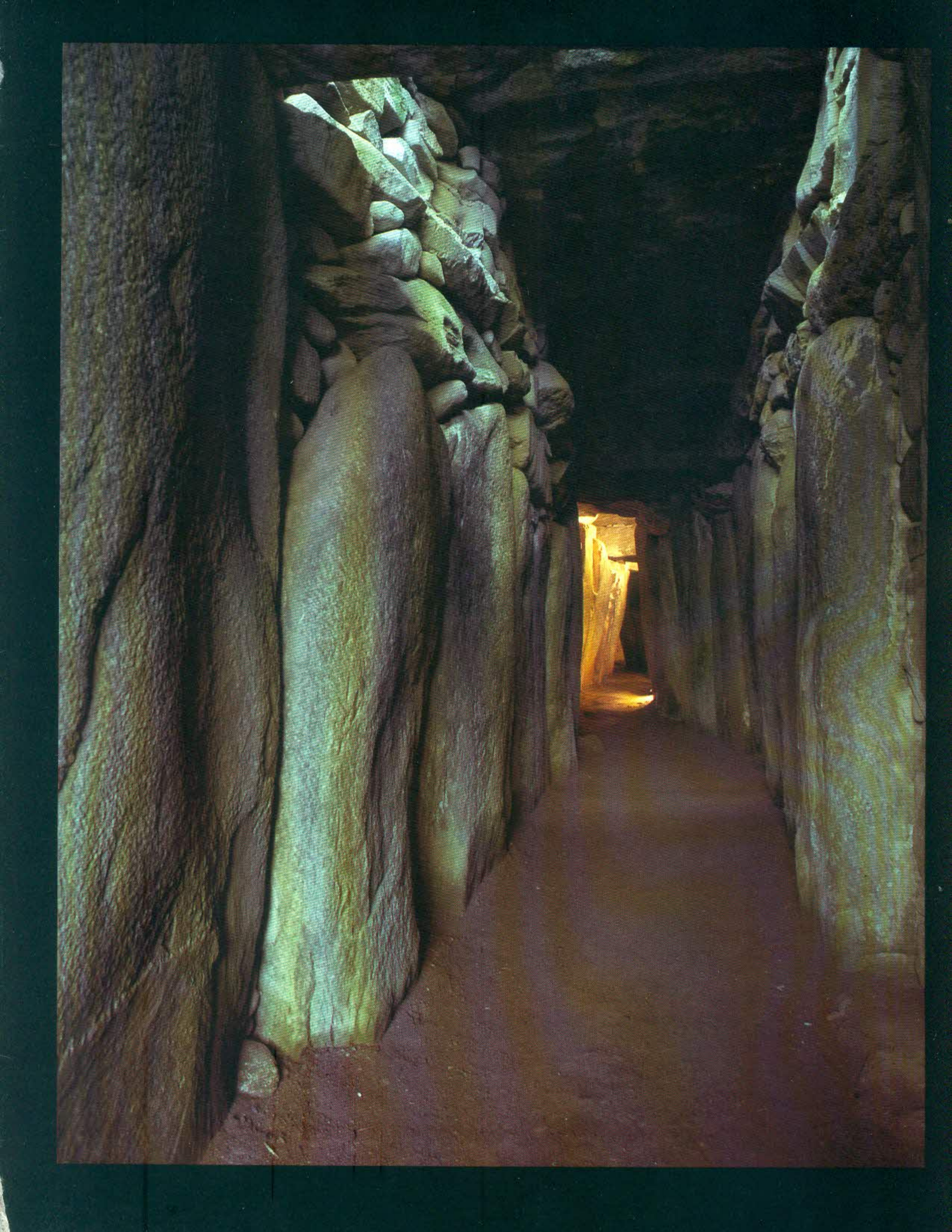
En el interior del montículo hay una cámara con tres pequeñas celdas empedradas. El techo abovedado tiene una altura de 6 m. Muchas de las piedras de las paredes presentan tallas simbólicas como las de afuera.



Las galerías funerarias de Newgrange, Knowth y Dowth forman parte del conjunto prehistórico de la Curva del Boyne, en el condado de Meath, Irlanda, a unos 45 km de Dublín.



Los rayos de sol sólo iluminan el santuario interior de la galería en las proximidades del solsticio de invierno. Los días anteriores y posteriores, una fina línea de luz penetra por la abertura situada sobre la puerta, incidiendo en las piedras del extremo del pasadizo durante unos 20 minutos cada mañana.



habitantes del valle del Boyne —según Brennan—, el estudio de los movimientos del sol era muy importante. Fueron los maestros astrónomos del neolítico.»
El afán científico no fue la única motivación de los constructores de estructuras tan notables como Newgrange y Stonehenge, donde sí, también se efectuaban observaciones astronómicas. Es posible que, a la vez, estudiaran el universo y lo relacionaran con sus vidas personales de modo directo y significativo. Newgrange no es sólo un calendario solar o un observatorio; parece implicar un símbolo de la propia fuerza vital. En su origen, el montículo que cubre la galería funeraria era oviforme; en este huevo portador de vida se abría un largo pasadizo conducente a una cámara subterránea, que quizá simbolizara el seno materno. En su interior se eleva un gran pilar de forma fálica; e incluso los pares de bolas calizas encontradas en Newgrange pueden detentar un simbolismo sexual masculino.

Los rayos del solsticio de invierno

La construcción de Newgrange sabe aprovechar el más vitalizador de todos los elementos, el Sol. Sobre la entrada, que debía estar sellada con una piedra, hay una pequeña abertura con espirales dobles y losanges tallados en el «techo», así como puertas de piedra que podían abrirse y cerrarse. La estructura está orientada de modo tal que, en el amanecer del día del solsticio de invierno, el sol naciente penetra en el interior de la tumba por dicha abertura, cuyas puertas deberían quedar abiertas de antemano. Los rayos de sol recorren la totalidad de la galería hasta el corazón de la cámara.
Uno de los últimos investigadores de Newgrange fue Michael O'Kelly, profesor de arqueología en la Universidad de Cork, quien, el 21 de diciembre de 1969, contempló el amanecer desde el interior de la tumba. «Exactamente a las 9,54, hora oficial británica —escribió—, el borde superior de la esfera solar apareció en el horizonte; y a las 9,58, el primer rayo de luz directa penetró por la abertura y atravesó la galería, llegando hasta el límite frontero del empedrado de la cámara del fondo. La delgada línea de luz se fue ensanchando hasta convertirse en una franja de 17 cm de anchura, iluminando de manera espectacular la tumba y permitiendo ver con claridad varios detalles de las cámaras, e incluso el techo abovedado, gracias a la luz reflejada en el suelo. A las 10,04, la franja de luz comenzó a estrecharse, y a las 10,15 el rayo directo dejó de incidir en la tumba.»
El solsticio de invierno es el día más breve del año, y marca el comienzo del año nuevo, cuando las fuerzas vitales empiezan a reanimar la tierra adormecida. Quizá la triple espiral tallada en el interior de la cámara resuma las intenciones de los constructores de esta mal llamada «tumba». ¿Simboliza la espiral tendida al interior el viaje emprendido por los muertos, y la que señala el exterior el renacimiento? Caso de ser así, quizás en Newgrange se llevara a cabo una fecundación simbólica del huevo cósmico, con el propósito de asegurar la continuidad del eterno ciclo de muerte y resurrección. Tal vez los sacerdotes instalaran en las cámaras los restos incinerados de los antepasados más venerados, para que el sol incidiese en ellos el día del solsticio de invierno, en una afirmación simbólica de la continuidad de la estirpe.
Newgrange es sólo una parte del complejo de la Curva del Boyne, si bien la más espléndida. El conjunto de tumbas puede incluir información científica que recién ahora, cinco mil años después de su apogeo, comienza a ser descifrada. Sucesivos descubrimientos demuestran una vez más que el hombre prehistórico no era simple ni bárbaro, sino que poseía conocimientos y habilidades que escapan a nuestra imaginación.



Muchas de las 97 piedras que rodean el exterior del montículo presentan tallas en forma de espirales, cheurones, losanges y otras figuras simbólicas. Los símbolos de esta piedra, catalogada como K52 y situada exactamente frente a la entrada, han sido interpretados como registros de observaciones astronómicas y cosmológicas.

La gran piedra de 3,2 m de longitud y 1,6 de altura, situada delante de la entrada, tiene magníficas tallas espirales que quizá representen el viaje del alma al reino de los muertos. La abertura sobre la puerta sólo deja pasar la luz del sol en las mañanas de los días inmediatamente anteriores y posteriores al solsticio de invierno.

En otro tiempo, la galería funeraria de Newgrange estaba cubierta por un gran montículo oviforme, de unos 14 m de altura —ahora mide sólo 9— y 76 de diámetro, que cubría más de media ha y había sido construido con más de 200.000 piedras extraídas del río y recubiertas de cuarzo blanco. En el borde exterior del montículo hay un encintado de 97 piedras colocadas de lado y, alrededor de la tumba, un círculo de piedras erectas, formado originalmente por 35 piedras, de las que quedan 12.





LAS AVENIDAS MEGALITICAS DE CARNAC

Enormes piedras verticales y montículos erigidos en tiempos prehistóricos justifican la santidad de la zona de Carnac, en la región francesa de Bretaña, donde se localizan algunas de las edificaciones artificiales más antiguas del mundo y el mayor conjunto megalítico conocido. En ningún otro lugar puede experimentarse tanto la actitud reverencial colectiva del neolítico como en Kercado, cercano a Carnac, donde se alza un gran montículo cubierto de hierba y coronado por una gran piedra vertical. Este túmulo, cuya entrada está orientada hacia el crepúsculo del amanecer en el solsticio de invierno, contiene una galería de piedra que conduce a una cámara cuadrada, una tumba donde encontraron reposo generaciones de difuntos. Construida hacia el 4700 aC, conforma la estructura más antigua de Europa, con casi dos mil años más que Stonehenge y las pirámides de Egipto.

Las asombrosas avenidas de piedras

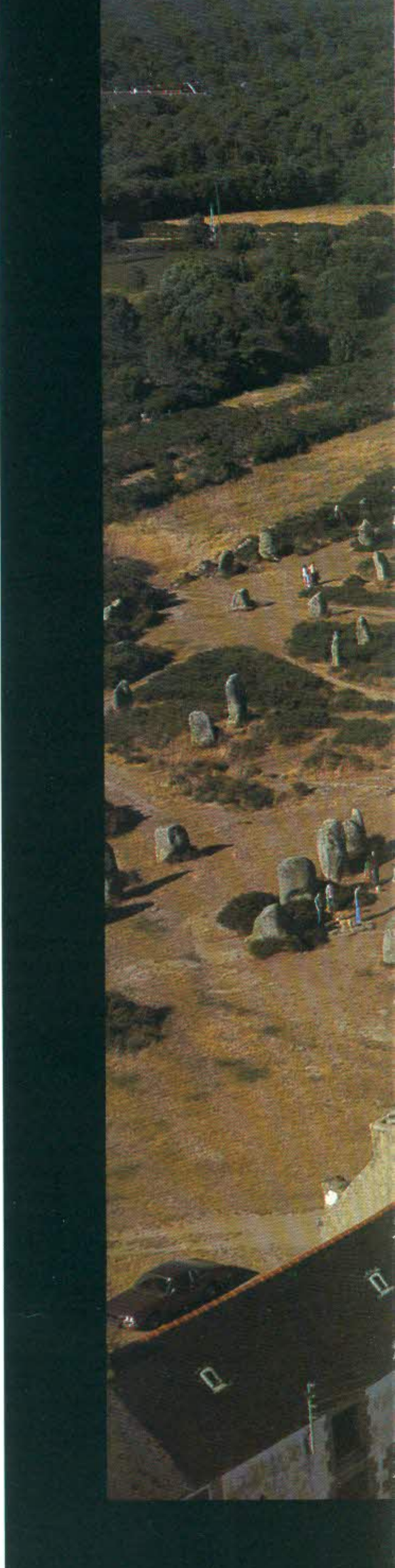
El prestigio de Carnac proviene, principalmente, de que constituye el mayor conjunto megalítico de todo el mundo. Aún se mantienen en pie miles de megalitos, a pesar de los siglos de descuido y de las demoliciones llevadas a cabo por los campesinos. Cuatro impresionantes alineaciones se extienden a lo largo de casi 8 km, entre pinares y brezales.

La mayor concentración se ubica junto al caserío de Le Ménec, cerca de Carnac, donde además existe un conjunto de granjas rodeadas por una elipse de piedras, situadas una junto a otra. El recinto mide 100 m de diámetro y está compuesto por 70 megalitos de 1,20 m de altura media.

Al este del recinto de Le Ménec se yerguen 1.099 piedras formando once avenidas que se prolongan hasta el horizonte, dispuestas según sus dimensiones. Las piedras de mayor tamaño, situadas junto a Le Ménec, miden 3,7 m de altura, y van disminuyendo hasta que al término de las avenidas sólo alcanzan 90 cm. Estas hileras de piedras no son rectas, sino que describen una suave curva hacia el noreste para terminar en otro recinto a 0,8 km de distancia.

En 1827, el estudioso francés Chevalier de Fréminville describió a la perfección la impresión que producen estas avenidas, a las que llamó «regimiento de piedras, asombroso alineamiento de rocas informes ordenadas simétricamente». Al igual que cualquier otro visitante no avisado, De Fréminville se sintió «lleno de asombro... El número de piedras y sus curiosas disposiciones, la altura que alcanzan sus contornos largos, grises y musgosos alzándose sobre el brezo negro en el que hunden sus raíces, y por último la perpetua quietud que las rodea, constituyen hechos que generan estupefacción y llenan el alma de veneración melancólica para con estos antiguos testigos de tantos siglos».

Las alineaciones de Le Ménec son en sí bastante impresionantes, pero a poca distancia hacia el este se elevan las enormes piedras de las avenidas de Kermario, «la tierra de los muertos». El mayor de estos megalitos se alza más de 7 m, y también aquí las hileras van disminuyendo en altura hacia el límite opuesto, situado a 1.200 m, donde se emplazan tres grandes rocas perpendiculares a las avenidas.



La pequeña aldea de Le Ménec, a 0,8 km al norte de Carnac, es el punto de partida de cuatro avenidas múltiples de menhires, ordenados en once hileras paralelas que se alejan de la misma en dirección noreste. En épocas anteriores se pensó que cada hilera contenía 1.000 piedras y que los cuatro conjuntos de avenidas —Le Ménec, Kermario, Kerlescan y Le Petit Ménec— estaban vinculadas entre sí, formando un diseño fantástico.



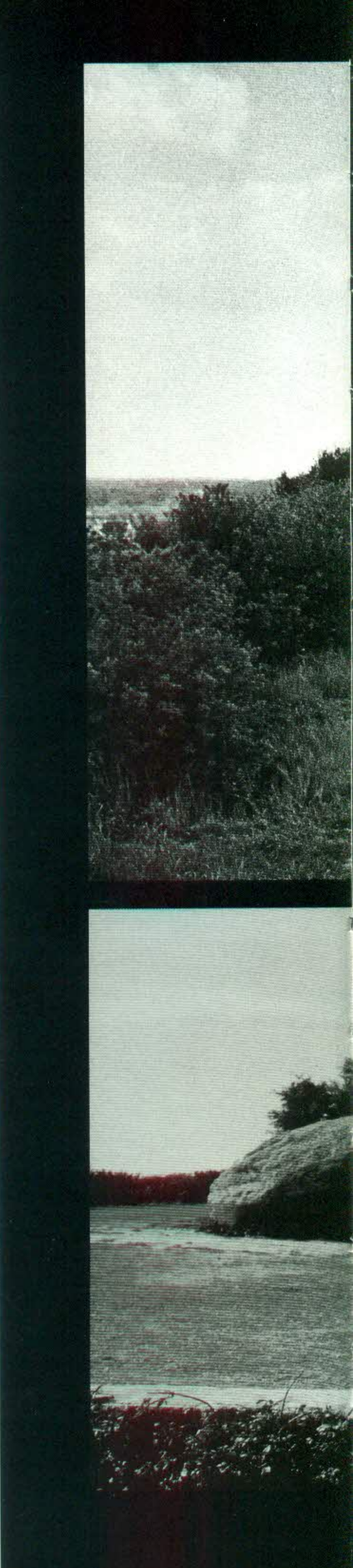
Los diversos montículos artificiales, dólmenes, círculos e hileras de menhires que se alzan en la región de Carnac constituyen el mayor conjunto megalítico del mundo. Se han estudiado algunas alineaciones atribuyéndoseles un significado astronómico, pero la finalidad de la mayor parte sigue teniendo carácter mistérico.



El tercer alineamiento de piedras se sitúa aún más al este, cerca de Kerlescan, «el lugar de las cremaciones». Aquí se hace presente un recinto casi cuadrado con trece hileras paralelas compuestas por 540 piedras; y aún más al este, las cien del alineamiento de Le Petit Ménec, que se especula estuviera vinculado en otro tiempo con el de Kerlescan.

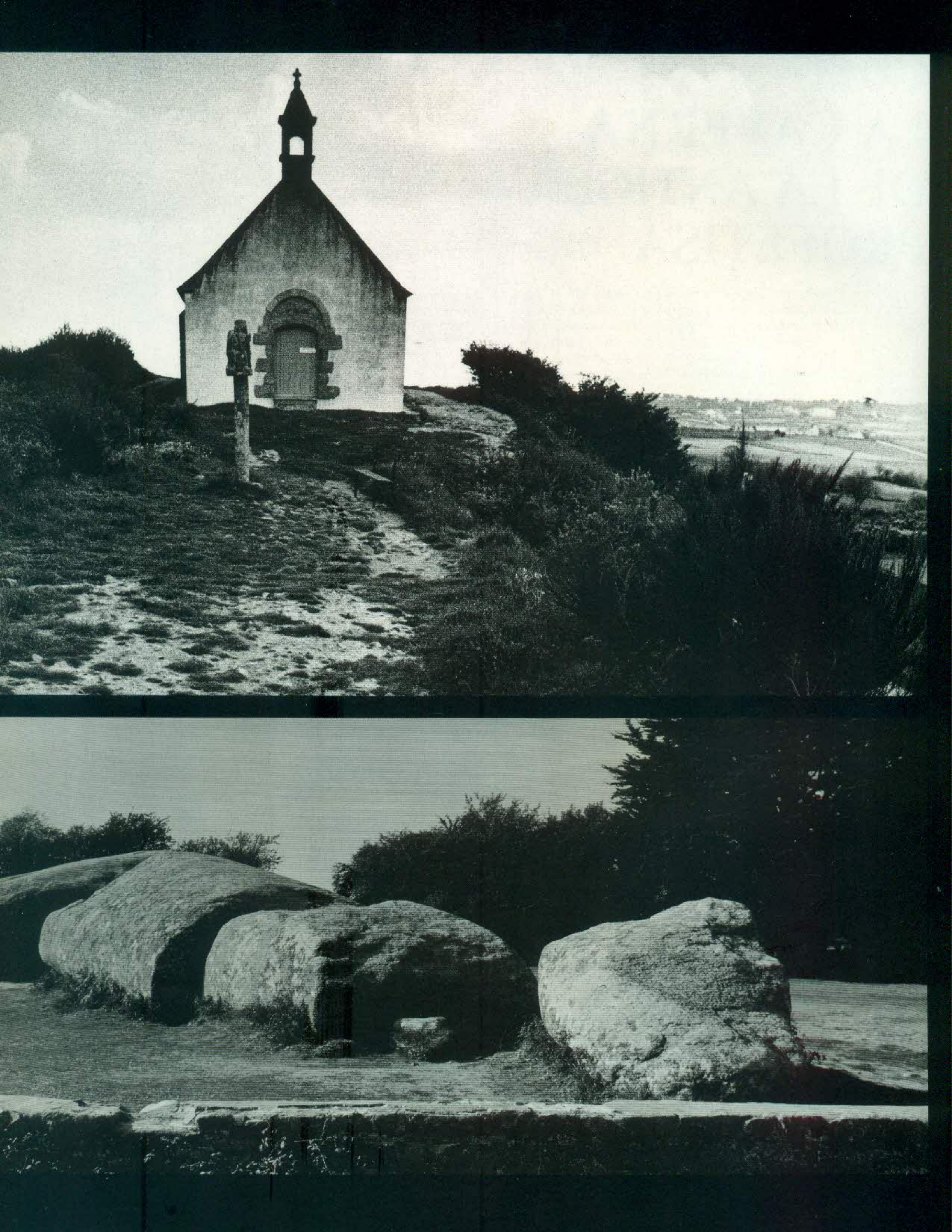
¿Era Carnac el centro de un culto ganadero?
Acorde con el folclore local, las hileras de piedras podrían constituir soldados romanos petrificados por san Cornelio, patrón de Carnac, que fue papa pero tuvo que huir de Roma a su Bretaña natal. En su huida, Cornelio portaba su equipaje a lomos de bueyes, y por este acontecimiento se lo nombró santo patrón del ganado. En la iglesia parroquial de Carnac se conserva una imagen de san Cornelio rodeado de menhires y bendiciendo dos toros. Desde aquella época, el 13 de septiembre de cada año, los granjeros llevan su ganado a la iglesia para que sea bendecido. ¿Podría este ceremonial ser la continuación de un antiguo ritual pagano en el que se utilizaba la magia de las piedras para sanar el ganado enfermo? La respuesta bien pudiera ser afirmativa, porque en las inmediaciones han sido descubiertas ciertas pruebas del remoto culto ganadero. En las excavaciones de una villa galorromana en Bosseno, cerca de Carnac, se ha encontrado la efigie ceremonial de un toro, y en los enterramientos prehistóricos, restos de ganado vacuno.

¿Fueron astrónomos prehistóricos quienes emplazaron estas piedras?
Existe la posibilidad de que las alineaciones de menhires, montículos de tierra y megalitos aislados sirvieran para seguir y medir los movimientos aparentes del Sol, la Luna y las estrellas. Este hecho parece haber sido comprobado por Alexander Thom, antiguo profesor de ingeniería en la Universidad de Oxford, que estudió los megalitos entre 1970 y 1975, llegando a la conclusión de que el conjunto que rodea Carnac hubo de ser diseñado para el esclarecimiento de observaciones astronómicas, en especial de la Luna. Si esto es cierto, las observaciones hubieran tenido lugar en las avenidas, donde cuatro de las piedras más grandes —entre ellas el Gigante de Manio, de 6 m de altura— permanecen alineadas entre sí de acuerdo con ciertos trazados astronómicos.
La piedra más importante de este observatorio debió ser el megalito conocido como *Er Grab* (Piedra de las Hadas), o *Le Grand Menhir Brisé,* así denominado por estar roto en la actualidad. Quedan de él cuatro grandes fragmentos, en el extremo de un antiguo montículo de tierra, cerca de Locmariaquer. Antes de que fuese derribado por un terremoto en 1722, medía más de 20 m de altura. El trasporte y el levantamiento de esta piedra, de más de 350 t de peso, debió suponer una hazaña de la ingeniería. Los estudios de Thom demostraron la relación de la Piedra de las Hadas con otros elementos del conjunto. Utilizando como punto de referencia el megalito, se pueden trazar líneas de salida y puesta de la luna desde montículos y piedras situados hasta a 13 km de distancia.
También es válida la hipótesis de que los miles de piedras de los alineamientos y las avenidas no fuesen utilizados sólo para observar movimientos astronómicos, sino también para efectuar los cálculos correspondientes, ya que, según el profesor Thom, las rocas forman una especie de «papel cuadriculado o litografía megalítica». A pesar de las irregularidades actuales, producidas por el desgaste de los siglos y por la reinstalación incorrecta de piedras caídas, Thom opina que los antiguos astrónomos diseñaron el conjunto en base a líneas rectas y formas geométricas. Es decir, las avenidas megalíticas podrían constituir los restos de un instrumental astronómico neolítico.



El túmulo de San Miguel, al noreste de Carnac, representa una de las numerosas elevaciones funerarias de la zona. Con 12 m de altura y 122 de longitud, dispone de muchas tumbas pequeñas de alrededor de 4.000 años aC. El emplazamiento, de origen pagano, se cristianizó construyéndose en él una capilla en honor de san Miguel, vencedor del dragón.

El mayor monumento megalítico de Europa, emplazado en las afueras de Locmariaquer, yace en ruinas. Este monolito, Piedra de las Hadas, medía más de 20 m de altura y se cree que fue derribado por un rayo o un movimiento sísmico. Los estudios más recientes mantienen la hipótesis de que se trataba de un punto focal para registrar los movimientos de la Luna. El hecho de que sus restos se encuentren al extremo de un enorme túmulo neolítico parece indicar que era una especie de centinela de los difuntos.



CUMAS: LA CAVERNA DE LA ANTIGUA PROFETISA

Los colonos griegos que llegaron a Italia en el siglo VIII aC eligieron un emplazamiento espectacular para su colonia de Cumas. En el extremo noroeste de la bahía de Nápoles, una montaña volcánica que dominaba un amplio panorama ofrecía una situación perfecta para el emplazamiento de la acrópolis, defendida en sus alrededores por el mar, los lagos, los bosques y las montañas.

Aún pueden verse restos de los muros de esta acrópolis en su punto más elevado, el templo de Júpiter, antiguo enclave referencial para los navegantes. Estas ruinas corresponden a un templo del siglo V aC, reconstruido bajo el mandato del emperador romano Augusto (27 aC-14 aC), que en el VI fue convertido en iglesia cristiana. En el descenso se aprecian la base y los contornos del templo de Apolo, de origen más incierto. Y aún más abajo es dable hallar la cueva de un oráculo sumamente famoso, la sibila de Cumas.

Oráculos del mundo antiguo

Mujeres capaces de predecir el futuro aparecen en las tradiciones de muchos pueblos, pero pocas gozaron de tanta fama en la antigüedad como la sibila de Cumas. Desde tiempos muy remotos, los habitantes de Asia occidental recitaban versos considerados como declaraciones oraculares de profetisas llamadas *Sibyllai.* Se desconoce el significado original de la palabra *sibila,* aunque según la leyenda se cree que fue el nombre de una vidente de Marpeso, cerca de Troya, que enunciaba sus oráculos en forma de acertijos, escribiéndolos en hojas de plantas. Lo cierto es que la tradición de las sibilas fue trasmitida a los griegos, y de ellos a los romanos, localizándose en lugares concretos. Con el tiempo, *sibila* se convirtió en un término genérico, aplicado a muy distintas profetisas. El autor romano Varrón (116-27 aC) cita diez, repartidas por todo el mundo, entre las que destacaba la de Cumas.

Se ignora si existió realmente en Cumas una persona concreta que fuera la sibila, pero en tiempos del Imperio romano se mostraba su tumba a los visitantes del templo de Apolo. Según la tradición griega, a las sibilas se las consideraba relacionadas con Apolo, dios de la profecía: en el oráculo de Delfos, en Grecia, la profetisa, llamada pitia o pitonisa, era sacerdotisa de Apolo. Masticaba hojas de laurel —el árbol de Apolo— para sumirse en trance profético, o bien se sentaba en un trípode sobre una grieta del terreno con el propósito de inhalar vapores volcánicos tóxicos. Sea cual fuere el método empleado, se creía que el dios era su inspiración directa, enunciando a través de ella sus ambiguos oráculos.

Al igual que Delfos, Cumas ocupa una zona de actividad volcánica, los Campi Flegri, al oeste de Nápoles, donde acudían los romanos patricios atraídos por las caldas construidas alrededor de los manantiales termales de Baia. Y al igual que el oráculo de Delfos, la sibila de Cumas guardaba relación con Apolo. Según los poetas romanos, procedía de Oriente, y Apolo le ofreció lo que deseara si accedía a ser su amante. Ella pidió tantos años de vida como granos hubiera en un puñado de tierra, que resultaron ser mil. Pero olvidó reclamar la juventud eterna, de modo que fue envejeciendo y aminorándose hasta

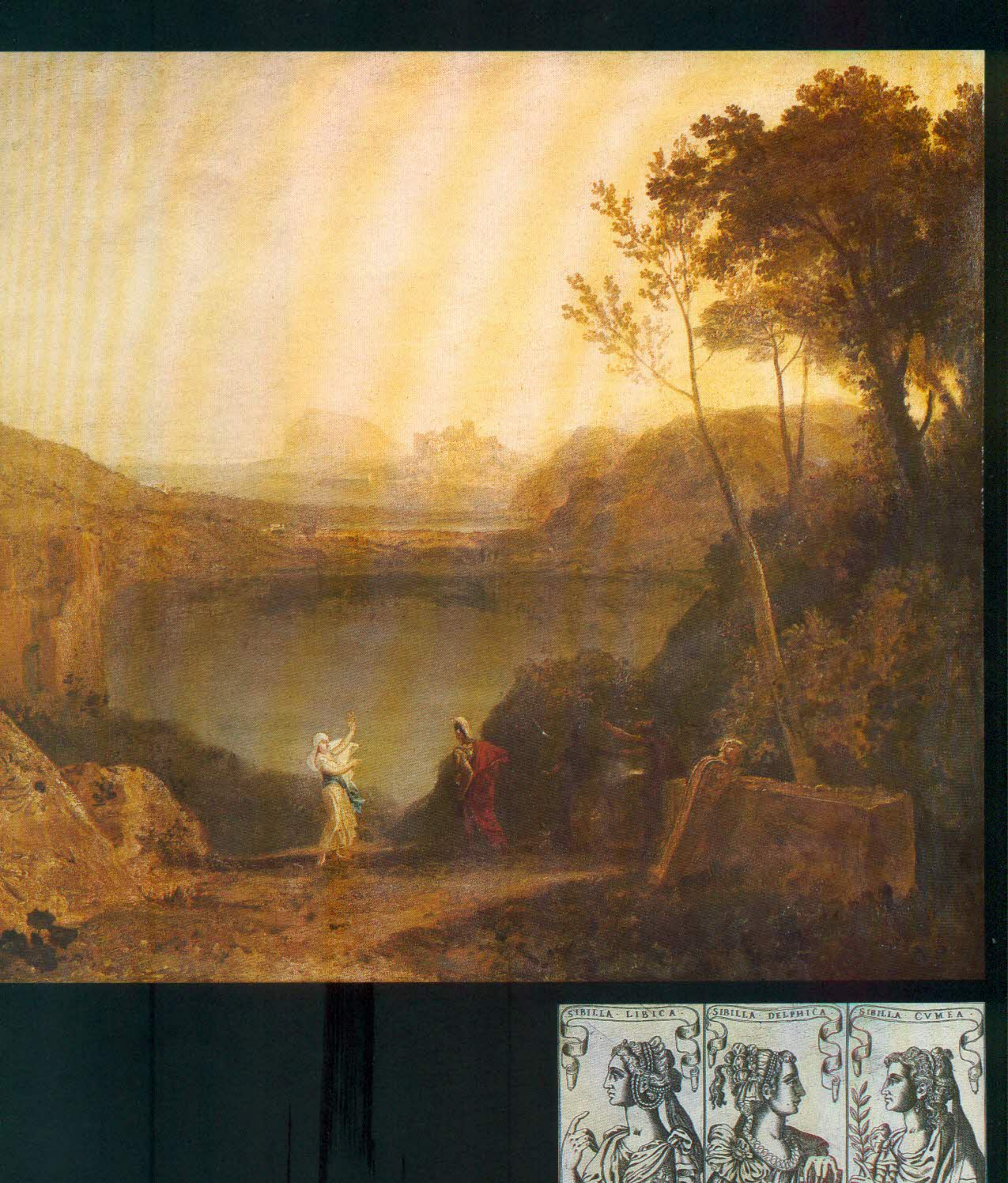
La sibila de Cumas, empuñando una rama de muérdago en la mano izquierda, guía a Eneas a la entrada del más allá *(Eneas y la sibila,* pintura de J. M. W. Turner). El muérdago o Rama Dorada estaba consagrado a Proserpina, diosa romana del mundo de ultratumba. El poeta romano Virgilio describió tal entrada como «una caverna profunda, de boca amplia y muy grande, de suelo rugoso, defendida por un oscuro lago y bosques sombríos».



Las ruinas de Cumas, la más antigua colonia griega en Italia, se hallan a unos 20 km al noroeste de Nápoles. Protegida por defensas naturales, Cumas llegó a controlar una de las zonas más fértiles de Campania.

La sibila de Cumas era el oráculo más famoso del mundo antiguo, pero no el único. Los había en Libia, Delfos y otros lugares.




SIBILLA · LIBICA ·
SIBILLA · DELPHICA
SIBILLA · CVMEA ·

que, agobiada por la edad, se encerró en una vasija que hizo colgar en Cumas. Cuando los niños le preguntaban en griego cuál era su mayor deseo, su única respuesta era «Quiero morir».

El ingreso al más allá

El culto de Apolo era nigromántico y ctónico, dedicado a los difuntos y al otro mundo. En el sexto libro de *La Eneida*, de Virgilio, escrita entre el 29 y el 19 aC, la sibila de Cumas aparece como guía al más allá. Eneas, el héroe troyano, acude en consulta a su santuario, «una caverna enorme y oscura» situada bajo el templo de Apolo. Ella le entrega la Rama Dorada, credencial mágica para el más allá, y luego les guía, a él y a sus hombres, a las puertas del mismo, en el lago Averno.

Este enigmático lago, a sólo 4 km de Pozzuoli, se sigue llamando Averno. Rodeado en otros tiempos de bosques sombríos, que plasmó con mágico estilo el pintor Turner, en la actualidad presenta un aspecto diferente debido a las erupciones volcánicas y a las urbanizaciones. A pesar de ello, sigue siendo un paraje cautivador, un lago profundo y sulfuroso que llena el cráter de un volcán, y cuyos vapores letales, según la tradición, impiden que los pájaros lo sobrevuelen. Al parecer, a este fenómeno debe su nombre, que podría derivarse del griego *a-ornos,* «carente de pájaros».

¿Qué lugar ocupa la cueva de la sibila?

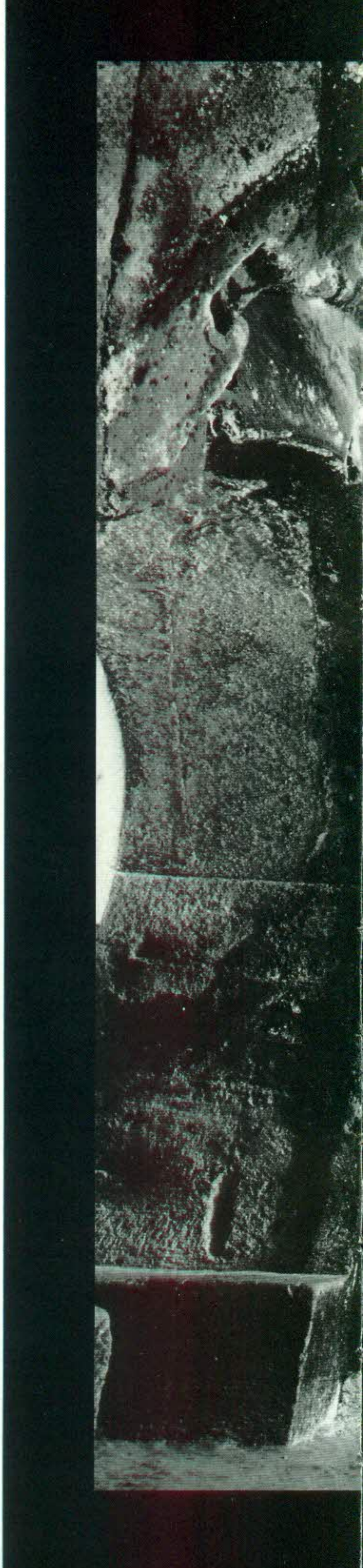
En la acrópolis de Cumas existía una cueva considerada tradicionalmente como la de la sibila. Sin embargo, al realizarse excavaciones (en los años 20) se descubrió que su tamaño era mayor de lo que se pensaba, una enorme galería de 183 m, con aberturas para iluminación y cisternas de agua adosadas. Esta galería atravesaba la colina hasta el otro extremo, identificándosela de inmediato con unas instalaciones militares construidas por orden del general romano Agripa (*c* 63-12 aC). En 1932 se descubrió en las cercanías otra caverna, que los arqueólogos identificaron como la de la sibila. Se accede a ella a través de una galería de 107 m de longitud; hay, además, otras 12 galerías laterales más cortas, que se abren en la ladera de la colina y que sirven de iluminación.

La galería principal termina en un vestíbulo con un par de bancos de piedra. Le sigue una cámara abovedada. Quizá los visitantes aguardaran sentados en aquellos bancos para consultar a la sibila, oculta al otro lado de la puerta que separaba el vestíbulo del santuario interior. O probablemente se encontraran en un estado de exaltación anticipada, pues durante el día las franjas alternas de luz y oscuridad producidas por las galerías laterales hacían que la persona que acudía desde el interior hiciera su aparición y se ocultase sucesivamente.

Las galerías de iluminación podían también impresionar de otro modo a los visitantes del santuario. Al igual que otras aberturas encontradas en oráculos como el de Malta, éstas podían producir el estudiado «efecto especial» que describe Virgilio: «Una gran ladera taladrada y perforada cien veces, con cien bocas de voces susurrantes que trasmiten las respuestas de la sibila.»

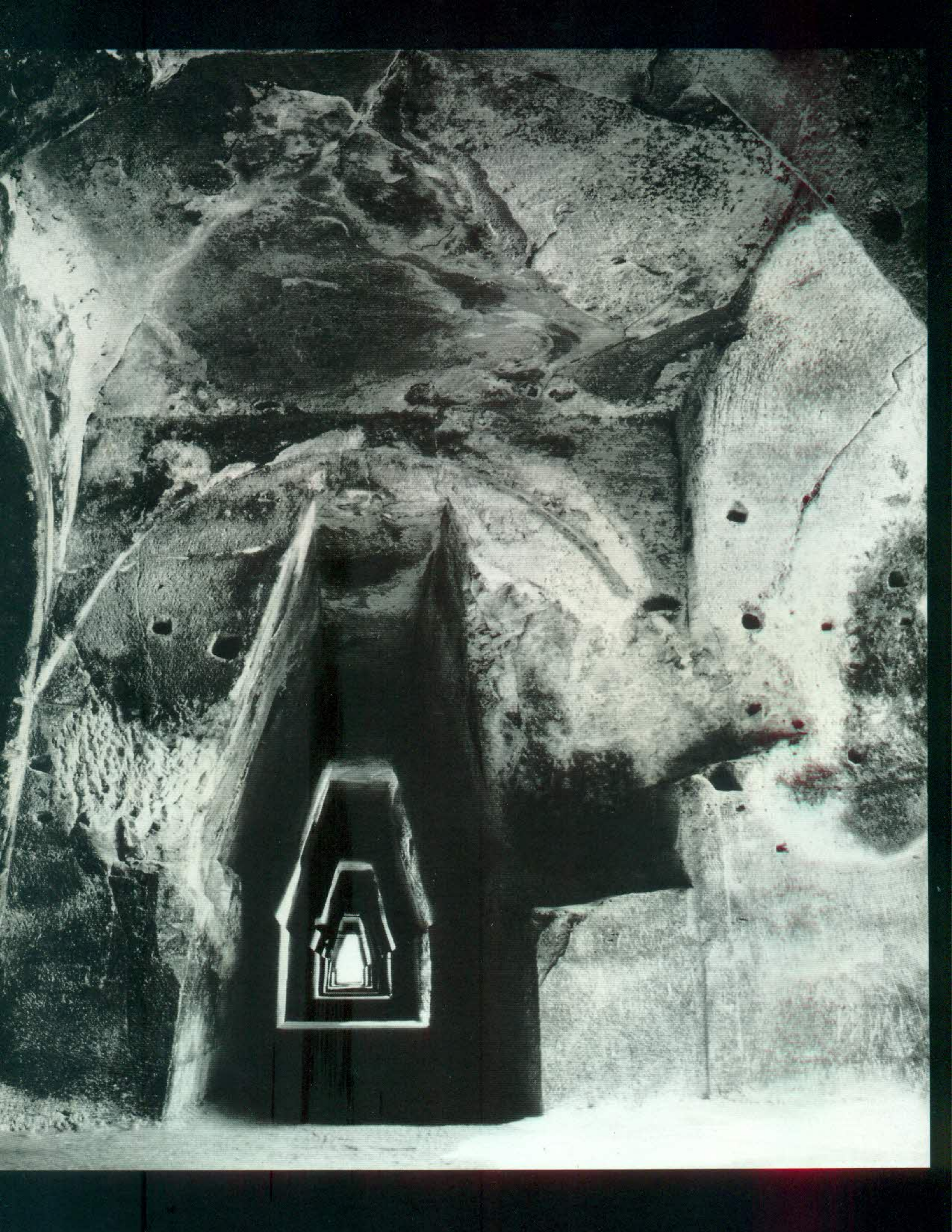
Hacia 1932 se suponía que este hallazgo era definitivo; más aún, se sigue exhibiendo como «la cueva de la sibila». Pero ¿lo es realmente? El santuario de la sibila de Cumas fue venerado en todo el mundo griego desde los siglos VI o V aC, pero la mayor parte de lo que puede visitarse en la actualidad corresponde a un periodo algo posterior. Prácticamente no hubo hallazgos paralelos, que confirmaran o negasen el carácter religioso de la caverna, y algunos arqueólogos opinan que deben ampliarse las investigaciones. Sin embargo, próximos a la entrada de esta caverna, resulta fácil imaginar a Eneas, temeroso cuando la sibila, «desde su santuario, entonó sus enigmas, provocando ecos en la caverna...»

Quienes acudían a consultar a la sibila de Cumas entraban por una galería de luces y sombras alternantes, hasta llegar al vestíbulo de la sala interior del oráculo. La galería, excavada en la colina, está iluminada por una serie de aberturas que dan a la ladera. La visión de un sacerdote que se acercara apareciendo y desapareciendo intermitentemente debería alterar el ánimo del más decidido.





Los oráculos de la sibila de Cumas fueron recogidos en nueve libros que la profetisa ofreció en venta a Tarquino el Soberbio, último de los siete reyes de Roma. Al rechazarlos éste, la sibila quemó tres y ofreció los seis restantes al mismo precio inicial. Tarquino siguió sin aceptar y la pitonisa quemó otros tres libros. El rey adquirió entonces los tres últimos *Libros sibilinos*, que se conservaron en el templo capitolino de Roma para que el Senado los consultara en las emergencias. Se perdieron al incendiarse el templo en el 83 aC.

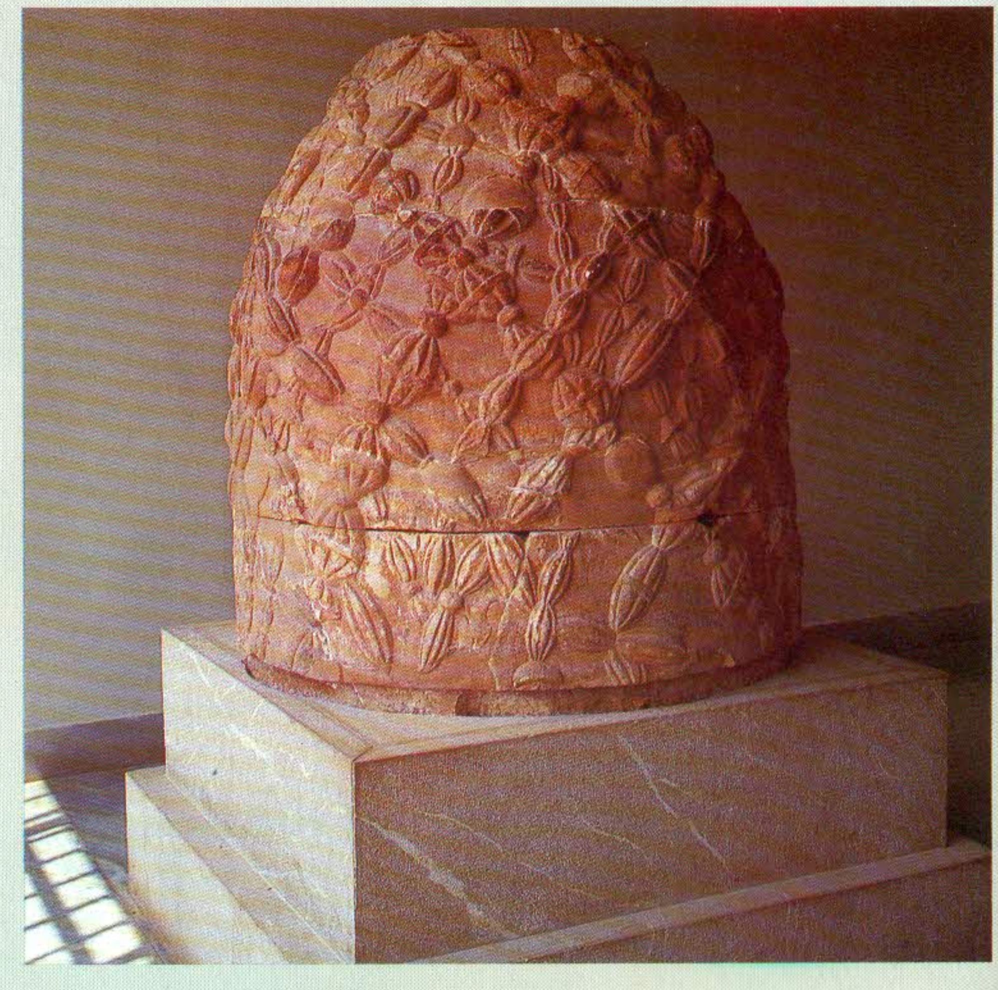


EL ORACULO DE DELFOS



EL PRINCIPAL SANTUARIO DE APOLO
La configuración geográfica al pie del monte Parnaso y dominando el valle del río Plisto, confiere a Delfos la categoría de uno de los enclaves sagrados más impresionantes del mundo griego, considerado en su tiempo como el ombligo del mundo. Su periodo de esplendor gira en torno a los años 700 y 200 aC. El templo de Apolo, situado a 570 m sobre el nivel del mar, en la parte inferior del teatro que aún se conserva, fue sede del oráculo de Delfos. Una sacerdotisa —llamada pitia o pitonisa— entraba en trance y entablaba comunicación con el dios Apolo. Sus respuestas, relativamente incoherentes, eran traducidas a términos inteligibles —muchas veces en verso— por sacerdotes ocupados de trasmitirlas a los consultantes. Alejandro Magno acudió allí y recibió la siguiente respuesta: «Hijo mío, nadie te resistirá.»

EL CENTRO DEL MUNDO
Este *onfalo* de mármol del siglo IV aC estaba colocado entre dos águilas de oro en el templo de Apolo, en Delfos. El *onfalo* (que en griego significa «ombligo») señalaba el punto que se consideraba el centro de la Tierra. Las dos águilas habían localizado este punto después de que Zeus las lanzara al vuelo, a igual velocidad, desde los extremos oriental y occidental del mundo, con el fin de que se encontraran.



APOLO, DIOS GRIEGO DE LA PROFECIA
En su juventud, el dios Apolo mató de un flechazo a Pitón, la serpiente gigante del monte Parnaso. Para conmemorar esta hazaña, se crearon los juegos Pitios, que se celebraban en Delfos a partir del siglo VI aC. El templo de Apolo se construyó sobre la guarida de la serpiente y el propio dios Apolo concedió a una sacerdotisa, la pitia, el don de la profecía. Con anterioridad a las consultas, los visitantes hacían valiosas ofrendas a Apolo, con la esperanza de obtener una respuesta benévola del oráculo.



EL STERNSTEINE: UN SANTUARIO GERMANO

En el bosque de Teutoburgo se emplaza un lugar de importancia en la historia alemana. Allí, cerca de Detmold, en la Baja Sajonia, fue donde Arminio, caudillo de la tribu de los queruscos, derrotó a las legiones romanas en el año 9, impidiendo así la dominación romana sobre todas las tribus germánicas. No muy lejos del escenario de esta famosa batalla surge el Sternsteine, una gigantesca estructura formada por cinco enormes pilares de roca caliza que se elevan 30 m por encima del bosque.

Relieve medieval grabado por los cistercienses en la pared; simboliza el dominio cristiano sobre una región anteriormente pagana. La figura de Nicodemo se apoya en el ídolo *Irminsul*, soporte del universo, que aparece doblado. Debajo se aprecia la Serpiente del Mundo, símbolo de las fuerzas telúricas acumuladas en el Sternsteine.

El Stonehenge alemán

El Sternsteine representa un centro natural de poder, reconocido como punto sagrado desde tiempos muy antiguos. Ocupa en la tradición alemana un puesto similar al de Stonehenge en los misterios de Gran Bretaña. En la edad de piedra fue frecuentado por cazadores nómadas, y en tiempos más remotos fue utilizado como escenario de rituales paganos; de ahí sus innumerables asociaciones místicas y mitológicas.

Carlomagno, rey de los francos y emperador del Sacro Imperio romano, se propuso suprimir sistemáticamente el paganismo, prohibiendo por esta razón los cultos en Sternsteine. Con posterioridad, los monjes de la abadía de Paderborn utilizaron las cámaras excavadas en la roca para sus devociones cristianas. Durante las guerras religiosas del siglo XVII, las rocas se usaron a modo de fortaleza militar, y en periodos de paz sirvieron de inspiración a poetas y artistas románticos. En la actualidad, el Sternsteine constituye una importante atracción turística, con un lago artificial que realza su carácter pintoresco.



El Sternsteine se alza sobre el bosque de Teutoburgo, a 80 km de Hannover, en la Baja Sajonia. En toda la zona abundan megalitos, ermitas, mojones, iglesias y otros ámbitos sagrados, vinculados entre sí por una red de líneas rectas llamadas *Heilige Linien*.

Las escarpaduras del Sternsteine presentan numerosas cuevas y aberturas artificiales, que parecen haberse ido agrandando generación tras generación. Algunas, como la de la capilla, denotan una aplicación evidente, mientras que otras representan un verdadero misterio: escalones que no conducen a parte alguna, plataformas, ranuras, nichos, pequeños orificios y grandes hendeduras en las paredes rocosas. En el pilar más grueso hay una cámara de forma irregular a la que se puede acceder por dos entradas diferentes. La del noreste y las dos ventanas de la cámara están orientadas al Sol naciente en el solsticio de verano, pero la otra entrada semeja un estrecho pasadizo, cuidadosamente tallado y con una curiosa forma.

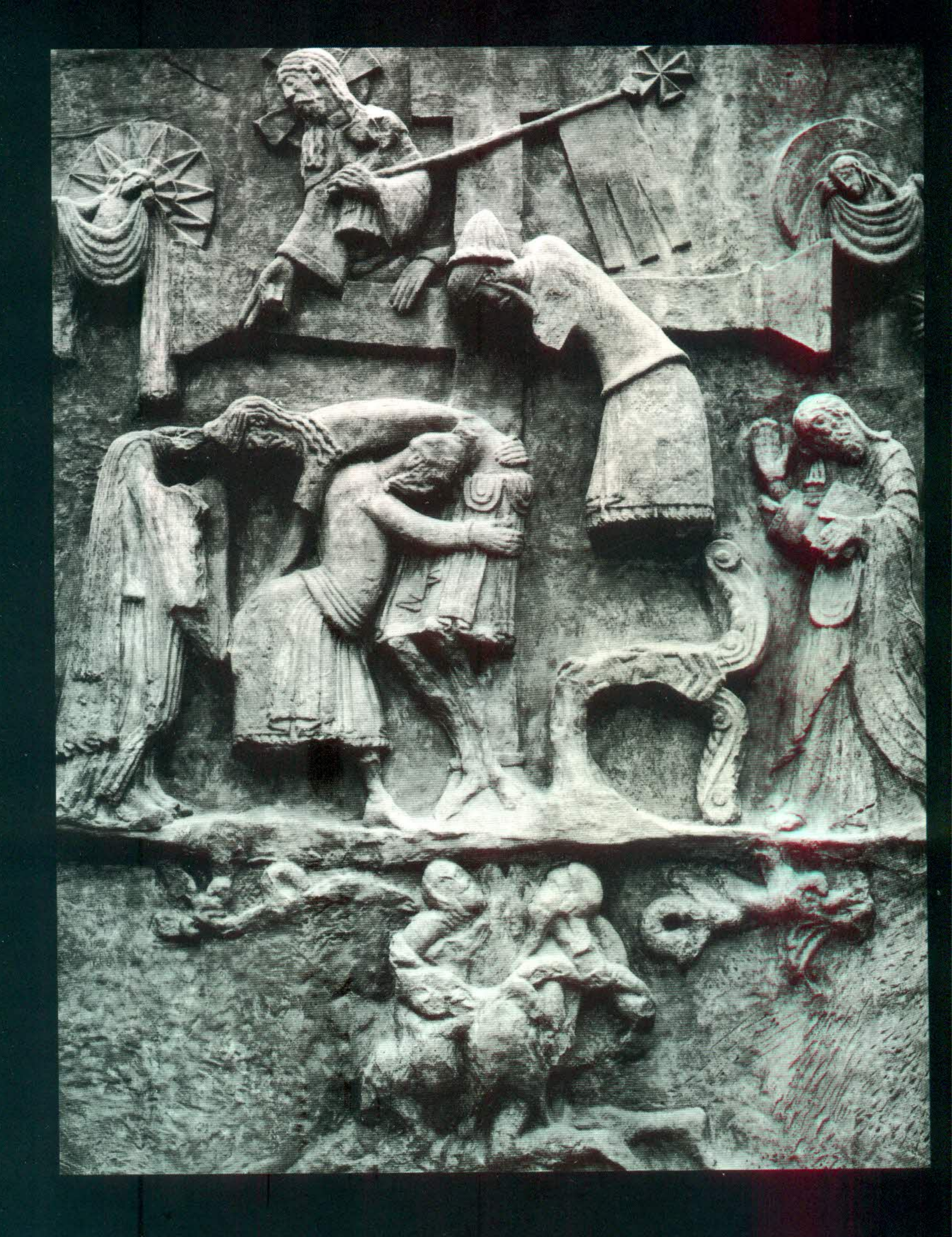
Los sacerdotes precristianos utilizaban la cámara principal en sus rituales de iniciación y purificación. Muchos de sus elementos —como los diferentes nichos, una cara grotesca tallada en la roca, la depresión circular en el suelo y las frases pintadas en las paredes— tienen equivalentes en estructuras religiosas subterráneas encontradas en otras partes de Europa.



El Sternsteine ha sido santuario y lugar de peregrinación desde épocas prehistóricas. En su base existen cuevas, lugar de oración para monjes y ermitaños cristianos del medievo.

¿Era la capilla un antiguo observatorio solar?

Excavada en la roca, próxima a la cima de uno de los pilares, se halla la capilla, tal vez el recodo más misterioso del Sternsteine. Sólo se puede acceder a ella por escalones tallados en la roca y atravesando un precario puente. Carece de techo y en su extremo oriental existe un nicho con un insólito altar de arquitectura eclesiástica; sobre este altar hay una ventana circular de 50 cm de diámetro.



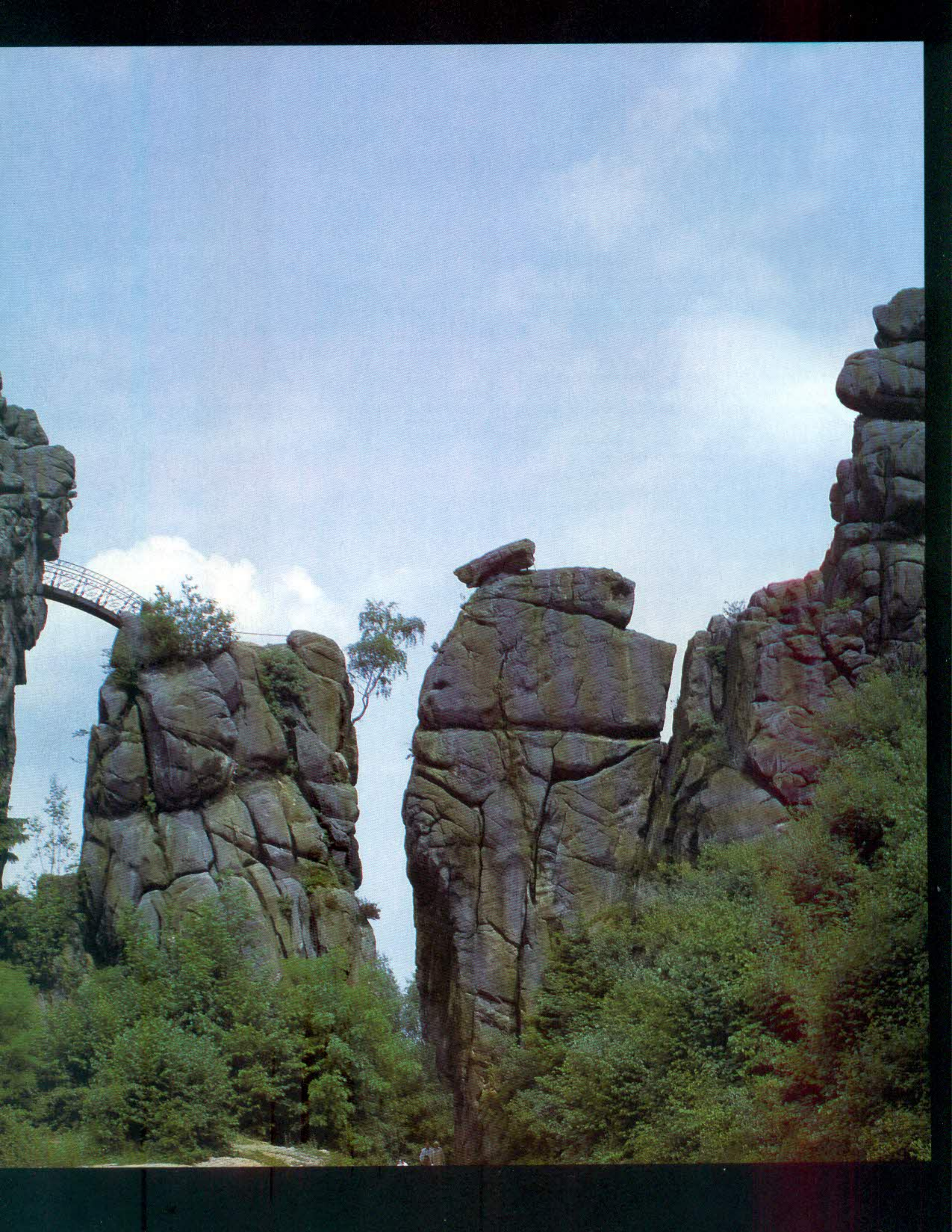
En 1823, el historiador Otto von Bennigsen registró desde la capilla el punto de salida del Sol en el solsticio de verano, así como el más septentrional de salida de la Luna. Estos dos importantes datos astronómicos se corresponden con los de muchos monumentos prehistóricos y conjuntos megalíticos. La situación de la capilla, a mucha altura sobre el suelo, se eligió deliberadamente para poder otear el bosque y visualizar estos fenómenos sobre señales situadas en el horizonte a 6,5 km de distancia.
Pero, además, Sternsteine se encuentra prácticamente a la misma latitud que Stonehenge, y la trayectoria del Sol en el solsticio es idéntica en ambos lugares, un factor importante tomado en cuenta por los sacerdotes astrónomos europeos. Para Von Bennigsen, la capilla era de origen precristiano, construida por sacerdotes entregados a una devoción que les exigía un antiguo culto solar.
El párroco evangélico William Teudt desarrolló las ideas de Von Bennigsen, y en los años 20 llevó a cabo una vasta investigación arqueológica y astronómica del lugar, descubriendo su posición en la red de *Heilige Linien* del norte de Alemania. Estas «líneas sagradas» vinculaban el Sternsteine con el círculo megalítico de Bad Meinberg, no muy lejos de allí. Teudt postulaba que sobre la capilla debieron haber existido otras cámaras y estructuras de madera que posibilitasen observar distintos movimientos del Sol, así como los ciclos correspondientes a la Luna y las estrellas.
Los descubrimientos de Teudt dieron pie a la teoría de que el estado ruinoso y la carencia de techo de la capilla era resultado de la mutilación deliberada del antiguo santuario por monjes cristianos que pretendían destruir un observatorio pagano. Teudt demostró, asimismo, que una losa de 50 t caída junto a las rocas se había desprendido de un pilar de la capilla. Según él, esta destrucción hubo de llevarse a cabo para convertir el santuario pagano en lugar idóneo para el culto cristiano, práctica bastante común en determinadas épocas.

La talla del pilar del mundo

Cuando los monjes cristianos hubieron desplazado a los sacerdotes paganos, adoptaron como norma acondicionar los lugares sagrados al nuevo culto. El Sternsteine es un ejemplo perfecto de ello: hacia 1120, los monjes cistercienses tallaron allí un *Desprendimiento de la Cruz* que incluía una referencia simbólica a la religión practicada anteriormente. El bajorrelieve muestra el árbol *Irminsul,* «pilar del mundo», sostén del universo y relacionado con el culto al supremo dios del cielo. Pero el árbol *Irminsul* aparece doblado en forma de silla, y sobre ella se apoya Nicodemo para desclavar a Jesús de la Cruz. Este sometimiento del ídolo *Irminsul* simboliza la capitulación de la antigua fe ante el nuevo credo. Un aspecto interesante de la talla es que se le han destruido deliberadamente los pies a Nicodemo, acto vandálico que los conocedores del lugar explican como de venganza de los paganos por la usurpación de su centro sagrado.
En la parte inferior de esta talla existe otra que representa a la Serpiente del Mundo, atribuida a otro autor, probablemente anglosajón. Es posible que se trate de un símbolo de las fuerzas telúricas que se registran en el lugar. Estas extrañas fuerzas circulan por la tierra y sólo son captables por quienes penetran en las cuevas o agujeros de las rocas. La creación de criptas, cámaras y grutas artificiales supuso un medio para lograr acceso a la esencia de la tierra. En numerosos lugares del mundo existen parajes sagrados tallados en la roca, bien bajo la superficie, bien excavados en los costados de las prominencias rocosas, como en el caso del Sternsteine, donde los hombres imaginaban aproximarse a las energías de la madre tierra.



En lo alto de uno de los pilares rocosos del Sternsteine existe una antigua cámara, a la que sólo se puede acceder por un puente curvado, utilizada durante mucho tiempo como capilla. Una ventana redonda, de 37,5 cm de diámetro, orientada al noreste, domina el bosque. En la pared paralela hay un nicho, desde el cual el observador que mire a través de la ventana puede contemplar la salida del Sol en el solsticio de verano, así como el punto más septentrional de salida de la Luna.



MALTA: SANTUARIOS DE LA MADRE TIERRA

En 1902 se iniciaron unas obras de construcción en Paola, un suburbio de La Valletta, la capital de Malta. Los obreros que excavaban el suelo rocoso se encontraron, de pronto, con una gran cámara subterránea. Al descender a las entrañas de la tierra descubrieron una serie de cavernas, relacionadas entre sí, que contenían una gran cantidad de huesos humanos. Para evitar retrasos, los contratistas silenciaron el descubrimiento hasta dar por terminadas las viviendas.

Cuando por fin se dio cuenta del descubrimiento, se habían producido numerosos destrozos: los niveles superiores habían quedado alterados por las obras, y las cámaras subterráneas habían sido utilizadas como vertederos. Para mayor mal de males, el primer investigador oficial falleció sin dejar notas escritas. Aun así, lo que pudo descubrirse resultó constituir una de las más antiguas y misteriosas estructuras de Europa occidental, por no decir del mundo entero.

El hipogeo de Hal Saflieni

Entre 1905 y 1911, el padre de la arqueología maltesa, sir Themistocles Zammit, exploró las galerías de Paola y reveló al mundo el hipogeo («subterráneo» en griego) de Hal Saflieni, consistente en una serie de más de veinte cavernas, naturales y artificiales, que se extienden de norte a sur y con un *Sancta Sanctorum* en el extremo sur, donde una fachada tallada en la misma roca da acceso al santuario interior.

A un lado de las galerías norte-sur está la sala del oráculo, con un pequeño nicho ovalado en una de sus paredes que produce una fuerte resonancia cuando se habla en voz baja y profunda. En la cultura clásica posterior, los oráculos eran asociados a los difuntos; tal el caso de la sibila de Cumas, en Italia. Al que oyere la voz proveniente de la hendedura le resultaría fácil creer que el oráculo era un medio a través del cual hablaba un antepasado difunto. En el hipogeo se encontró también una estatuilla llamada la Dama Durmiente, en un pozo votivo al que se arrojaban ofrendas después de haber consultado al oráculo o como agradecimiento por haber curado de una enfermedad. Según algunos investigadores, la Dama Durmiente es un ejemplo de la práctica de la «incubación»: el acto de dormir en un santuario para recibir sueños proféticos o curativos.

También parecen apuntar a esto los dos conjuntos de nichos excavados en la roca y situados uno sobre otro en una pared lateral de la sala principal, y que pudieron haber sido cubículos para dormir en espera de los sueños, que en la antigüedad se consideraban como medio de comunicación con los difuntos. Según una interpretación más prosaica, serían los propios muertos quienes ocuparan los nichos, cual en una funeraria.

La gran serie de cavernas comunica con muchas pequeñas cámaras laterales, donde se encontraron la mayoría de los huesos. Resulta evidente que el hipogeo, aparte de cualesquiera otras funciones, era una sepultura colectiva. En principio, pertenecía a la misma tradición que los enterramientos colectivos excavados en la roca propios de Cerdeña, Italia, el sur de España y Portugal. Al igual que las galerías funerarias megalíticas de superficie, encontradas también en España y Portugal, estas cámaras funerarias del Mediterráneo occidental eran uti-



El altar mayor del templo sur de Tarxien está decorado con diseños en espiral que podrían representar los ojos de la Madre Tierra. Los excavadores descubrieron en el altar una caja de piedra que contenía testimonios de sacrificios de animales: un cuchillo de sílex y un cuerno de cabra, abandonados allí por algún sacerdote o sacerdotisa.





La isla de Malta se halla en el Mediterráneo, a 112 km al sureste de Sicilia. Los dos puntos arqueológicos más importantes de la isla, Tarxien y Hal Saflieni, se encuentran muy cercanos, en los suburbios de La Valletta. En otras partes de Malta y de la isla vecina de Gozo se han encontrado emparejamientos semejantes de templos y tumbas.



lizadas en la primera mitad del tercer milenio aC, aun cuando pudieron haberse construido con anterioridad. Pero el hipogeo de Malta se diferencia de lo que se entiende normalmente por «construcción megalítica» (donde las superficies de los grandes bloques de piedra suelen carecer de pulimento) en el hecho de que sus pórticos y fachadas están cuidadosamente tallados.

Los templos de Tarxien
Se contó con nuevos datos sobre el pasado de Malta cuando un agricultor informó a Zammit acerca de un descubrimiento realizado en su campo de trigo, en Tarxien. Animado por los fragmentos de cerámica desenterrados por el arado, Zammit dio inicio a las excavaciones en 1915, y pronto advirtió que había dado con un templo prehistórico.

Aun cuando ahora no destaca mucho entre los bloques de viviendas modernas, en sus tiempos el complejo de Tarxien debió ser impresionante. Los tres templos encontrados se construyeron de forma consecutiva para satisfacer las necesidades de los fieles locales y, según indican los restos de cerámica, se utilizaron al mismo tiempo. En 1929, Zammit calculó que su construcción se remontaba a finales de la edad de piedra, unos 3.000 años aC. Estudios posteriores con carbono 14 han demostrado que el primer templo se construyó, incluso, 500 años antes.

Los malteses de Tarxien adoraban una deidad representada por una mujer gruesa, a la que sacrificaban toros y corderos. También es posible que consultaran allí un oráculo. Se ha encontrado un relieve realista que representa el sacrificio de toros, corderos y cerdos. Aún se conserva en Tarxien una reproducción de la imagen de esta diosa —el original se halla en el museo de La Valletta—, que debía medir 2,4 m de altura, a juzgar por lo que de ella resta: la parte inferior de una falda plisada y un robusto par de piernas.

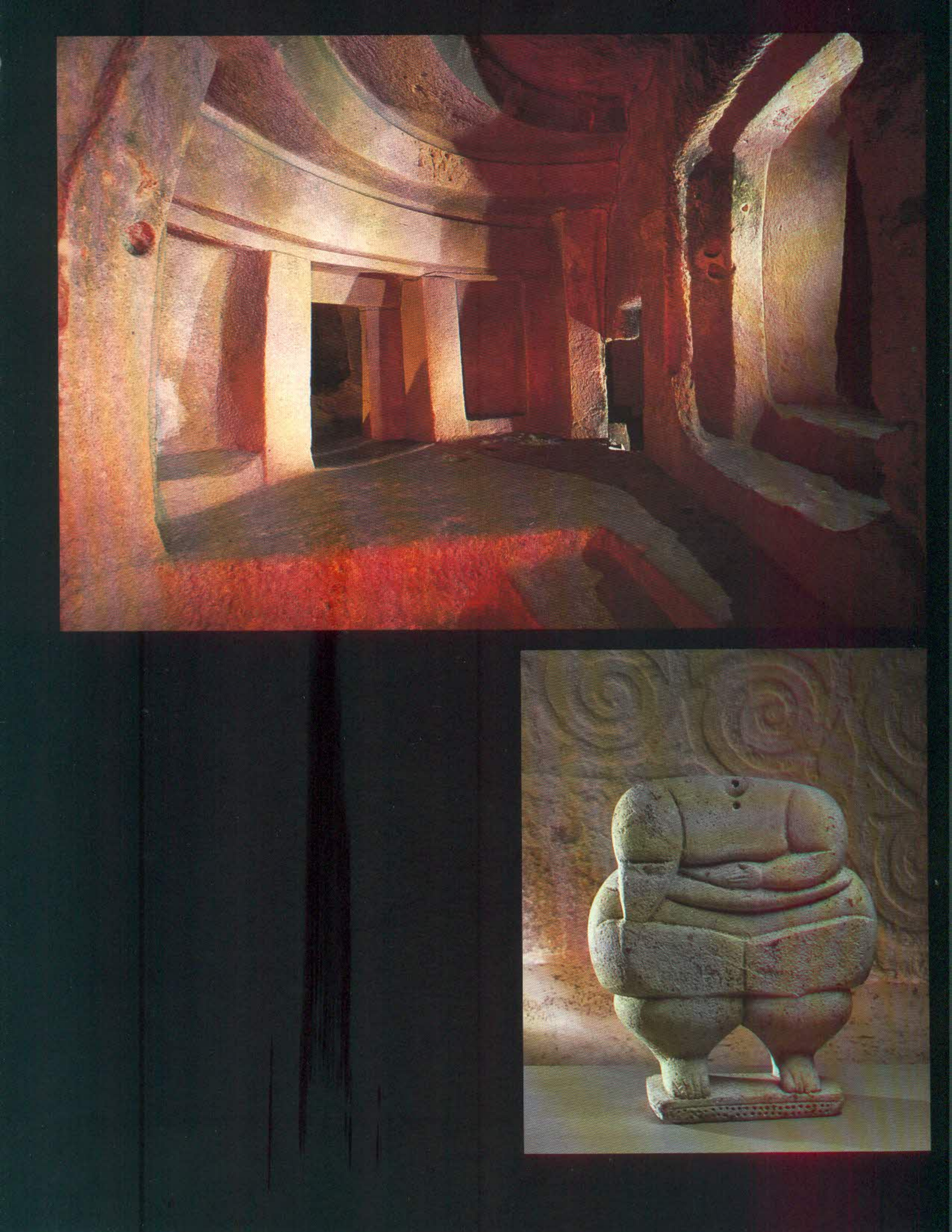
El culto a la Madre Tierra
En muchos otros puntos de Malta se han encontrado estatuillas de mujeres enormemente gruesas. En su obra *The Search for Lost Cities,* el autor británico James Wellard opina que, en vista del terreno tan rocoso de Malta, el temor al hambre debería dominar el pensamiento de los antiguos habitantes de la isla, y sugiere que esto sirvió de inspiración para las «mujeres gordas» de Malta: «En otras palabras, nos hallamos ante la glorificación de la obesidad, tan desagradable para los occidentales bien alimentados y tan admirada por todos los pueblos desnutridos.» Wellard considera que las estatuillas podrían representar, no a una diosa, sino a una beldad terrestre, «bella porque la plenitud de sus carnes representaba abundancia de alimentos». Sin embargo, hay quienes coinciden con la arqueóloga británica Jacquetta Hawkes, la que en su *Atlas del hombre primitivo* sostiene que las representaciones de esta «opulenta dama» demuestran, sin lugar a dudas, que estos templos estaban dedicados al antiguo culto mediterráneo de la Diosa Madre.

La proximidad entre Tarxien y Hal Saflieni —es indudable que ambos lugares estaban relacionados entre sí— confirma esta opinión. Si en Tarxien se adoraba a la diosa obesa que representaba la abundancia de alimentos concedidos por la fecunda Madre Tierra, ¿no parece lógico que en Hal Saflieni se enterrara a los muertos en cámaras subterráneas, a manera de retorno al seno de la Diosa Madre?

Los templos malteses prosperaron durante unos 800 años, pero después fueron abandonados y sus fieles desaparecieron. La sequía, las epidemias, el hambre y las invasiones podrían contarse entre las causas de ello. Sea como fuere, cuando los colonos de la edad del bronce llegaron a Malta, a finales del tercer milenio aC, al parecer encontraron la isla deshabitada.

La sala principal del hipogeo de Hal Saflieni está compuesta por catacumbas y cámaras bellamente talladas y que en otros tiempos estuvieron pintadas de rojo. El estilo de este complejo subterráneo imita la arquitectura del templo de superficie de Tarxien. Aquí se encontraron los huesos de más de 6.000 personas, de entre los años 3500 y 3000 aC.

La Madre Tierra, gran diosa adorada por los antiguos pobladores de Malta, aparece representada en muchas estatuas, como esta figura descabezada de piedra caliza, de 19 cm de altura, hallada en el templo de Hagar Qim. La figura comparte con otras estatuas las anchas caderas, las piernas voluminosas y el brazo doblado sobre el vientre.



GIZEH: EL ENIGMA DE LA GRAN PIRAMIDE

Al ascender por la larga pendiente que conduce a la meseta de Gizeh, cerca de El Cairo, el visitante retrocede casi 5.000 años en la historia. Al principio, desde la distancia, las tres pirámides principales parecen montañas de cimas afiladas. Desde lejos, la impresión no es tan intensa; pero en la proximidad su tamaño resulta colosal: son monstruosas. Todo es piedra y cielo.

La mayor es la Gran Pirámide del rey Keops (versión griega del verdadero nombre egipcio de Jufui); la mediana corresponde al rey Kefrén (o Jafra) y de un tamaño casi similar; la más pequeña es la tumba del rey Mikerinos o Menkaurā.

Tumbas para dioses vivientes

En sus orígenes Egipto fue un conjunto de asentamientos a lo largo del valle del Nilo, relacionados entre sí. Con el tiempo se formaron los dos reinos del Alto y el Bajo Egipto, según su posición en el curso del Nilo. Entre los años 3100 y 2700 aC, estos dos reinos se unificaron bajo un solo rey, que tenía su palacio en Heliópolis, cerca de donde se asienta El Cairo.

Los reyes egipcios se autoconsideraban dioses vivientes que algún día abandonarían la Tierra para reunirse con los demás dioses, en especial con Ra, que recorría cada día el cielo en su llameante «barca de los millones de años», para después atravesar las peligrosas tinieblas del más allá por la noche. Como preparación para la otra vida, los reyes se hacían construir residencias en el límite de la meseta desértica, situadas estratégicamente entre el río, fuente de vida, y el horizonte occidental, siguiendo el ocultamiento del sol cada anochecer.

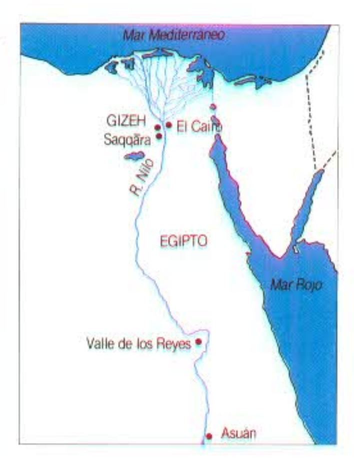
En un principio, estas «casas de la muerte» semejaban verdaderos palacios, con salones públicos y almacenes. A su alrededor había residencias funerarias más pequeñas para cortesanos, que seguirían sirviendo al rey cuando también a ellos les llegase su hora. Pero en el periodo posterior a 2700 aC, el rey Zoser construyó la pirámide escalonada de Saqqāra, al sur de Gizeh. Es posible que esta primera pirámide escalonada representara, literalmente, una escalera hacia el cielo. Los reyes que le sucedieron desarrollaron la pirámide de caras lisas que alcanzaron su esplendor con Keops, Kefrén y Mikerinos. Así pues, el gran periodo de construcción de las pirámides abarca todo el Imperio antiguo (*c* 2700-2200 aC, aproximadamente), y la Gran Pirámide debió quedar acabada hacia el 2500 aC.

En épocas posteriores, los reyes construyeron grandes templos, tumbas en el Valle de los Reyes —donde estaba enterrado Tut Anj Amón, y edificaron pequeñas pirámides de ladrillo con fachadas de piedra; pero la Gran Pirámide de Gizeh, *Ajet Jufui* (El Esplendor de Jufui), es la más gigantesca de todas ellas.

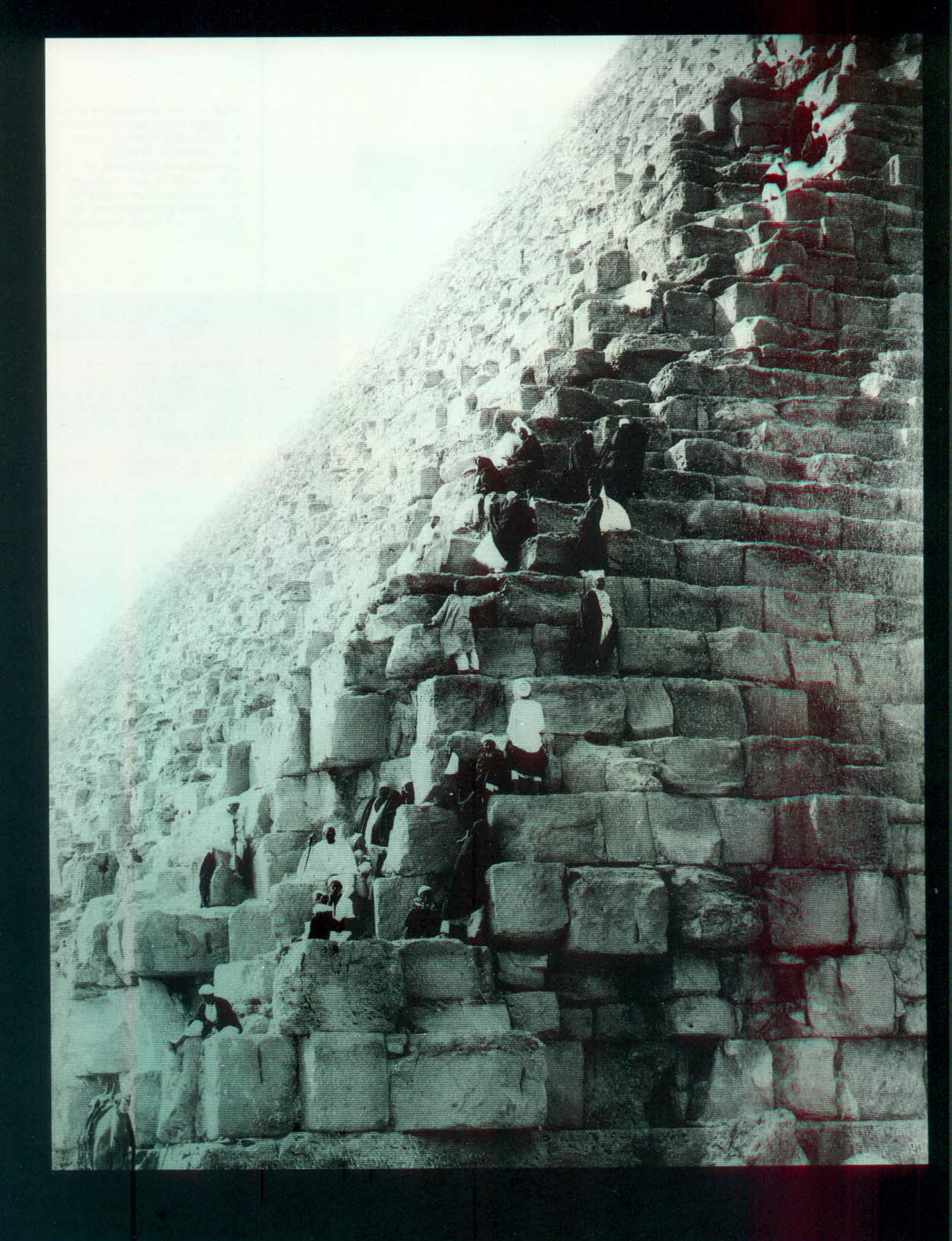
Una obra extraordinaria

¿Cómo consiguieron los antiguos egipcios montar el inmenso entramado de bloques que componen el edificio, que ocupa una superficie de 5,3 ha y parece incorporar complicadas fórmulas matemáticas? A diferencia de lo que sucede con otros aspectos de la antigua cultura egipcia, no existen datos contemporáneos que ayuden a resolver esta interrogante.

Fotografía tomada en 1895, que permite apreciar la estructura y las dimensiones de la Gran Pirámide. La base mide más de 230 m de lado; su altura original era de 147 m (la aguja de la catedral de Salisbury alcanza los 123 m, y el monumento a Washington, 169). Según los místicos, las piedras de la cúspide eran de oro. La pirámide consta de aproximadamente 2.500.000 bloques calizos y tiene un peso en torno a los 6.000.000 de t. Algunos de los bloques pesan 15 t.



La meseta de Gizeh se encuentra en la margen occidental del Nilo, a menos de 16 km de El Cairo en dirección suroeste. Las tres grandes pirámides se divisan sobre el horizonte en cuanto se abandona el extrarradio de la gran ciudad. La Avenida de las Pirámides *(Shari'a al-Ahram)* conduce directamente a las majestuosas construcciones.



Los arquitectos debían tener amplios conocimientos científicos, porque las medidas y las proporciones de la pirámide muestran una exactitud asombrosa. Sus cuatro caras están orientadas hacia los cuatro puntos cardinales, con un error inferior a una décima de grado. Las longitudes de la cara más larga y la más corta difieren en menos de 20 cm. El pavimento que rodea la Gran Pirámide está perfectamente nivelado. Esta precisión hubo de ser lograda con medios muy sencillos, utilizándose las posiciones del Sol y las estrellas para las alineaciones, y quizá niveles de agua para definir las horizontales. Pero el modo con que se consiguió construirla es mera conjetura.

Toda la piedra del núcleo de la pirámide procede de la meseta de Gizeh. En una de las canteras empleadas se encuentra la Esfinge, posiblemente una representación del rey Kefrén. Las piedras del revestimiento externo proceden de canteras de la orilla oriental del Nilo. La mayor parte de estas piedras externas han sido arrancadas, habiéndoselas utilizado en otras obras, que incluyen algunos edificios de El Cairo. El granito usado para las cámaras interiores procede de Asuán, a 800 km Nilo arriba. De principio a fin, la construcción de la Gran Pirámide debió insumir 20 o 30 años. Durante este tiempo tuvo ocupados de manera continua a unos 4.000 esclavos porteadores y constructores, que partían piedras y supervisaban su instalación. Con toda seguridad, muchos miles más acudían a colaborar cada año, durante los meses en que el Nilo se desbordaba y resultaba imposible trabajar la tierra. Esto suponía que había que organizar, alojar y alimentar a un enorme número de personas. Existe la posibilidad de que éstos hicieran huelgas, porque se ha hallado un informe de la construcción de una tumba posterior, según el cual los operarios se negaron a coger sus herramientas por no haber recibido el pan y las cebollas prometidos.

El interior de la Gran Pirámide

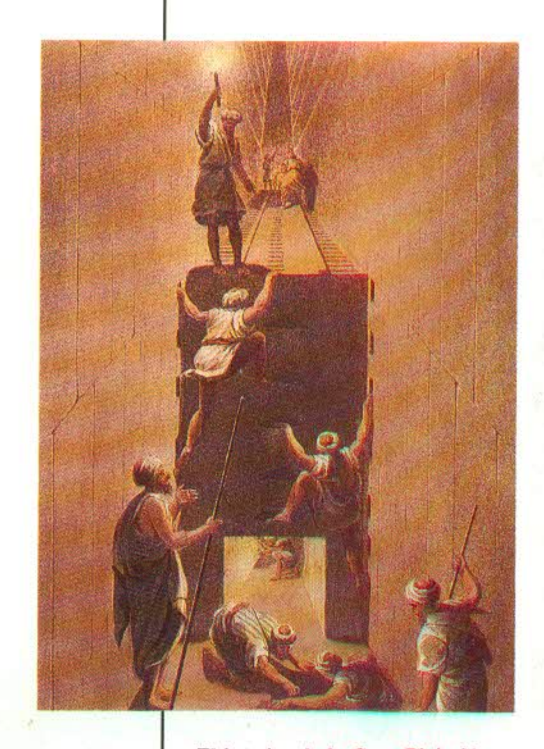
A diferencia de las demás pirámides del antiguo Egipto, la Gran Pirámide tiene pasadizos y cámaras interiores a considerable altura. Una entrada, situada exactamente sobre el centro de la base de la cara norte, conduce a un pequeño pasadizo que desciende hasta una cámara excavada en la roca en que se asienta la pirámide. De este pasadizo se desprende otro que asciende, primero, hasta una pequeña cámara denominada de la Reina, y después hasta la Gran Galería, un corredor inclinado de 47,5 m de longitud y 8,5 de altura. A su vez, la Gran Galería lleva a una cámara mayor, o del Rey, que contiene una especie de sarcófago.

El interior de la pirámide permaneció intacto durante 3.000 años. Y cuando Abdullah al Mamun y sus hombres descubrieron una entrada en el año 820 dC, encontraron que el pasaje ascendente estaba bloqueado por grandes losas de granito. Después de abrirse camino, penetraron hasta la Cámara del Rey, para encontrar el sarcófago vacío.

Hasta ahora, se ignora el objetivo de la construcción de la Gran Pirámide. Si no se trataba de una tumba destinada a alojar el cuerpo del rey Keops, ¿qué era? ¿Quién bloqueó el pasadizo, cuándo y por qué? Dado que parece imposible responder a estas preguntas con un mínimo grado de certidumbre, los inclinados a la especulación mística han ofrecido sus propias respuestas.

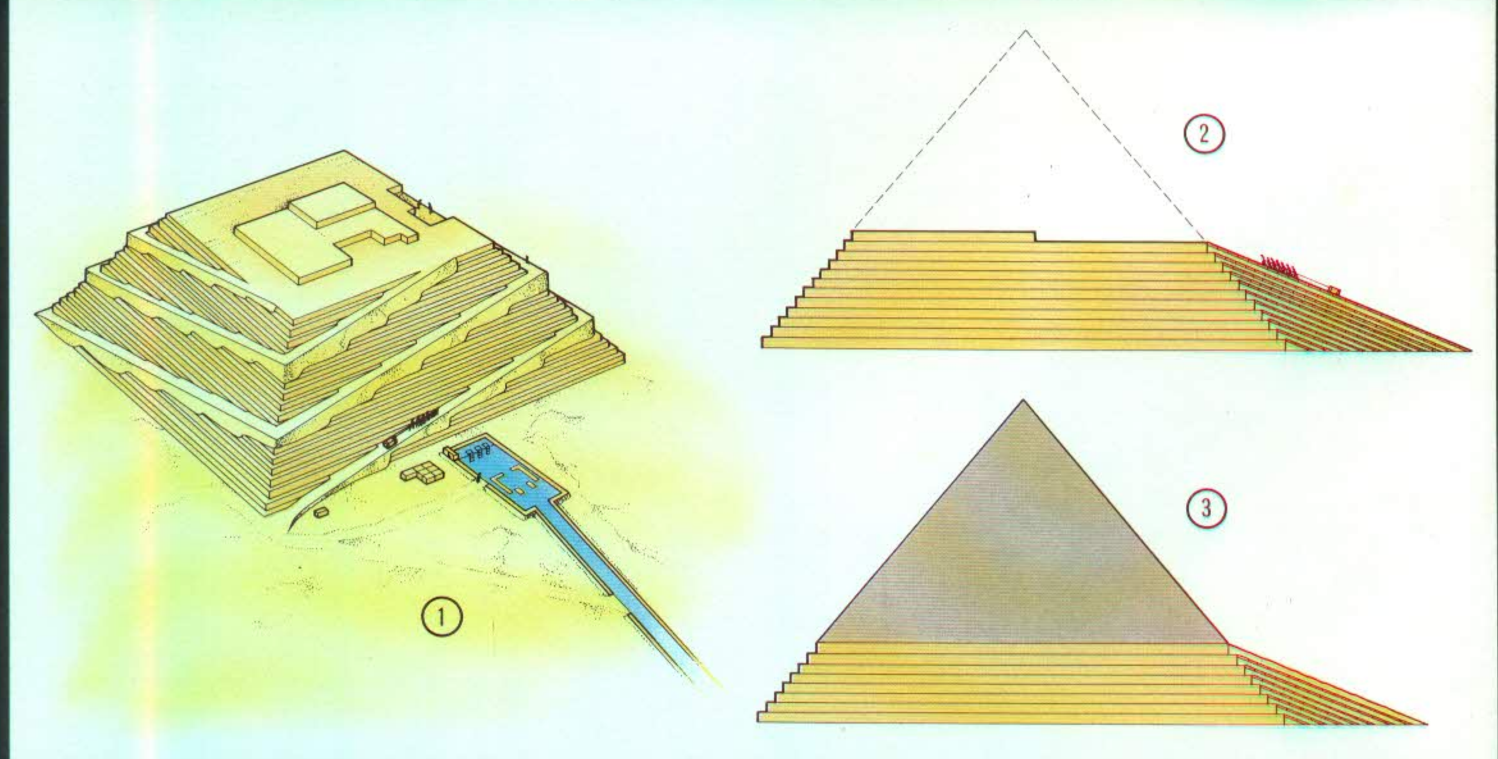
En cierto sentido, la Gran Pirámide es un monumento al hecho de que pudiera existir una burocracia eficaz hace más de 4.500 años. Contables, agricultores, constructores, políticos, etc., pueden contemplar la Gran Pirámide con el mismo temor reverencial que los místicos. Al fin y al cabo, es la única de las siete maravillas del mundo antiguo que ha sobrevivido hasta nuestros días.

Gizeh es, probablemente, la zona de Egipto donde las excavaciones se han llevado a cabo de forma más exhaustiva. El dibujo representa una expedición de 1890, una de las numerosas que exploraron Gizeh en el siglo XIX. Al fondo se pueden apreciar las pirámides, y a media distancia, la Gran Esfinge.



El interior de la Gran Pirámide, dibujado por Luigi Mayer. Repárese en la exactitud en la colocación de los grandes bloques. La galería ascendente conduce a la Cámara del Rey, aunque aquí sólo se encontró el sarcófago vacío de Keops. El pasadizo había sido bloqueado con grandes losas de granito, con el fin de sellar la tumba eternamente. El pasadizo inferior conduce a la Cámara de la Reina.

Las piedras pudieron haber sido elevadas a lo alto de la pirámide siguiéndose una rampa lateral (1), sobre rodillos mojados y a impulso de dos hileras de hombres. Otro sistema pudo ser la construcción de una rampa frente a cada cara (2), pero esto hubiera supuesto que, para mantener una inclinación de 1:10, la rampa habría tenido que asentar su inicio a 1.830 m de distancia para llegar a la cúpula. Una vez instaladas las piedras superiores, la rampa debería ser desmontada paulatinamente a medida que se colocaban las piedras blancas de revestimiento (3).


1
2
3

GENIOS DE LA PIRAMIDOLOGIA

WILLIAM FLINDERS PETRIE
En 1880, el arqueólogo británico William Flinders Petrie inició la medición de las tres pirámides de Gizeh con la mayor exactitud posible. Consideraba el diseño de la Gran Pirámide como un triunfo de la técnica humana: «Sus errores, tanto en las longitudes como en los ángulos, pueden cubrirse con un dedo.» Petrie dedicó 50 años de su vida a excavar en 39 puntos de Egipto, y fue fundador de la Escuela Británica de Arqueología en Egipto.



CHARLES PIAZZI SMYTH
El astrónomo escocés del siglo XIX Charles Piazzi Smyth fue un científico competente, pero también un fanático religioso que creía que el Divino Geómetra había diseñado la Gran Pirámide. Siguiendo a su maestro, el editor londinense John Taylor, Smyth comprobó que las dimensiones de la pirámide incluían el verdadero valor de π, la duración del año, la circunferencia de la Tierra y la distancia al Sol. En las medidas de los pasadizos internos, Smyth creyó descubrir los planes divinos respecto al mundo, con la inclusión de la fecha del segundo advenimiento.



NORMAN LOCKYER
En 1894, el astrónomo británico sir Norman Lockyer publicó *The Dawn of Astronomy (El amanecer de la astronomía),* obra que le convirtió en padre de la astroarqueología del siglo XX. Según Lockyer, los egipcios habrían construido sus templos solares como observatorios astronómicos. Cuando el Sol salía o se ocultaba en el solsticio de verano, un rayo de luz penetraba por una estrecha abertura a las tinieblas interiores de cada templo. Fue también Lockyer quien descubrió que Stonehenge estaba orientado hacia la salida del Sol en el solsticio de verano.

RICHARD ANTHONY PROCTOR
El astrónomo británico Richard Proctor, fundador de la popular revista científica *Knowledge,* desarrolló la teoría de que la Gran Pirámide había sido utilizada como observatorio por los sacerdotes astrónomos antes de que finalizase su construcción. Utilizando como ángulo de visión la Gran Galería, antes de que quedase cubierta, los sacerdotes pudieron haber establecido un meridiano para detectar los movimientos del Sol, la Luna, los planetas y las estrellas a su paso por los cielos.

PALENQUE: CENTRO CEREMONIAL DE LOS MAYAS

Una densa selva tropical cubre las hermosas ruinas de Palenque, al pie de unas colinas del estado mexicano de Chiapas. El brillante plumaje de loros y guacamayos alegra el verdor de los árboles, y sólo los curiosos gritos de los monos aulladores perturban la serenidad de este antiguo complejo ceremonial maya. En 1841, el escritor y viajero estadounidense John Lloyd Stephens publicó una obra que atrajo la atención mundial hacia Palenque y la totalidad de la oscura civilización maya. En ella afirmaba: «De todo el romanticismo de la historia del mundo, nada me ha impresionado tanto como el espectáculo de esta ciudad, antaño grande y hermosa, y hoy derruída, desolada y perdida.»

El palacio y los templos

El laberinto del Palacio de Palenque atrae al visitante hacia sinfín de galerías y estancias que acaban conduciéndole a la base de una torre de cuatro pisos. Desde lo alto de la torre, los mayas estudiaban las estrellas y dominaban la gran llanura del río Usumacinta, que recorre 128 km hasta el golfo de México.

Desde esa torre, el visitante puede contemplar los edificios religiosos de Palenque. Dispuestos alrededor de una plaza, tres son los templos piramidales similares: los del Sol, de la Cruz y de la Cruz Foliada. Cada templo está construido en lo alto de una pirámide escalonada, posee un techo abuhardillado rematado por una curiosa estructura vertical y calada, y dos salas abovedadas en su interior.

En la sala del fondo de cada templo hay un santuario, y en él, una tablilla de piedra con tallas jeroglíficas y dos figuras humanas; entre éstas, un objeto ceremonial. En el Templo del Sol, que para muchos representa la más perfecta de todas las construcciones mayas, este objeto lo constituye la máscara del dios Jaguar del Otro Mundo; en los otros dos templos se trata de un árbol en forma de cruz, con un pájaro posado en él.

El más notable de todos los edificios de Palenque es el Templo de las Inscripciones. Para llegar a él, el visitante debe ascender por una empinada escalinata de 20 m de altura, situada en la cara delantera de la pirámide. Sobre cada uno de los cuatro pilares que sostienen el templo hay figuras de estuco de tamaño natural, con niños en los brazos.

La cripta en el corazón de la pirámide

Las noticias referentes al Templo de las Inscripciones fueron escasas hasta 1949, cuando el arqueólogo mexicano Alberto Ruz Lhuillier descubrió una gran losa de piedra en el suelo del templo, la retiró y encontró el comienzo de una escalera, bloqueada por una masa de escombros que su equipo tardó tres años en despejar. Al pie de las escaleras, exactamente a ras del suelo, Lhuillier descubrió una lápida triangular vertical y los esqueletos de seis personas jóvenes, probablemente víctimas de sacrificios.

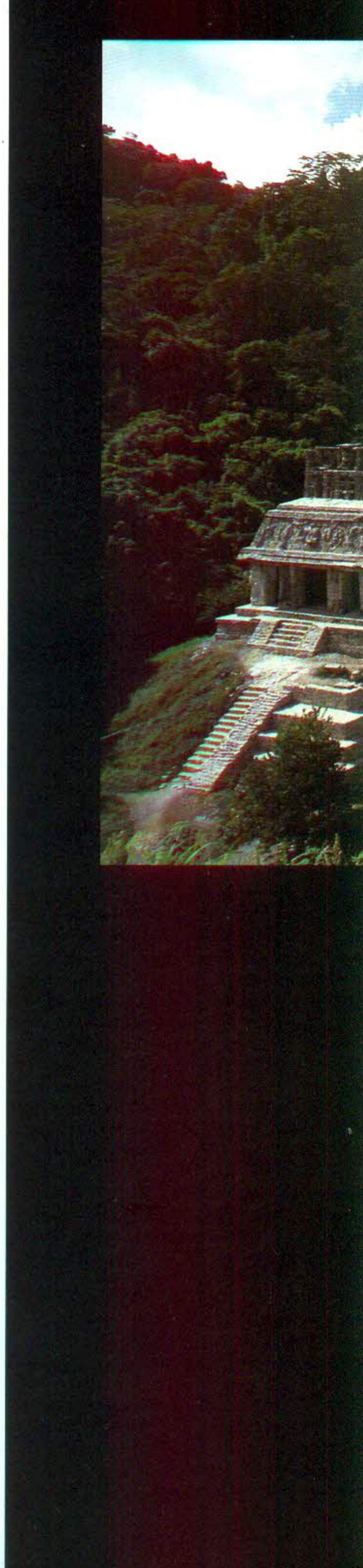
Al retirar la losa, Lhuillier abrió una tumba que había permanecido inviolada durante más de mil años. La describió como «una enorme sala vacía que parecía tallada en hielo, una especie de gruta cuyas paredes y techo semejaban superficies perfectas, o una capilla abandonada cuya cúpula estuviera cubier-

El centro ceremonial maya de Palenque se halla en la linde de la selva mexicana. A la derecha, el Palacio; a la izquierda, el Templo del Sol, y al fondo, el Templo de las Inscripciones. El arroyo Otulum recorre el lugar, atravesando el palacio por un acueducto de techo abovedado.



La cultura maya prosperó en el sur de México, Belice, Guatemala y los márgenes occidentales de Honduras y El Salvador. Palenque era uno de los principales centros mayas. Otros fueron Chichén Itzá, en el Yucatán, y Tikal en Guatemala.

El Templo de las Inscripciones es un monumento funerario capaz de competir con la mejor de las pirámides egipcias. En el interior de la pirámide escalonada se halla la tumba de Pacal, señor de Palenque en el siglo VII; la pirámide y el templo debieron construirse en vida del mismo. En el templo hay una escalera que baja hasta la tumba, así como un conducto de piedra, de sección cuadrada, que sigue el curso de aquélla y que quizá fuera un medio de comunicación con el difunto o de canalizar su energía espiritual.





ta de estalactitas y de cuyo suelo surgían gruesas estalagmitas como los goteos de una vela...»
En esta cripta funeraria se encontró una lápida de piedra de 5 t con magníficas tallas, colocada sobre un sarcófago; en todas las paredes había relieves escultóricos que representaban a los nueve Señores de la Noche venerados por los mayas. Dentro del sarcófago, Lhuillier descubrió los restos de un hombre alto, fallecido hacia sus 40 años. Su cuerpo y su rostro permanecían cubiertos de joyas de jade, que contrastaban con el revestimiento rojo de la tumba. Enormemente lujosa era la máscara funeraria, de mosaico de jade, con curiosas incrustaciones de obsidiana y nácar en los ojos.
Las tallas de la lápida del sarcófago no representan un astronauta en una cápsula espacial como asegura Erich von Daniken en su obra *Recuerdos del futuro,* sino que constituyen un valioso símbolo del tránsito del alma al reino de los muertos. Y más concretamente, describen la trasformación de un jefe maya en un dios.

El culto maya a los antepasados
En los años 70, varios especialistas en cultura maya, entre ellos los estadounidenses Floyd Lounsbury y Linda Schele, descifraron numerosas inscripciones de las paredes de los templos de Palenque, descubriendo que el esqueleto de la cripta perteneció a un noble llamado Pacal, que significa «mano-escudo», hijo de la dama Zac-Kuk, que gobernó antes que él y quizás actuara como regente cuando Pacal ascendió al trono a la edad de 12 años.
Según las inscripciones, Pacal murió a los 80 años de edad, en el 683 dC, hecho que resulta extraño porque el esqueleto corresponde a un hombre mucho más joven. Durante su mandato se construyó el gran palacio y Palenque alcanzó el apogeo de su poder, predominando sobre muchas comunidades mayas de la zona. Pacal trasformó Palenque en un importante conjunto ceremonial, donde se combinaban antiquísimos rituales relacionados con el ciclo agrícola con un extraordinario culto a los antepasados.
Pacal era la representación misma de la élite que regía a los mayas, obsesionada con el culto de los muertos. Los antepasados de Pacal se hallan instalados en una cueva situada al lado de su sarcófago; a la vez, todos sus sucesores dejaron inscripciones en las que reafirmaban su especial relación con él.
En el culto participaban los sacerdotes astrónomos mayas, que al parecer practicaban un complicado juego de números donde se equiparaban las necesidades de la religión y el poder con las de la historia y la genealogía. El Templo de las Inscripciones recibe este nombre debido a que contiene una serie de 620 jeroglíficos, la más extensa de la cultura maya. Aunque no se los ha descifrado en su totalidad, resulta evidente que algunos se refieren a personajes y dioses partícipes de una historia que se remonta a miles de años atrás.
Lounsbury sostiene, en base a las inscripciones, que el Templo de la Cruz se construyó en honor del hijo de Pacal, exactamente el mismo día en que había nacido cierta ancestral figura maternal, 3.724 años antes (1.359.540 días). Este elevado número de días es importante porque es posible dividirlo entre siete ciclos mayas, planetarios o del calendario. Esta coincidencia numerológica —una entre muchas— parece indicar que la historia de los mayas se supeditaba a las actividades de la élite gobernante, estableciéndose continuidad con sus antepasados. La última fecha descifrada en Palenque corresponde al año 835. Después de ésta, el centro sagrado quedó misteriosamente abandonado. Sólo las inscripciones y las tumbas aún sin descubrir podrían revelar algunos datos más sobre sus moradores y ceremoniales.

La cripta funeraria de Pacal, de 9 m de longitud y 7 de altura, está a 24 m por debajo del templo. En su interior se encuentra el sarcófago de Pacal, rodeado de relieves en las paredes que representan a los guardianes del más allá.

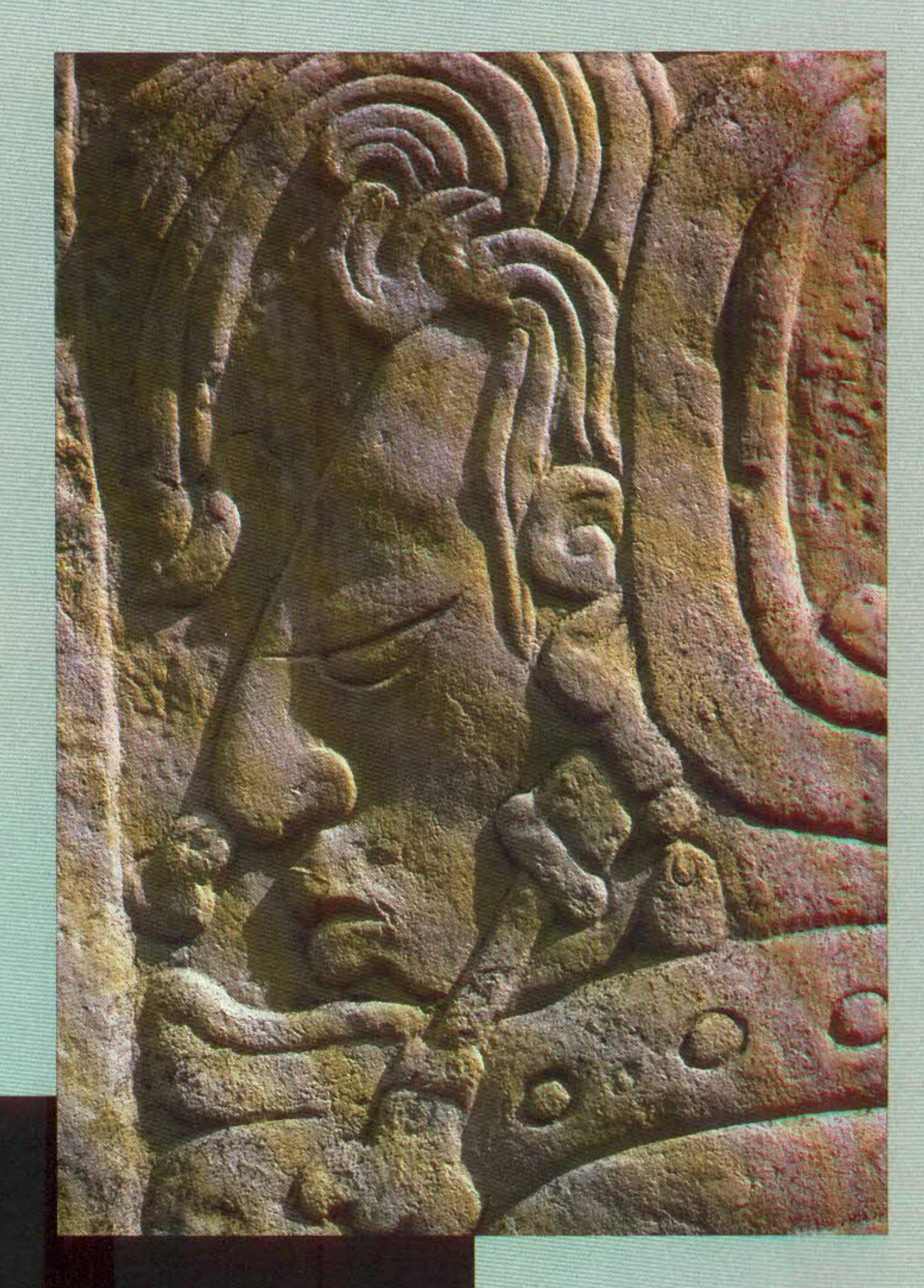


La complicada talla de la lápida que cubre el sarcófago de Pacal describe, con ricos símbolos, el viaje de su espíritu al reino de los muertos. La figura central está reclinada bajo el árbol sagrado que, según los mayas, comunicaba la Tierra con los cielos y con el más allá. La rodean imágenes de dragones y símbolos de los antepasados, que en conjunto sitúan a Pacal en una posición suprema de la historia maya.



EL INCOMPARABLE ROSTRO DE LOS MAYAS

MAYAS ANTIGUOS Y MODERNOS
Los mayas conforman el grupo más importante de indios americanos al norte de Perú. En la actualidad existen unos dos millones de mayas, que viven en las mismas zonas de México, Guatemala, Belice y las lindes occidentales de Honduras y El Salvador, donde moraron sus antepasados durante el apogeo de su civilización. A pesar de los cambios que han experimentado las civilizaciones, los mayas han mantenido su identidad cultural. Incluso sus rasgos físicos difieren muy poco de los de las imágenes talladas en las paredes de los templos, como este relieve de Bonampak, en la jungla mexicana.



EL ROSTRO DE JADE DE PALENQUE
La máscara funeraria de Pacal está compuesta de 200 fragmentos de jade montados en un molde de madera. Los ojos son de nácar y obsidiana. Esta máscara cubría la calavera de Pacal en su sarcófago del Templo de las Inscripciones de Palenque. El esqueleto tenía asimismo otros adornos de jade: pendientes, un collar y anillos en los dedos. En su boca portaba una piedra de jade de gran tamaño, otras dos en las manos y, a sus lados, le acompañaban dos figuras de igual material.



LA MECA: LA CIUDAD MAGNETICA

Ninguna ciudad del mundo posee la mística y la magia de La Meca, ni se cuenta otra tan venerada. A mitad de camino entre Suez y Adén, en la península arábiga, La Meca atrae cada año a más de un millón de peregrinos. Y cada vez son más los millones de devotos musulmanes que se postran en dirección a esta ciudad magnética, cual brújula atraída por un imán. Este centro de cúpulas resplandecientes y minaretes afinados como lanzas, es también un centro industrial y comercial, pues el islam impregna todas las actividades de la vida del musulmán, desde el arte o la ciencia hasta las abluciones y la comida.

La Meca es la ciudad natal del profeta Mahoma, nacido hacia el 570, quien arrancó a su pueblo de las tinieblas del paganismo y le enseñó el camino del dios único, Alá. Sólo los seguidores de Mahoma tienen acceso al recinto de La Meca, y únicamente quienes se encuentran en estado de pureza ritual pueden posar sus pies en el interior de la Gran Mezquita y acercarse a la sagrada Kaaba y al pozo de Zamzam para llevar a cabo los ritos correspondientes. Los peregrinos se visten con sencillez y sin adornos, pues en la mezquita de Al-Haram todos los fieles son iguales.

¿Qué es la Kaaba y por qué es sagrada?

La estructura sagrada por excelencia de toda la arquitectura islámica es la Kaaba, construida, según la tradición, por Abraham y su hijo Ismael. El término significa, simplemente, «edificio cuadrado». Este corazón vivo del mundo musulmán mide 12 m de longitud, 10 de anchura y 15 de altura; está instalado sobre una plataforma y cubierto de brocado negro. La cortina que cubre la puerta y la banda que rodea el perímetro muestran inscripciones en oro. La construcción de mármol y piedra gris está orientada de modo que sus cuatro esquinas corresponden a los puntos cardinales.

En el interior de la Kaaba cuelgan lámparas de oro y plata, pero el elemento de mayor importancia es la Piedra Negra, que los peregrinos deben rodear y besar siete veces al llegar a La Meca. Los orígenes de esta Piedra Negra se pierden entre la leyenda y el aura de santidad que le otorgó Mahoma. Los geólogos le atribuyen origen meteórico, pero según la tradición cayó del cielo al Jardín del Edén y le fue entregada a Adán para que absorbiera los pecados de éste tras haber sido expulsado del Paraíso. La leyenda dice que en un principio la piedra era blanca, pero que por la acumulación de pecados humanos fue tomando una coloración oscura. Según otra tradición, le fue entregada a Abraham por el ángel Gabriel —se dice que conserva la huella del pie de Abraham— con el propósito de que se constituyera en la piedra angular de su templo.

El poder de la Kaaba antes de Mahoma

Antes del islam, los pueblos árabes vivían en la «era de la ignorancia», practicando una religión naturalista y animista, adorando las piedras, los árboles y al Sol. Su mundo espiritual estaba poblado de demonios buenos y malos. La Kaaba era un recinto pagano, y la Piedra Negra, un objeto de culto que atraía a peregrinos de toda Arabia. Los adoradores de los

Con los brazos alzados en gesto de adoración, en el lugar de nacimiento de su fe, multitudes de devotos musulmanes rezan ante las grandes puertas de bronce de la morada de Dios, la Kaaba, situada en el centro del inmenso patio del mayor recinto sagrado del islam, la Gran Mezquita de La Meca. Cubriendo a medias las puertas, cuelga un rico tapiz ilustrado con versículos del Corán. A la izquierda de estas puertas, fuera del campo de la fotografía, la Piedra Negra, que Mahoma purificó en nombre de Alá en el siglo VI, se halla instalada sobre un soporte de plata en la pared oriental.



La ciudad santa de La Meca está situada en la península arábiga, a unos 64 km del mar Rojo y 320 al sur de Medina. A pesar del clima duro del desierto, Dios no olvidó esta tierra, donde nació el profeta Mahoma, que estableció en La Meca el centro del mundo musulmán.

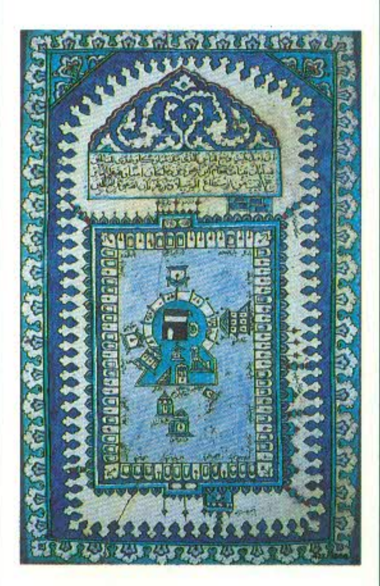


dioses e ídolos paganos frotaban y besaban la piedra para absorber su poder, costumbre que Mahoma respaldó después de haberla purificado en nombre de Alá.
Existen diversos relatos acerca de la magia de la Piedra Negra. Según uno de ellos, el guerrero abisinio Abaha juró destruir la Kaaba, pero cuando llegó con su ejército a las puertas de La Meca, su elefante se arrodilló y se negó a continuar. Y del cielo bajaron grandes bandadas de aves que arrojaron piedras sobre las tropas, con tal tino que Abaha y sus hombres hubieron de huir.
En la «era de la ignorancia», la Kaaba estaba colmada de ídolos consagrados a divinidades como Venus y la Fortuna, pero entre ellas existía un dios semita llamado Alá, dispuesto a acabar con todos los demás. Cuando Mahoma tenía unos 40 años de edad, el ángel Gabriel le visitó en sueños y le ordenó «predicar en nombre de tu Señor, el Creador, que hizo al hombre de coágulos de sangre». Al despertar Mahoma, el Corán estaba ya escrito en su corazón, y el profeta supo que todos los falsos dioses debían de ser destruidos, para que Alá reinara sin oposición. Pero a pesar del declive del paganismo, a Mahoma no le resultó fácil convertir al monoteísmo a los habitantes de La Meca. El acto de reivindicación de la Kaaba y la Piedra Negra se inscribe entre una de sus muchas maniobras políticas.
El Antiguo Testamento narra la historia de Agar, madre de Ismael, el primogénito de Abraham, que fue desterrada al desierto por la celosa Sara —la esposa estéril de Abraham— con la esperanza de que Agar y su hijo murieran allí de sed. Pero Dios guió a Agar a un lugar donde brotaba un manantial milagroso, salvando así a la madre y al niño. Los musulmanes creen que, cuando Agar vio el agua surgiendo de la arena, exclamó: «¡Zam, zam!», que significa «¡Alto, alto!», y que este manantial de vida es el mismo pozo situado a pocos metros de la Piedra Negra de Adán.
En la antigüedad, el pozo de Zamzam constituía la única fuente de agua de La Meca. Cubierto por una cúpula sostenida por columnas de teca, se lo utilizaba para lavar, beber y limpiar la Kaaba. Actualmente se sigue usando el agua del mencionado pozo para limpiar la Kaaba tres veces al año.

Violaciones de los recintos sagrados de La Meca

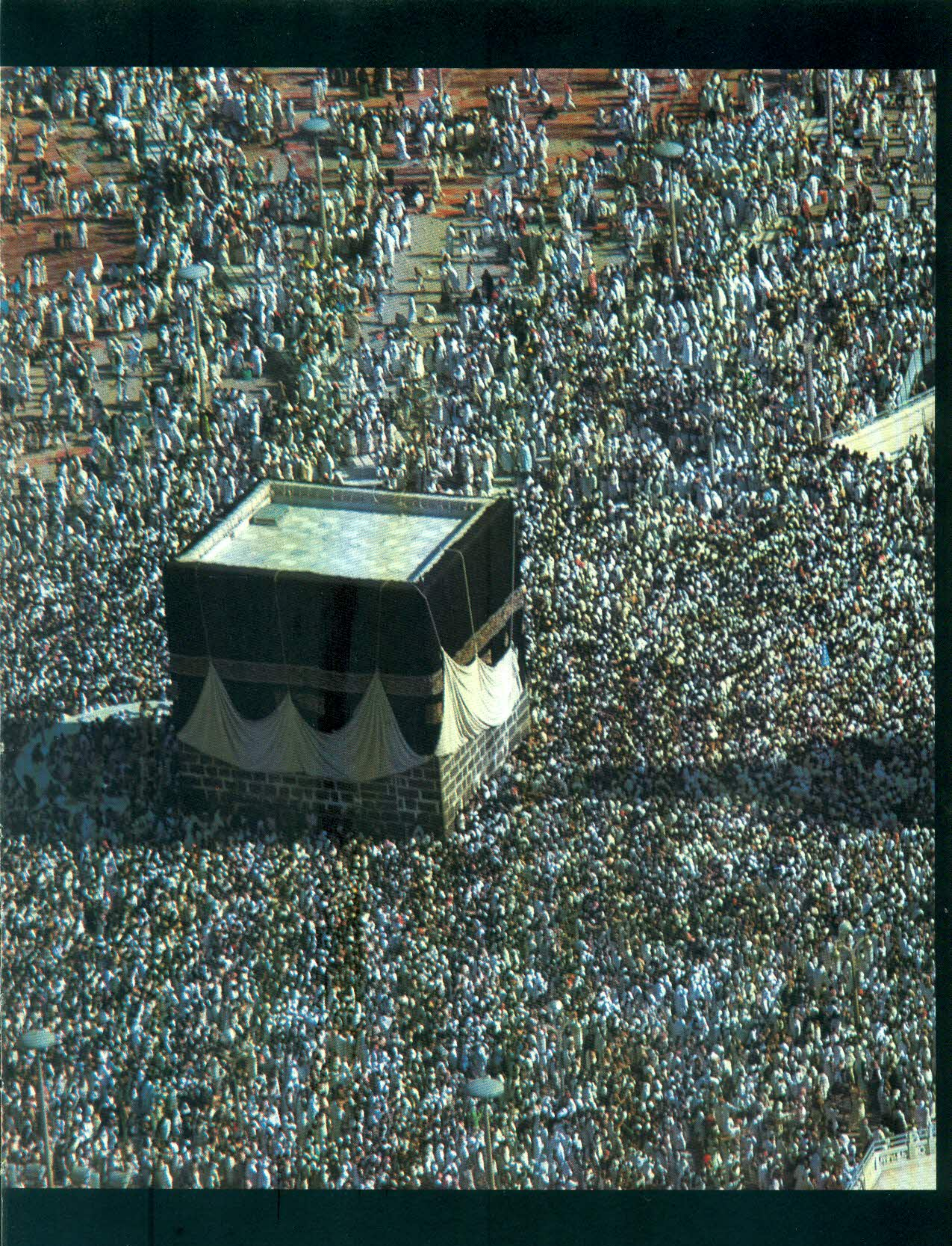
Aun cuando los infieles tienen prohibida la entrada a la Gran Mezquita, en los últimos doscientos años han existido aventureros que supieron quebrantar esta ley islámica disfrazados de peregrinos musulmanes. El primero que dejó constancia de semejante atrevimiento fue Johann Ludwig Burckhardt, explorador anglosuizo y descubridor de Petra, que visitó La Meca en 1814. El infiel más famoso que logró acceder a La Meca es, quizás, el aventurero inglés sir Richard Burton, quien, en 1830, consiguió su objetivo para más tarde escribir: «Tengo que declarar que, de todos los creyentes en adoración que se aferraban llorando a la cortina o que apretaban sus corazones contra la piedra, ninguno experimentó una emoción más profunda que los haji del lejano norte.»
El islam es una religión que conquista por la fuerza de la espada más que por la persuasión, y en su seno las disidencias tienden a zanjarse de modo violento. La Meca no ha escapado a estos conflictos: en 1802, por citar un ejemplo, los hijos del puritano Mohamed Abdul Wahhab entraron en La Meca tras una terrible matanza a las puertas de la ciudad, destruyeron todos los santuarios e imágenes del lugar y acusaron de idólatras a sus habitantes. En 1979 se libró una sangrienta batalla en la mezquita. La ciudad de La Meca está envuelta en el misterio y la intriga: en ella nacieron Mahoma y el islam, ha contemplado muchas violencias y, aun así, es lugar de paz perfecta.

Cada año, más de un millón de peregrinos acuden al sagrado recinto de la mezquita de La Meca para rendir culto a Alá, el dios único. El *haji*, o peregrinación a La Meca, es obligatorio para todo musulmán, al menos una vez en la vida. La meta de los peregrinos es la Kaaba, construcción cúbica cubierta de brocado negro, a cuyo alrededor se congregan las multitudes para dar siete vueltas en torno al edificio mientras entonan cánticos rituales. Como parte de esta ceremonia, los creyentes besan la Piedra Negra con el propósito de absorber sus poderes, que les fortalecerán para continuar una vida virtuosa.



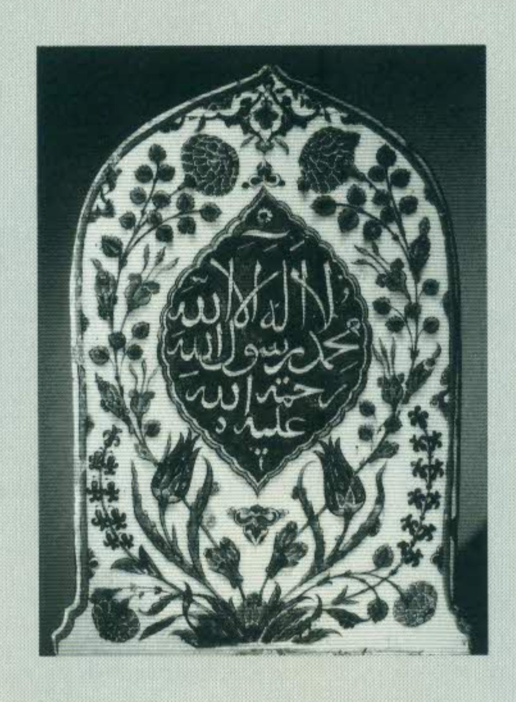
El diseño aparentemente abstracto de este mosaico turco representa la Kaaba, centro neurálgico del mundo islámico, incluyendo un plano del patio, rodeado por las columnatas de la Gran Mezquita. Cinco veces al día, millones de seguidores de Mahoma en todas las partes del mundo se vuelven hacia La Meca para orar.

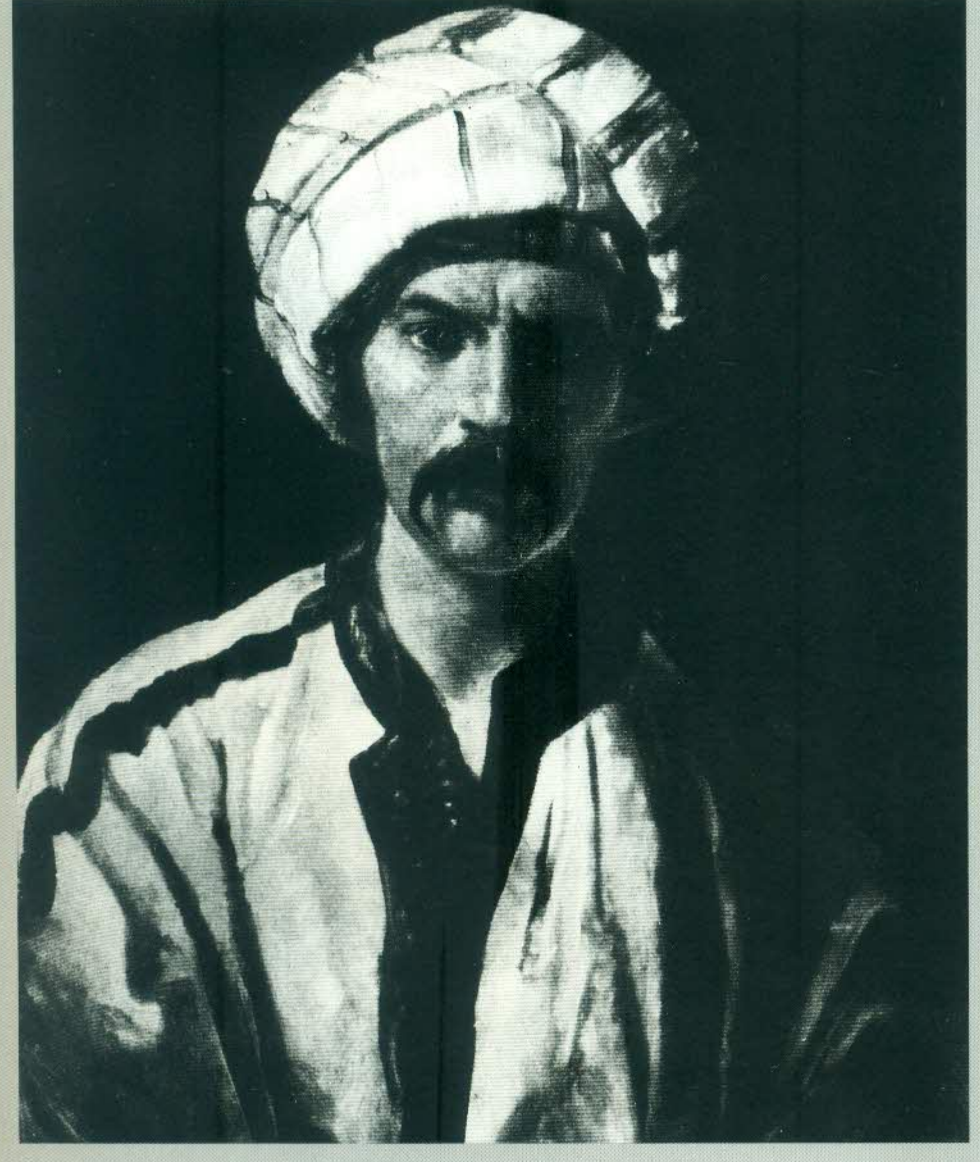




EL CORAZON PALPITANTE DEL ISLAM

UN AZULEJO SAGRADO
Los deberes religiosos de todo devoto musulmán están registrados en el Corán y constituyen «los cinco pilares» del islam: la oración diaria, la peregrinación a La Meca, el ayuno, la limosna y el recitado del credo del islam, escrito y enunciado en todo el mundo musulmán. Este azulejo de un púlpito medieval de Turquía lo muestra en su inscripción: «No hay más dios que Alá, y Mahoma es su profeta.»







EL INFIEL INTREPIDO
Disfrazado de derviche persa, y bajo el falso nombre de Mirza Abdullah, Richard Burton fue uno de los primeros infieles que penetraron en el santuario de La Meca. Dibujó, a escondidas, la Gran Mezquita, la Kaaba y otros lugares sagrados, y en 1855 publicó los diseños en su obra *Peregrinación a La Meca y Medina.* Un año antes, Burton había sido el primer europeo en penetrar en la ciudad musulmana prohibida de Harar.



POSTRADO HACIA LA MECA
Cinco veces al día, todos los musulmanes del mundo tienen que volverse hacia La Meca y postrarse en oración: al amanecer, a mediodía, a media tarde, al atardecer y al cerrarse la oscuridad. Hasta los soldados que luchan en la *jihad* o guerra santa tienen que cumplir con este precepto. En un principio, el profeta Mahoma ordenó a sus seguidores que rezaran cara a Jerusalén, pero la presión de los judíos le persuadió de la conveniencia de situar en La Meca el foco de las oraciones musulmanas.

JERUSALEN: LA CIUDAD SANTA DE DIOS

Jerusalén es la más santa de todas las ciudades santas del mundo, pues tras las murallas de la ciudad vieja, construida hace cuatro siglos por Solimán el Magnífico, se alzan tres importantes santuarios de las tres grandes religiones monoteístas: el Muro de las lamentaciones, la iglesia del Santo Sepulcro y la Cúpula de la roca.

El judaísmo, el cristianismo y el islam se dan cita en esta antigua ciudad, testimonio de su herencia común. Pero se trata de una familia dividida: las voces que deberían alzarse al unísono invocando al único Dios se enzarzan en disputas con demasiada frecuencia.

La Cúpula de la roca

El edificio más hermoso de Jerusalén es la mezquita del centro de la ciudad vieja, la Cúpula de la roca, que debe su nombre a la gran roca que aún se exhibe en su interior y que fue la primera causa de que Jerusalén sea una ciudad santa.

Esta antigua roca es el monte Moriá, donde Abraham estuvo a punto de sacrificar a su hijo Isaac y donde, mil años antes de Jesucristo, el rey Salomón erigió el primer templo. Este quedó destruido en el 588 aC, y el que Jesús conoció fue el construido por Herodes el Grande, mucho mayor que el de Salomón. El templo de Herodes, trazado sobre la plataforma en la que se eleva ahora la Cúpula de la roca, fue el escenario de la purificación de María, cuando el anciano Simeón cogió al niño Jesús en sus brazos y pronunció el *Nunc dimittis.*

Los romanos destruyeron el templo de Herodes el año 70, pero los musulmanes, que conquistaron Jerusalén en el siglo VII, se mostraron más tolerantes. Mahoma se consideraba a sí mismo sucesor de los profetas del Antiguo Testamento y de Jesús, a quien los musulmanes veneran como profeta Isa, aceptando su nacimiento de una madre virgen. También María recibe honores en el Corán y en la práctica islámica. A las afueras de Jerusalén, en la iglesia del Sepulcro de la Virgen, una señal en el muro indica a los peregrinos la dirección de La Meca.

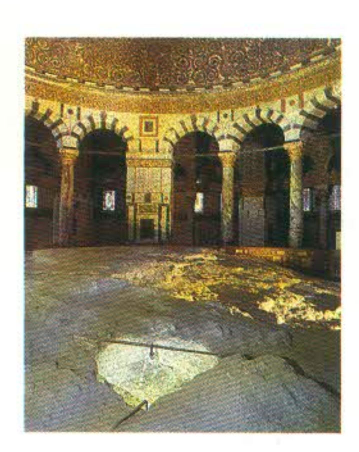
Desde la gran roca, el profeta Mahoma ascendió al Paraíso en el célebre «viaje nocturno» relatado en el Corán. Al principio, los musulmanes la veneraban más aún que a La Meca y Medina. En el año 691 el califa de Damasco hizo construir la Cúpula de la roca, cubriendo sus exteriores con mosaicos dorados que los turcos otomanos habrían de sustituir por 45.000 azulejos persas. En la actualidad, la Cúpula es de aluminio chapado en oro y decorado con versículos del Corán.

Los fundamentalistas de las tres religiones consideran la roca como el escenario de los «acontecimientos finales»: judíos y cristianos sitúan allí el Armagedón, la lucha final antes del segundo advenimiento del Mesías; los musulmanes creen que allí se reunirán Jesús y el Mahdi (Mesías) para emprender juntos la destrucción del mal y la conversión de judíos y cristianos al islam. Los infieles no tienen prohibida la entrada a la Cúpula, como la tenían en Jerusalén judíos y musulmanes durante los 300 años de dominación de los cruzados, pero los fundamentalistas disputan a menudo, a veces con violencia, por su posesión exclusiva. En los últimos años, las autoridades israelíes frustraron varios intentos de volar la mezquita.

La Cúpula de la roca es la tercera de las cuatro maravillas del islam, después de las mezquitas de La Meca y Medina, pero antes de la de Damasco. Construida entre los años 687 y 691, por el califa omeida Abd al-Malik, se alza sobre la roca que fue la meta de los primeros peregrinos musulmanes.

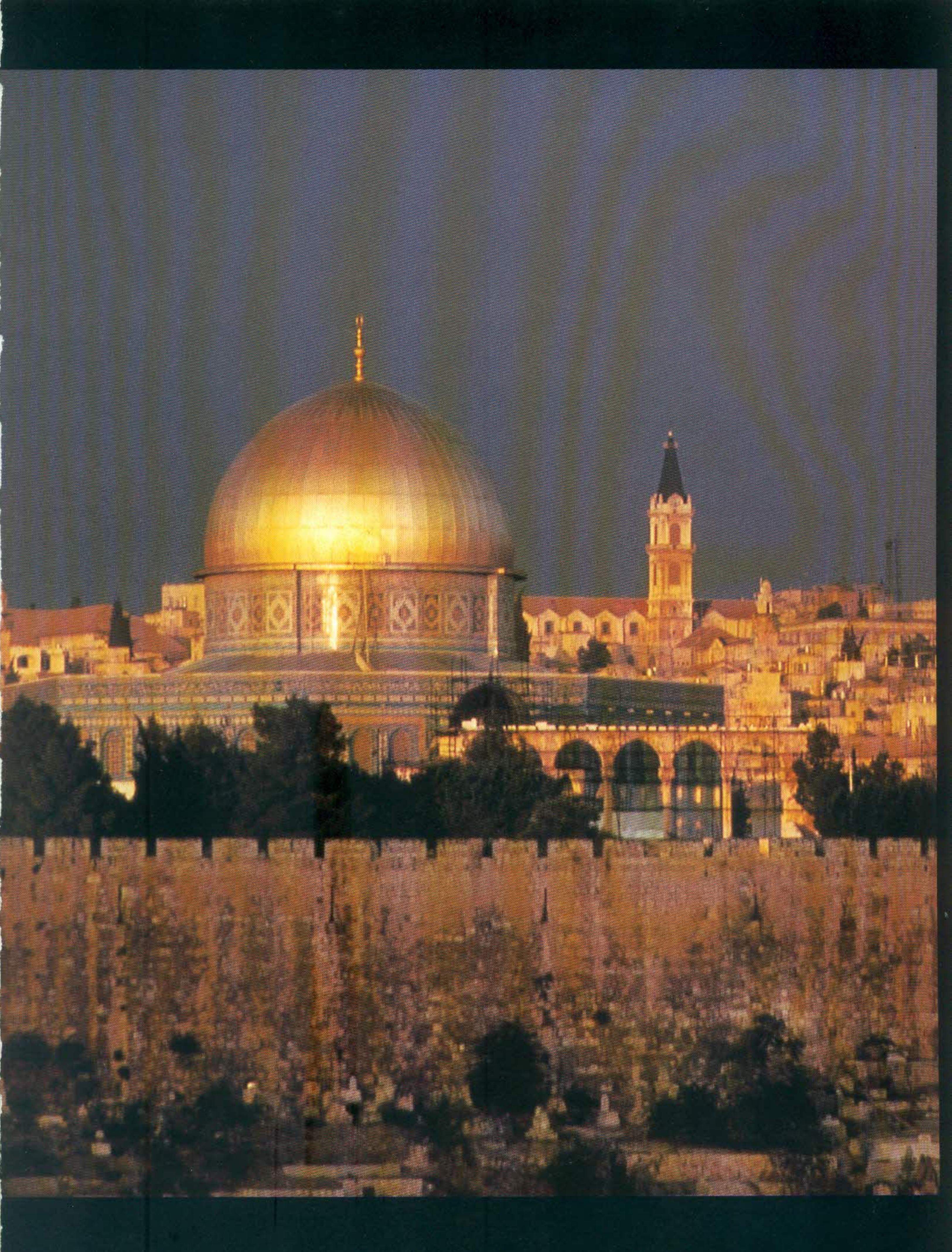


La ciudad vieja de Jerusalén se halla a unos 64 km del Mediterráneo, en medio de las colinas de Judea y muy cerca de la frontera de Israel con Jordania.



La gran roca sagrada situada bajo la cúpula dorada tiene un perímetro de unos 61 m, y está rociada de perfumes como ámbar y almizcle, para que se pueda reconocer luego a los peregrinos por su fragancia.





JERUSALEN: LA CIUDAD SANTA DE DIOS

El Muro occidental o de las lamentaciones

Despojados del templo de la roca por los musulmanes, los judíos necesitaban otro foco de devoción, y lo encontraron en la muralla occidental de la ciudad vieja. Aunque se diga que sus grandes bloques de piedra formaban parte del primer templo de Salomón, en realidad pertenecían al muro de contención del templo ampliado, construido por Herodes.

La denominación popular de Muro de las lamentaciones se debe a que al mismo acuden tradicionalmente los judíos a lamentarse de la destrucción del Templo y el exilio de su pueblo. Escriben oraciones, o los nombres de aquéllos por los que rezan, en trozos de papel que introducen en las grietas de las piedras. Un cuarto de millón de judíos visita el Muro en peregrinaciones anuales que tienen lugar en pascua, Succoth y Shavuot.

Las fotografías turísticas del Muro suelen llamar a engaño, al presentar solamente judíos *hasidim,* todos ellos hombres, vestidos de oscuro. Por el contrario, el muro occidental es un centro de atracción para toda clase de peregrinos, y de todos los confines del mundo acuden judíos —hombres, mujeres y niños— a rezar. Las únicas restricciones consisten en que a los hombres no se les permite rezar en el Muro con la cabeza descubierta, y que las mujeres están segregadas, de acuerdo con la costumbre ortodoxa. Después de rezar, los grupos familiares vuelven a reunirse en la gran plaza sita frente al Muro, para alternar con amigos y conocidos. Resulta una ocasión tan alegre como solemne.

La iglesia del Santo Sepulcro

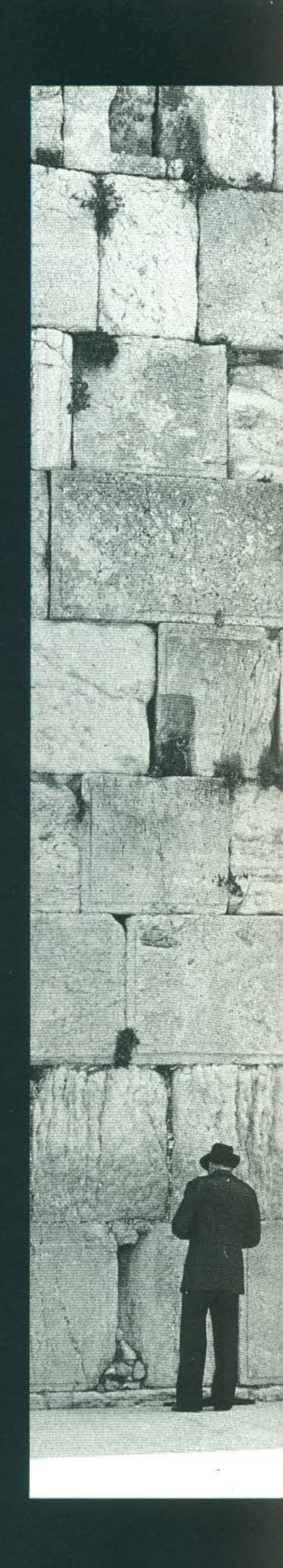
Durante más de 1.600 años, el lugar más venerado de toda la cristiandad ha sido la iglesia del Santo Sepulcro, situada fuera de los confines de la ciudad vieja: se alza en el punto donde José de Arimatea sepultó a Jesús, en una tumba preparada para sí mismo, «en un jardín», cerca del Gólgota o Calvario, donde aquél fue crucificado.

Cuando el emperador romano Adriano arrasó Jerusalén en el siglo II, edificó en este venerado lugar un templo a Venus. Esto valió para dejar señalado el sitio, de modo que cuando santa Elena, madre del emperador cristiano Constantino, llegó a Tierra Santa en el 326, supo dónde buscar el emplazamiento de la tumba de Cristo.

El mapa de Madaba, un mosaico del siglo VI de la iglesia de Madaba (Jordania) muestra la Jerusalén romana, con la basílica de Constantino, primera iglesia que se edificó en este lugar. Cerca de ella está la Rotonda de la Tumba, que cubre la sepultura de Cristo, actualmente separada de la colina donde estaba excavada, para que las procesiones puedan rodearla. A un lado de la tumba hay un espacio abierto marcado con una cruz, que indica el lugar del Calvario. Los cruzados reunieron bajo un mismo techo la basílica, la tumba y el Calvario, en su catedral románica, restaurada en 1959.

Muchos visitantes del Santo Sepulcro se sienten decepcionados, al encontrarlo rodeado de multitud de capillas y santuarios con toda su parafernalia correspondiente. Como consecuencia de una partición efectuada en 1757 por los turcos entonces dominantes, este lugar sagrado es compartido por las iglesias ortodoxa griega, católica romana, armenia, siria y copta. También la iglesia etíope tuvo derechos, pero ahora ha quedado relegada al tejado de la capilla de Santa Elena.

En el monte Moriá resuenan aún ecos de una religión más arcaica que el judaísmo, el cristianismo o el islam. Y en cuanto a los lugares sagrados de estos tres grandes monoteísmos, las opiniones difieren. Para algunos, Jerusalén sigue siendo la Ciudad de Dios. Otros se preguntan si Su voz podrá ser oída todavía entre las disputas de las diversas facciones.



El muro occidental de Jerusalén ha escuchado durante más de 1.000 años innumerables lamentos, llantos, ruegos y plegarias del pueblo judío. Esta pared se asemeja a una sinagoga al aire libre, un lugar de adoración y peregrinación para los judíos de todo el mundo. Hombres y mujeres quedan separados por una valla de madera, y a lo largo de la pared hay gavetas donde se guardan manuscritos sagrados.



TAJT-I-SULAYMAN: LA CIUDAD DEL FUEGO REAL

En las montañas del noroeste de Irán hay un profundo lago azul, de 100 m de diámetro y que, según la tradición, carece de fondo. Lo nutren manantiales termales, y el lento drenaje de sus aguas ha creado poco a poco una cuenca de sedimentos minerales de más de 40 m de altura. Hasta la penetración del islam, este misterioso lago encerrado en su recinto de piedra, conocido como Tajt-i-Sulaymān, el Trono de Salomón, era venerado como el lugar más santo de Irán.

La combinación de fuego y agua atrajo hasta el lugar a los antiguos fundadores de Irán, los arios. Se trata de una región con actividad sísmica y volcánica, y el lago sagrado vino a reemplazar otro anterior, que fue vaciado por un terremoto. Los arios adoraban el agua y el fuego, elementos de su dios principal, Ormuz, y de su diosa de la fecundidad, Anahita.

La tercera deidad del panteón era Mitra, dios de la luz celestial, que llegó a ser objeto de un culto austero y misterioso, que rivalizó seriamente con el cristianismo en los últimos tiempos del Imperio romano.

Los arios consideraban terrible mal la contaminación de los elementos —tierra, agua y fuego—, y trasmitieron a los zoroástricos este principio y el empleo ritual de altares de fuego.

¿Quiénes son los zoroástricos?

Durante más de 2.000 años, la suerte de los zoroástricos ha sufrido altibajos. En 1976 sólo quedaban unos 130.000 en el mundo, la mayoría residentes en Bombay (India), adonde huyeron cuando los musulmanes invadieron Irán, y donde se les conoce como parsis.

El zoroastrismo, quizá la más antigua de las religiones reveladas, predica las enseñanzas del sabio Zaratustra, llamado Zoroastro por los griegos, un sacerdote ario que vivió en Irán poco después del año 600 aC y que rompió con la fe oficial, proclamándose profeta elegido de Ormuz.

El zoroastrismo es una versión reformada de la fe aria, que insistía en el principio de dualidad, el eterno conflicto entre el creador Ormuz y su adversario Arimán, entre el bien y el mal, entre la verdad y la mentira.

Los magos, antiguos miembros de una tribu que habitaba en el noroeste de Irán, eran considerados por todo el mundo antiguo como sacerdotes privilegiados del zoroastrismo. Los tres Reyes Magos, que viajaron desde Savé, Irán, para ser testigos del nacimiento de Jesús en Belén, eran sacerdotes de esta fe. Del término «mago» deriva la palabra «magia», que en otro tiempo designaba los ritos del zoroastrismo. Más tarde, cuando esta religión fue suplantada por otras, se la utilizó como sinónimo de «hechicería».

El fuego permaneció como elemento central del zoroastrismo, en tanto que símbolo de Ormuz. Los parsis modernos, al igual que sus antecesores, mantienen en sus templos un fuego perpetuo. Los sacerdotes llevan, todavía hoy, velos para evitar que su aliento contamine la pureza del fuego, y sólo se quema leña pura y seca.

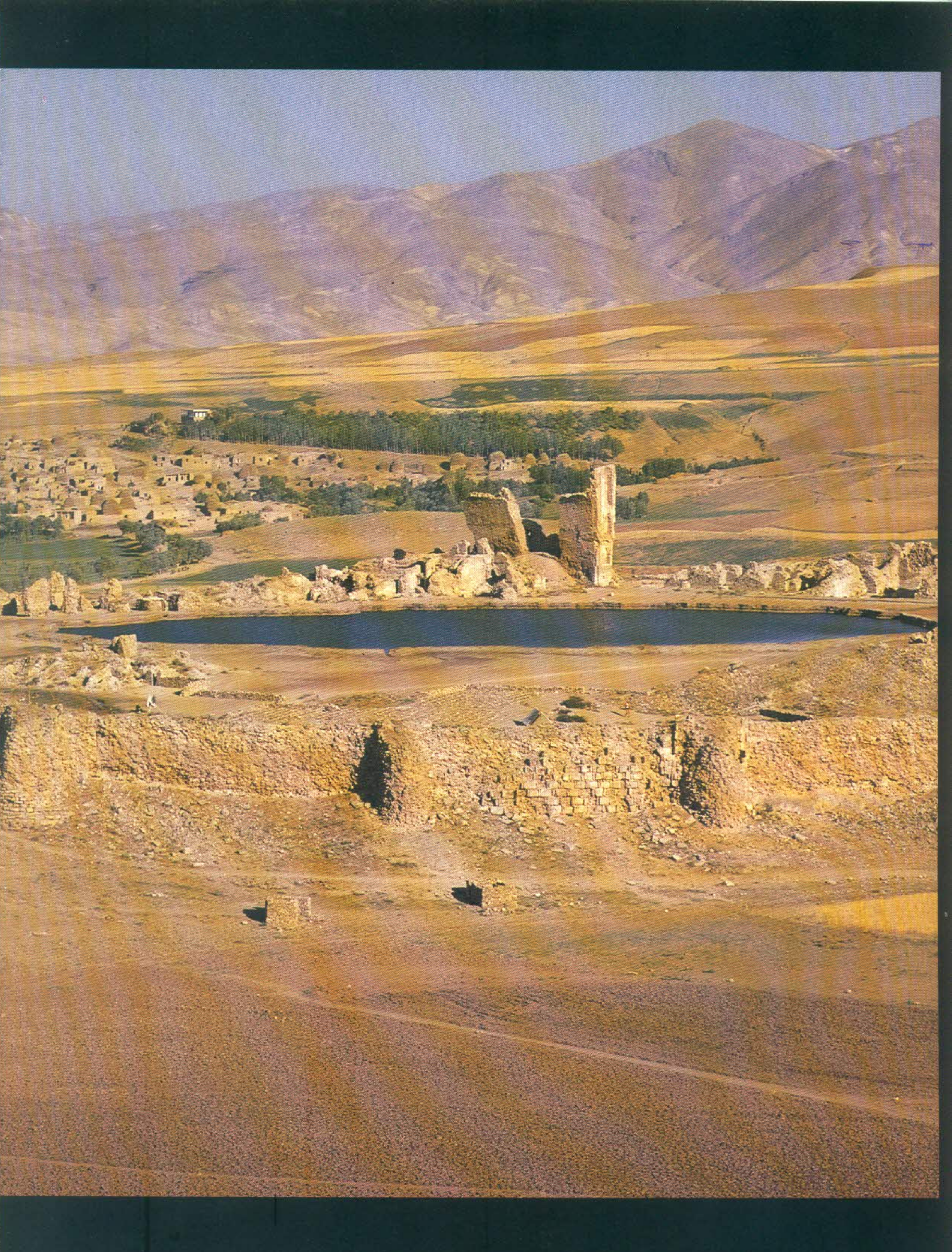
La contaminación o violación de los tres elementos siguió considerándose pecado. No se podía quemar basura, porque contaminaría el fuego: había que destruirla con ácido. La manifes-



Las antiguas ruinas del lugar más sagrado de la religión de Zaratustra rodean un lago azul y aparentemente inagotable. La ciudad de Tajt-i-Sulaymān, conocida posteriormente como Shiz por los árabes y Saturiq por los mongoles, se construyó con fines exclusivamente religiosos. Su elemento central era el Templo del Fuego —la torre que se ve junto a la orilla del lago—, donde ardía perpetuamente el más sagrado de los fuegos zoroástricos, Atur Gushnasp.



Los tres fuegos sagrados se hallan en distintas zonas del antiguo Irán. El Fuego Real, Atur Gushnasp, ardía en Tajt-i-Sulaymān, en Media; el de los sacerdotes, Atur Farnbog, al sur, en Persia, y el de los pastores y campesinos, Atur Burzen-Mihr, ardía al noreste, en Partia.



TAJT-I-SULAYMAN: LA CIUDAD DEL FUEGO REAL

tación más espectacular de este fervor por la pureza fue la construcción de *dajmas,* grandes torres redondas de piedra, en lo alto de las cuales se instalaban los cadáveres desnudos, como rito de exposición, para que los buitres devorasen la carne y sus espíritus viajasen hacia los cielos, en los rayos del Sol. Después, los huesos pelados y blanqueados se enterraban o se arrojaban al pozo central del *dajma.*

El Fuego Real

En tiempos de la próspera dinastía sasánida que gobernó Irán entre los siglos III y VII, el zoroastrismo fue declarado religión oficial, y sus escrituras se recopilaron para constituir el *Avesta.* En Irán se levantaron numerosos altares con fuegos que ardían perpetuamente. Algunos lo hacían al aire libre, en lo alto de las colinas rocosas, y se podían contemplar desde grandes distancias. Otros se instalaban en el interior de templos llamados *chahar taq,* «cuatro arcos», porque su diseño básico era un cuadrado formado por cuatro pilares unidos por arcos que servían de sostén a una cúpula.

En casi todo pueblo y aldea había un fuego sagrado; cada provincia contaba con el suyo propio, y también cada clase social se remitía a su fuego. Atur Gushnasp era el fuego de guerreros y reyes; Atur Burzen-Mihr, el de los campesinos, y Atur Farnbog, el de los sacerdotes. Estos tres grandes fuegos sagrados fueron consagrados probablemente en tiempos de los primeros partos, hacia el 150 aC, y se decía que los había creado el propio Ormuz para proteger al mundo. Hoy sólo conocemos con exactitud la situación de Atur Gushnasp, el Fuego Real: sus llamas divinas ardieron en el antiguo templo de Tajt-i-Sulaymān.

Este lugar único fue «redescubierto» en 1819 por el explorador inglés sir Robert Ker Porter. Pero hasta 1959, cuando el Instituto arqueológico alemán descubrió unos sellos de arcilla, no se pudo demostrar que allí estuvo la ciudad donde ardía el Fuego Real. También se descubrió que Tajt-i-Sulaymān había sido un lugar sagrado desde mucho antes de que el rey sasánida Jusrau I (513-579) restaurara el templo y construyera allí una ciudad.

Jusrau convirtió a Tajt-i-Sulaymān en el principal centro de peregrinación y adoración de todo Irán. También fue él quien construyó el fantástico palacio de Ctesifonte junto al río Tigris, una construcción tan colosal que en tiempos posteriores se creía que era obra de los genios.

Tajt-i-Sulaymān era atravesado por la Vía Procesional, que corría en línea recta desde la espectacular entrada del pórtico norte, pasando por el templo del fuego con el altar del Fuego Real, hasta llegar al lago. Después de la gloriosa ceremonia de coronación en Ctesifonte, los reyes sasánidas efectuaban una peregrinación a pie para recibir la investidura divina en el altar del Fuego Real.

Este ritual quedó reflejado en los grandes bajorrelieves escultóricos tallados en las paredes rocosas de todo Irán, pero especialmente en la provincia de Fars, durante los 150 primeros años de la dinastía. Estos relieves estaban instalados sobre estanques naturales o en las orillas de los ríos, y eran una especie de «publicidad» de la monarquía: en ellos se veía a los reyes sasánidas recibiendo sus diademas de los dioses Ormuz, Anahita o Mitra.

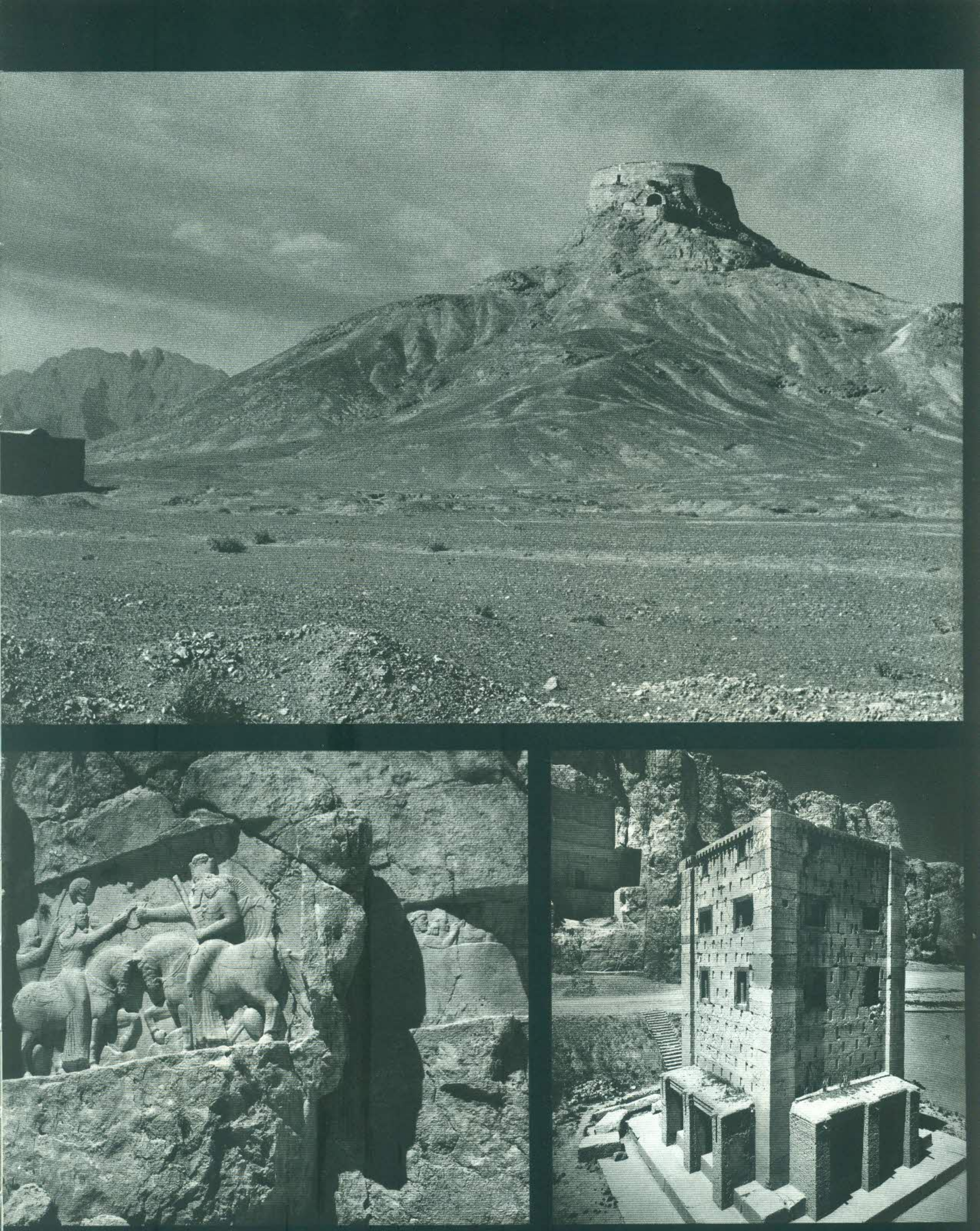
La ciudad sagrada de Jusrau, saqueada por los bizantinos en 624, y reconstruida más tarde, siguió habitada hasta los tiempos de los mongoles: aquí murió, presa de fervorosas libaciones, el famoso Abaqa kan, en el siglo XIII. Pero el Fuego Real se había extinguido, y poco a poco este lugar santo se fue convirtiendo en la desolada masa de ruinas que hoy podemos apreciar.



Los zoroástricos construyeron torres del silencio, o *dajmas,* donde colocaban a sus difuntos, que no podían incinerar para no contaminar el fuego, ni enterrar para no hacer lo propio con la tierra. En lo alto de estas torres, los cuerpos quedaban expuestos al sol, los buitres y las águilas. En la foto, un *dajma* a las afueras de Yazd, en el centro de Irán.

Grandes relieves en la roca, de tamaño mayor que el natural, conmemoraban la investidura divina de los primeros reyes sasánidas. En éste, tallado en la pared rocosa de Naqs-i Rustam, Irán, el dios Ormuz entrega al rey Ardacher I (año 224) la diadema simbólica que le da derecho a reinar.

El templo zoroástrico del fuego de Naqs-i Rustam era uno de los muchos que contenían fuegos perpetuos. La torre de basalto y caliza, de 11 m de altura, es probablemente obra de Darío I. El fuego sólo se apagaba cuando moría un rey; luego, su sucesor volvía a encenderlo.

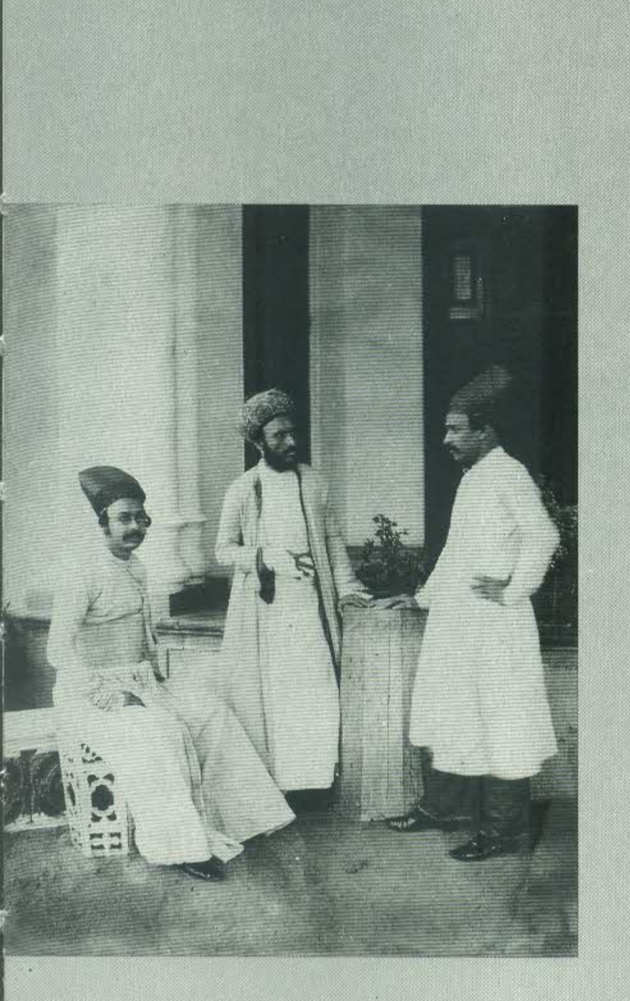


LA LLAMA DE LA FE DE ZARATUSTRA

EL GRAN PROFETA DE PERSIA
Zaratustra, padre fundador del zoroastrismo, vivió en las estepas de Asia Central, al norte y al este de Persia, entre los años 628 y 551 aC (aunque algunos investigadores afirman que lo hizo entre el 1400 y el 1200 aC). Uno de los temas primordiales de sus enseñanzas, que se trasmitían de generación en generación en forma de 17 himnos, era que cada persona debe proceder a efectuar una elección personal entre las fuerzas del bien y las del mal. Se conservan escasas imágenes del gran profeta de Persia; este mural del siglo III fue hallado en la aldea siria de Dura-Europos, puesto avanzado del Imperio parto.



LA INICIACION DE UN NIÑO
Un muchacho de la comunidad parsi de Bombay, en su ceremonia de iniciación a la fe de Zarastustra: recibe el *sudra* blanco, o camisa sagrada, y el cinturón simbólico o *kusti*. El cinturón se ata y desata repetidamente durante las oraciones, un ritual ideado para que el portador concentre sus pensamientos en la práctica de su fe.



LOS PARSIS DE LA INDIA
El centro del zoroastrismo en nuestros tiempos es Bombay, donde una comunidad de unas 90.000 personas —la minoría racial más pequeña de la India— continúa practicando la doctrina de Zaratustra. Sus antepasados huyeron de Persia en el siglo X, estableciéndose en el estado de Gujarat, donde se les llamó parsis, o gente de Pars (región de Persia). Cuando los ingleses colonizaron la India, los parsis se trasladaron a Bombay, destacando en los campos del comercio, la política y la educación. Aunque su número decrece, hay zoroástricos en todo el mundo, desde América hasta Hong Kong.

LA FABULOSA TORRE DE BABEL

«Todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras. Al desplazarse la humanidad desde oriente, hallaron una vega en el país de Senaar y allí se establecieron... Después dijeron: "Ea, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos..."» Así comienza, en el libro del Génesis, la historia de la Torre de Babel, construida por los descendientes de Noé.

«Bajó Yavé a ver la ciudad y la torre...», y comprendiendo que no cejarían en su empeño mientras todos hablasen la misma lengua, provocó en ellos la confusión de lenguajes, que impidió que se entendieran unos con otros, y les dispersó por la faz de la tierra.

Este curioso relato combina dos mitos bien diferentes. Uno cuenta cómo la humanidad intentó construir una torre que llegara al cielo, siendo castigada por su presunción. El segundo va ligado al primero quizá tan sólo por la similitud entre la palabra Babel, del babilonio *Bab-ili,* que significa «puerta de Dios», y *bll* (o *blbl),* palabra hebrea que indica «confusión». Pero de todos los zigurats de Mesopotamia («el país de Senaar») que podrían haber inspirado la leyenda de la torre, ¿por qué se eligió el de Babilonia? Indudablemente, la razón estriba en que el libro del Génesis fue redactado durante el cautiverio de los hebreos en Babilonia, que comenzó en el 597 aC.

El esplendor de Babilonia

Babilonia, cerca de la moderna Hilla, al sur de Bagdad, en el curso medio del río Eufrates, ya era antigua antes de que los hebreos se establecieran junto a sus aguas y evocaran Sión. Aparece citada por vez primera en el tercer milenio aC, aunque sólo adquirió prominencia cuando los invasores semitas del oeste la nombraron capital.

El sexto rey de esta dinastía semita, Hamurabi (1792-1750 aC), construyó el primer zigurat de Babilonia. Dominó toda Mesopotamia y, bajo su reinado, Babilonia vivió un gran florecimiento cultural. Se produjeron grandes avances en literatura, matemáticas, astronomía, astrología y derecho. En el Louvre se conserva una estela de diorita encontrada en Susa, donde había sido llevada por los conquistadores elamitas hacia el 1600 aC, que tiene inscrito el código de Hamurabi, promulgado al comienzo de su reinado. Este código legal fue el inspirador de la famosa ley hebrea del talión: «ojo por ojo, diente por diente».

Entre 1899 y 1917, una expedición alemana dirigida por el arquitecto Robert Koldewey realizó excavaciones en Babilonia, cuyas ruinas aparecían cubiertas de montículos. Como guía, el equipo disponía de varias descripciones clásicas de la fabulosa ciudad, entre ellas la del historiador griego Herodoto, que visitó Babilonia hacia el 460 aC, y la de Ctesias, médico del rey persa Artajerjes II.

«Sobrepasa en esplendor a cualquier ciudad del mundo conocido», escribió Herodoto. Y para los autores de los textos bíblicos, Babilonia era el súmmum del lujo y la decadencia. Pero la Babilonia que visitó Herodoto, y cuyas ruinas podemos contemplar hoy, no era la ciudad de Hamurabi, pues tras la muerte de éste en 1750 aC, Babilonia decayó y languideció durante

La historia de la torre construida por los descendientes de Noé con la intención de llegar al cielo ha inspirado a numerosos artistas. Posiblemente, la descripción más detallada es la que imaginó el pintor flamenco Pieter Brueghel, el Viejo, en el siglo XVI.



La espléndida ciudad de Babilonia estaba situada en el curso original del río Eufrates, cerca de la moderna Hilla y al sur de Bagdad; entre una zona de zigurats mesopotámicos, como los de Ur, Aqar Quf y, más al este, Choga Zanbil, cerca de Susa.





mil años, bajo el dominio de una u otra potencia, en especial los hititas y los asirios, hasta que en el año 604 aC se fundó un nuevo imperio babilónico. Su segundo rey, Nabucodonosor, fue quien convirtió a Babilonia en la ciudad de mayor magnificencia del mundo conocido.

La Casa de los Cimientos del Cielo y de la Tierra

La ciudad de Nabucodonosor era enorme según los criterios antiguos: cubría 2,6 km^2 y estaba dividida en dos por el río Eufrates. Su principal maravilla, según Herodoto, era la muralla, tan ancha que sobre ella podían cruzarse dos carros de cuatro caballos. El equipo de Koldewey descubrió unas murallas que se ajustaban a esta descripción, y también una amplia avenida, llamada la calle de las Procesiones, de 19 m de anchura y pavimentada con baldosas de caliza blanca y brecha roja. A cada lado de esta calle existía una pared revestida de cerámica azul, con 60 leones en relieve, emblemas de la diosa Istar. La calle de las Procesiones pasaba por la puerta de Istar y llegaba hasta el templo de Marduk, la principal deidad de Babilonia.

El templo, reconstruido por Nabucodonosor, tenía una gran sala revestida en su totalidad de oro. Más allá del templo se alzaba el colosal zigurat de ocho o nueve pisos y 100 m de altura. Una escalinata triple llegaba hasta el segundo; a los demás se ascendía mediante rampas. Según Herodoto, en lo alto había un santuario que sólo contenía un gran diván con una mesa de oro a su lado: «Los caldeos afirman —pero yo no lo creo— que el dios en persona visita el templo y descansa en el diván...»

Herodoto pudo haber pensado que aquí era donde se consumaba el sagrado connubio entre el dios y la diosa de la ciudad, representados tal vez por el rey y una sacerdotisa, en el festival anual del año nuevo. Pero es más probable que esta ceremonia tuviera lugar en uno de los templos.

Sólo se conservan las bases de este gigantesco zigurat que los babilonios llamaban Etemenanki, la Casa de los Cimientos del Cielo y de la Tierra, pero que los hebreos, esclavizados por Nabucodonosor, optaron por denominar como Torre de Babel.

La caída de Babilonia

Tras la muerte de Nabucodonosor, el poder de Babilonia declinó rápidamente. El último rey, Nabonides (556-539 aC), vivió en el desierto mientras su hijo Baltasar reinaba como regente. En un banquete celebrado en uno de los grandes palacios de Babilonia, Baltasar se atrevió a usar las copas de oro y plata cogidas en el templo de Jerusalén. De pronto apareció una mano que trazó en la pared unas palabras misteriosas que nadie supo interpretar, hasta que llamado el profeta Daniel, éste leyó el escrito: *Mané, Tekel, Perés* («contado, pesado y dividido»), una advertencia de que Baltasar estaba a punto de perder su reino. Y efectivamente, en el 539 aC Ciro el Grande conquistó la ciudad y Babilonia quedó incorporada al Imperio persa.

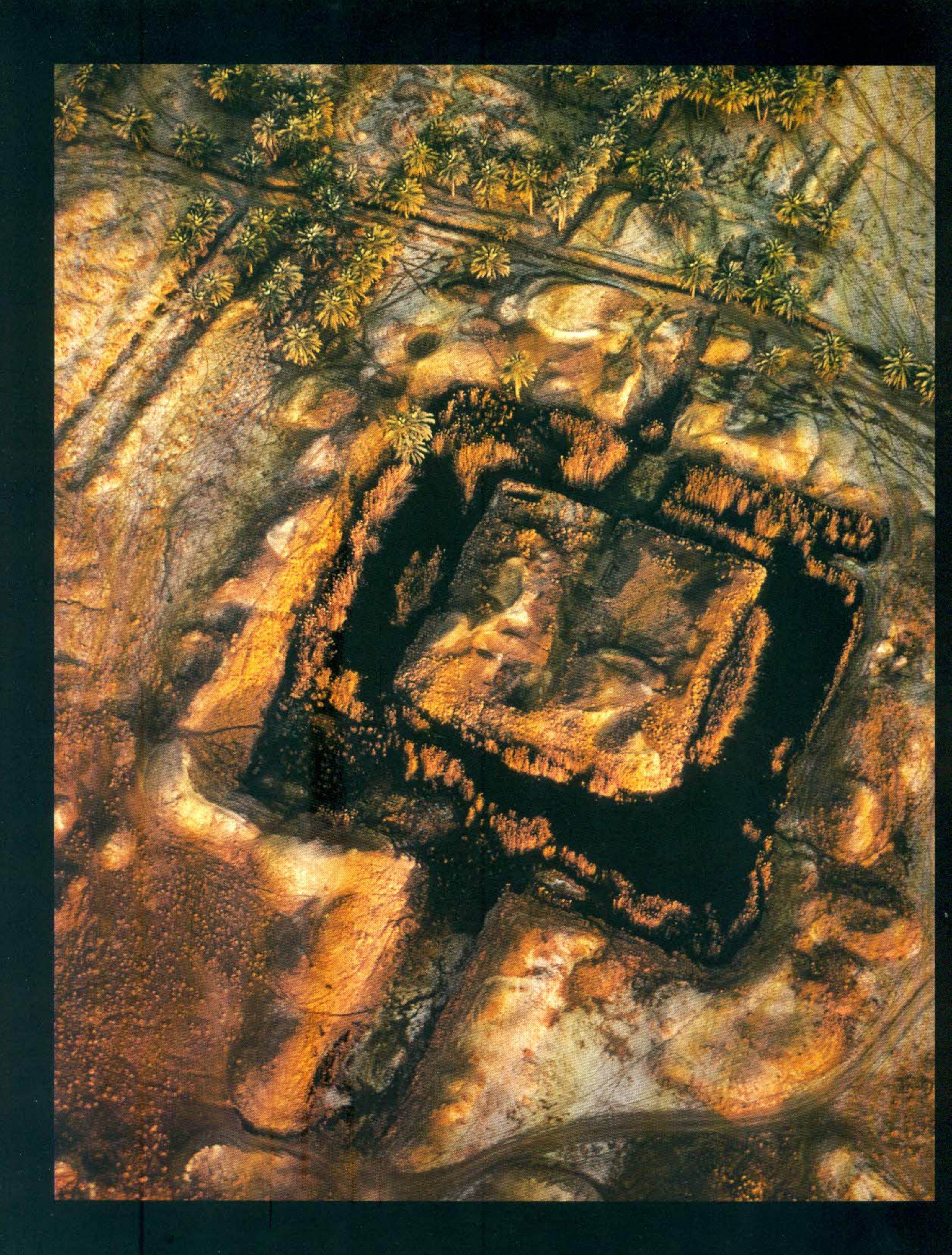
Ciro y sus sucesores inmediatos se ocuparon del mantenimiento de los edificios religiosos de Babilonia, pero los reyes posteriores descuidaron esta tarea. Peores aún que la destrucción parcial en el 482 aC, como represalia de Jerjes, fueron las décadas de abandono: poco a poco, los edificios se fueron desmoronando.

Cuando Alejandro Magno pensó hacer de Babilonia su capital (hacia el 323 aC), era ya imposible, incluso para él, reconstruir el zigurat. Y cuando Septimio Severo, emperador de Roma entre el 193 y el 211 dC, acudió a visitar la fabulosa ciudad, la encontró desierta.

El historiador griego Herodoto aseguró, en el siglo v aC, que la ciudad de Babilonia superaba a cualquier otra del mundo. Pero 700 años más tarde estaba deshabitada. Cuando el arquitecto Robert Koldewey llegó a Babilonia, en el siglo XIX, no encontró más que una masa de escombros de ladrillo. Pero sabía que enterrados bajo la misma se encontraban no sólo la Torre de Babel, sino los fabulosos jardines colgantes, una de las siete maravillas del mundo. Se cree que los jardines aterrazados fueron construidos por Nabucodonosor para complacer a su esposa, en recuerdo de las montañas de su tierra natal.



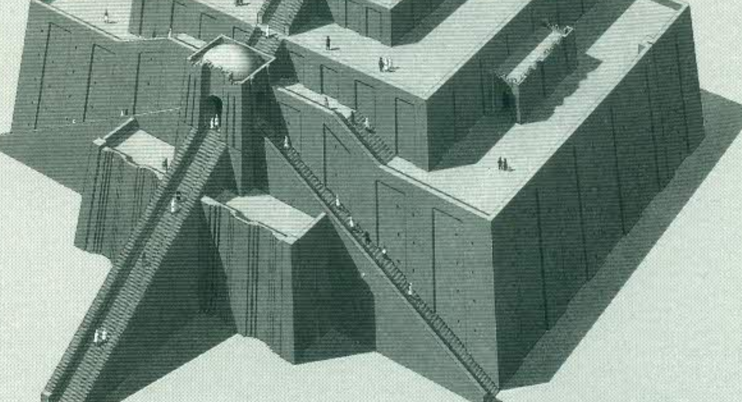
Un revestimiento de ladrillos vidriados de colores brillantes y con relieves cubría la construcción, también en ladrillo, de la magnífica puerta de Istar en Babilonia, adornada con 557 figuras de animales sagrados. No está decorada con el león, símbolo de la diosa Istar, sino con el toro del dios de las tormentas, Adad, y con el dragón babilonio. Este monstruo con cabeza de serpiente y cuernos estaba consagrado a Marduk, principal dios de Babilonia.

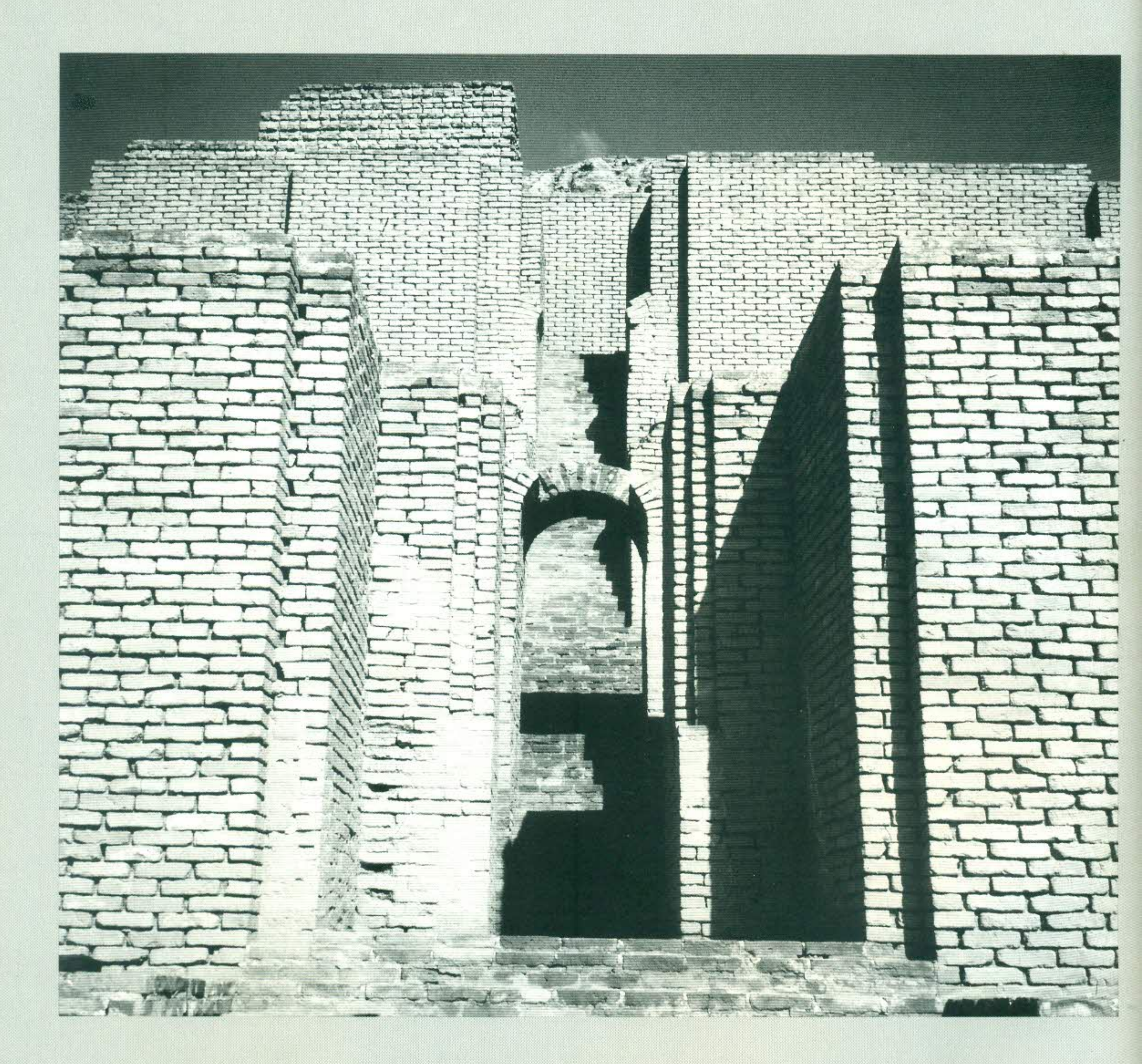


TORRES LITURGICAS DE ORIENTE MEDIO

EL ZIGURAT DE AQAR QUF
El cuerpo del antiguo zigurat de Dur Kurigalzu (Aqar Quf), que se alza hasta una altura de 57 metros; está realizado con ladrillos cocidos al sol y reforzados con cañizo. El zigurat formaba parte de la antigua capital administrativa fundada por el rey kasita Kurigalzu en el siglo XV aC, y se encuentra a 15 km al oeste de Bagdad. Los kasitas procedían del antiguo Irán, conquistaron la región de Babilonia y dominaron en ella aproximadamente hasta el siglo XII aC.

EL ZIGURAT DE UR
El zigurat mejor conservado de Mesopotamia es el de Ur, en el sur de Irak. Esta torre-templo, dedicada al dios de la Luna, Nanna, fue construida por el rey sumerio Ur-Nammu hacia el año 2100 aC. Las cuatro esquinas del zigurat estaban orientadas hacia los cuatro puntos cardinales, y la base medía 58 por 40 m. El cuerpo principal de la torre era de ladrillos cocidos al sol y reforzados con cañizo.





EL ZIGURAT DE CHOGA ZANBIL
En un recinto amurallado de la ciudad real de Dur-Untashi (Choga Zanbil), construida por el rey Untash-Gal hacia el 1250 aC, se alzaba un gran zigurat de 53 m de altura, dedicado al dios elamita Inshushinak. Es el mayor de los aproximadamente veinte cuyos restos se han encontrado. Tenía una fachada de ladrillos vidriados con brillo metálico azul y verde, que debería resplandecer al sol del desierto, tal como sucede con las cúpulas de azulejos azules de las actuales mezquitas iraníes.

PAISAJES SIMBOLICOS

«Somos símbolos, y habitamos en símbolos.»

Ralph Waldo Emerson

La incesante búsqueda de nuestros antepasados por la trasformación del entorno con fines rituales ha ido dejando a lo largo del tiempo una rica gama de figuras e imágenes gráficas inscritas en el paisaje, desde enigmáticos laberintos hasta curiosos montículos «escultóricos», de grabados en la tierra a tallas en las laderas, desde estatuas en el horizonte hasta panoramas moldeados por la mano de la geomancia.

En este capítulo se reúnen diversos y fantásticos paisajes simbólicos que puede contemplar el viajero observador. La variedad de laberintos que adornan rocas sagradas, terrenos paganos, iglesias y jardines ornamentales, ilustra los diferentes modos de expresar el viaje del alma. Los montículos de tierra de América del Norte y los pintorescos paisajes creados por los geománticos chinos son ejemplos de las complejas trasformaciones ambientales.

La necesidad de vivir a la sombra de figuras rituales dominantes y de experimentar su poder en ocasiones importantes constituye un rasgo común a numerosas sociedades. Pero nunca se ha visto expresada tan magníficamente como en las gigantescas estatuas de la isla de Pascua, en la figura gigante de Cerne Abbas, o en las marcas y en las formas trazadas en Ayers Rock.

NAZCA: LOS MISTERIOSOS DISEÑOS DE PERU

Entre el océano Pacífico y los Andes, cubriendo una zona de unos 520 km², cientos de líneas perfectamente rectas, gigantescos diseños geométricos y grandes trazados de animales constituyen el «cuaderno de dibujo más grande del mundo». La mayoría de estos diseños están en la superficie del desierto de Nazca, junto a montañas de color violeta oscuro. El suelo desnudo de la meseta es uno de los lugares más secos y calurosos del mundo.

En los últimos 10.000 años las precipitaciones lluviosas han sido escasas en estos suelos amarillentos, mezcla de arena, arcilla y calcita. Si alguien caminara sobre ellos, sus huellas permanecerían durante años. La superficie está salpicada de fragmentos angulosos de piedra rojiza, ennegrecida por la acción regular del viento.

Cronistas españoles de los siglos XVI y XVII hacen referencia a este fenómeno; a pesar de ello las líneas de Nazca pasaron prácticamente inadvertidas hasta los últimos 50 años. El pionero en arqueología peruana fue Julio Tello, quien, junto con dos amigos, examinó por vez primera las líneas en 1926. En los años 30 constituían ya una visión familiar para los pilotos aéreos. Pero estas inscripciones gráficas no recibieron atención seria hasta que el arqueólogo estadounidense Paul Kosok visitara Nazca, en compañía de su esposa, en 1941.

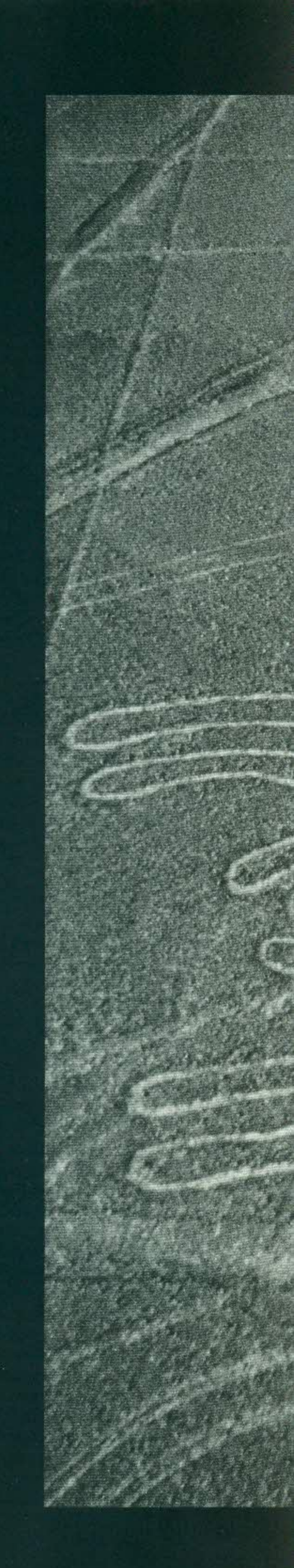
¿Qué son estas inscripciones?

Todas las líneas y figuras de Nazca se han trazado raspándose la capa superficial hasta dejar al descubierto la tierra amarilla subyacente. Resulta factible que esta tarea fuese manual, pues no han aparecido huellas de animales de tiro. Existen innumerables líneas con longitud y anchura variables —algunas miden más de 8 km y una de ellas alcanza los 65 km de longitud—, trazadas en todas las direcciones, e incluso entrecruzadas, todas ellas aparentemente al azar. Gigantescos rectángulos, triángulos y trapezoides evocan imágenes de aeropuertos y pistas de aterrizaje; y entre la maraña de líneas pueden verse, asimismo, enormes dibujos de figuras animales y formas abstractas.

Los numerosos diseños trazados en el suelo del desierto incluyen una araña, varias aves, un mono, una ballena, una serpiente, una llama y un lagarto, además de una flor y un hombre con un halo. Algunas de estas figuras son desmesuradas, así, por ejemplo, el lagarto mide más de 180 m de longitud. Las dimensiones de 18 figuras de aves, entre las que destacan el colibrí y el cóndor, oscilan entre los 25 y los 275 m.

En toda la zona se han rescatado miles de fragmentos de cerámica nazca y de piedras colocados deliberadamente, como los *cairns* europeos. Junto a algunos de ellos hay numerosos restos de postes de madera, que pudieron haber servido para supervisar los trazados, y en otros se han identificado huellas representativas de sacrificios animales. Al extremo de la meseta, junto al fértil valle de Nazca, se ha encontrado un conjunto de estatuas y tallas en la roca. Una de ellas es una roca doble, de 25 m de altura, esculpida en forma de cabeza humana y cubierta de dibujos que algunos han interpretado como símbolos de las cuatro razas humanas. Y muchas de las tallas en la roca

La gran araña, de unos 45 m de longitud, es una de las más curiosas de estas figuras del desierto. Representa un ejemplar del género *Ricinulei,* uno de los más raros del mundo, cuyas especies sólo se encuentran en lugares inaccesibles de la selva amazónica. El dibujo es tan preciso que incluye el órgano sexual adosado a una pata, visible únicamente al microscopio.





El trabajo gráfico de mayores dimensiones en el mundo está situado en el desierto que se extiende entre los Andes y el océano Pacífico. Nazca, aproximadamente equidistante de Lima, de Machu Picchu y del lago Titicaca (el más elevado del mundo), ha tenido asentamientos humanos hace ya 12.000 años.



sólo pueden verse con la iluminación solar, lo cual sucede a determinada hora del día o en un periodo concreto del año.

¿Quién trazó las inscripciones y de qué época datan?

Numerosos dibujos animales son anteriores a las líneas, que están obviamente trazadas sobre ellos, lo cual parece indicar que las inscripciones se hicieron en dos etapas: la primera o de representaciones animales y otras figuras, y la segunda o de trazado de líneas. Con toda certeza, los autores fueron los indios nazca, durante un periodo de mil años entre el 500 aC y el 500 dC. Los nazca precedieron a los incas y habitaron grandes extensiones de la región costera sur de Perú. No dejaron descendientes ni evidencias de lenguaje escrito. Eran sencillos agricultores cuya vida giraba en torno a la naturaleza, y la forma de las pinturas con que decoraban su cerámica indica que bien pudiera tratarse de un pueblo feliz y despreocupado.

Todas las noticias que tenemos de los nazca las debemos al hallazgo de sus tumbas: enterraban a sus difuntos en posición fetal, junto a piezas de cerámica y otros objetos. Los cementerios estaban situados a lo largo de las paredes del valle, allí donde la tierra fértil se eleva para juntarse con el desierto. En uno de estos cementerios se han descubierto unas 5.000 tumbas, pero la mayoría había sido saqueada por *huaqueros* o ladrones de tumbas.

¿Por qué tantas líneas y figuras?

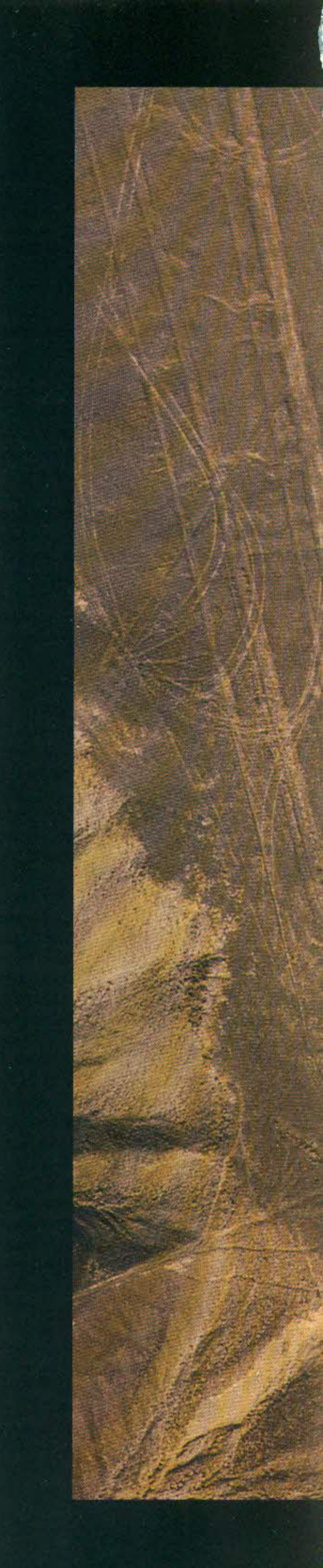
Una de las escasas referencias antiguas a las líneas de Nazca se recoge en los escritos de Luis de Monzón, magistrado español de finales del siglo XVI. En su comentario sobre las huellas de antiguas carreteras, piedras labradas y otros hallazgos arqueológicos, De Monzón menciona que los indios ancianos hablaban de los viracocha, un reducido grupo étnico de otro país, anterior a los incas. Según parece, los indios llegados con posterioridad trataron a los viracocha cual santos, prestando particular atención a sus comentarios y trazando vías para establecer contactos con ellos, y que en nuestros días permanecen.

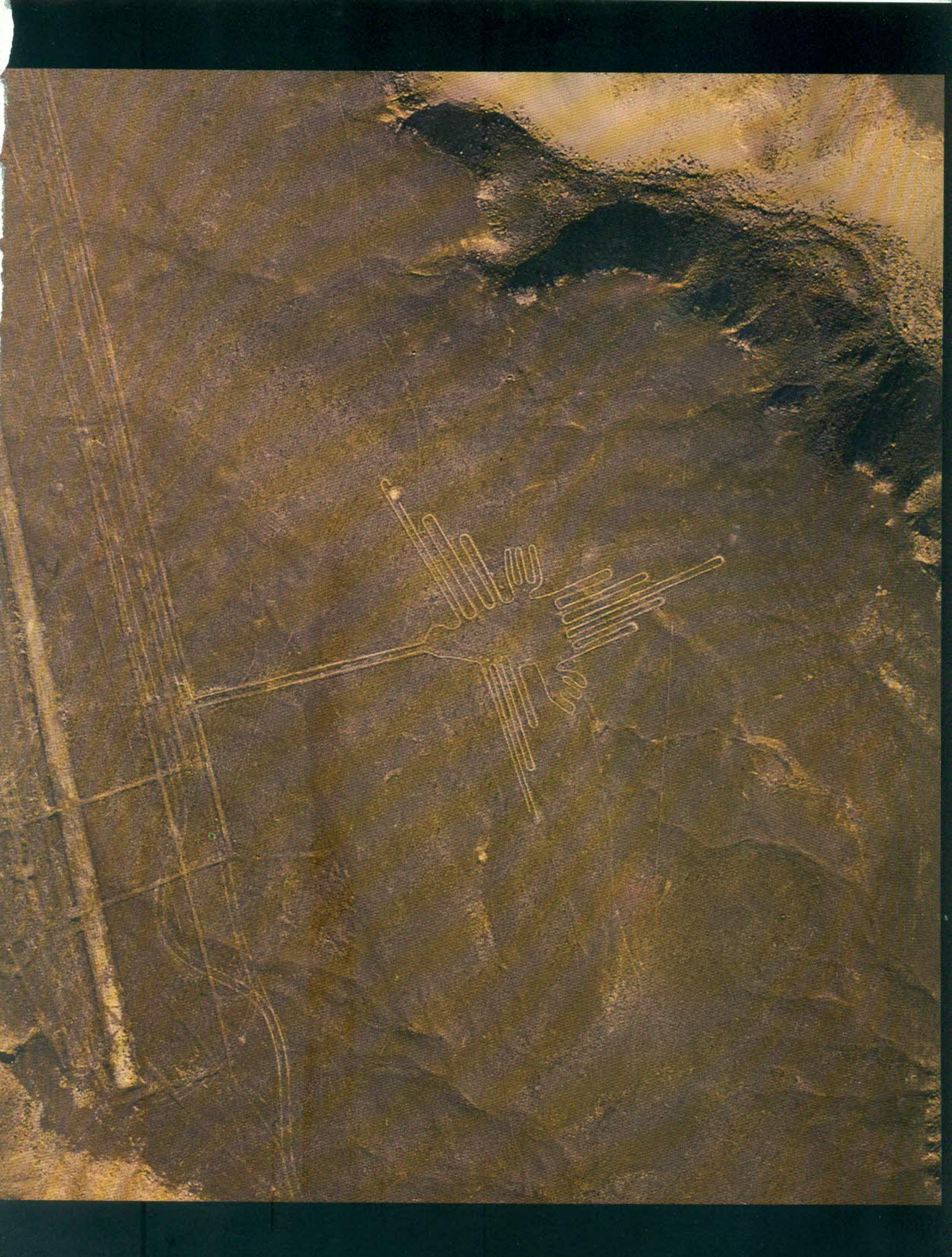
Se ignora el porqué de los numerosos trazos de líneas y figuras, así como el origen del enorme tamaño de éstas y de las líneas tan rectas. Resulta evidente que el terreno es demasiado blando para que las líneas sean marcas de aterrizaje para naves extraterrestres (suponiendo, desde luego, que su peso y forma fueran similares a los de las que conocemos en la actualidad). Tampoco se trata de antiguos caminos, pues algunas líneas terminan bruscamente en la cima de las montañas, mientras que otras no conducen a sitio alguno. La hipótesis de que fuesen señales referentes al horizonte tampoco es aceptable, ya que sólo un reducido número parece señalar casualmente una montaña, una colina u otro punto distintivo en la lejanía.

Paul Kosok, uno de los investigadores pioneros en las líneas, señaló que representaban «el libro de astronomía más grande del mundo». Según su teoría, las líneas fueron trazadas para servir como calendario astronómico. También mantiene la misma opinión María Reiche, astrónoma y matemática alemana que comenzó a estudiar los diseños en los años cuarenta.

Reiche cree que las líneas predicen las posiciones de los cuerpos celestes —el Sol, la Luna, los planetas y las estrellas— y que se utilizaban para determinar la época del año más idónea para la siembra y la cosecha, así como para prever las crecidas anuales de los ríos. Asimismo, hubieran podido servir para predecir el solsticio de verano y el de invierno, los equinoccios de primavera y otoño y los eclipses de Sol y de Luna. Sin embargo, los minuciosos estudios realizados en 1968 por el astrónomo estadounidense Gerald Hawkins no coinciden con la teoría de Reiche, quien a su vez alega que el muestreo estadístico

Un colibrí con las alas extendidas, plasmado eternamente en el suelo del desierto, pero dibujado a tan gran escala que sólo se lo puede apreciar adecuadamente desde mucha altura. Al igual que todas las figuras de Nazca, el colibrí tiene un contorno formado por una sola línea continua. El hecho de que el largo pico termine exactamente en una de las numerosas líneas rectas parece indicar que el pájaro y la línea fueron diseñados y dibujados al mismo tiempo.

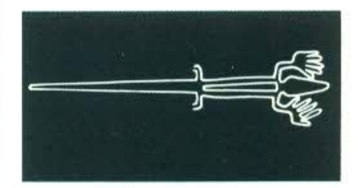


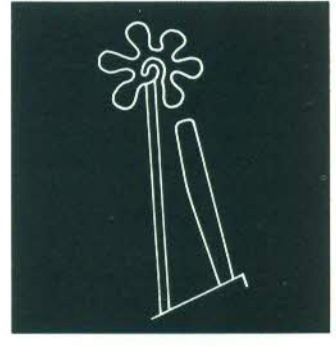


empleado por Hawkins no es suficientemente amplio como para que los resultados sean significativos.
Otra interpretación de tipo religioso, fruto de teorías e hipótesis de varios investigadores —entre ellos el historiador peruano Hans Horkheimer y el cineasta y escritor británico Tony Morrison—, apunta a descifrar los diseños sugiriendo que cada línea debió haber pertenecido a —o ser atendida por— una familia o grupo de familias con lazos de parentesco, ocupados en mantener las líneas en perfecto estado. En estos lugares, y en especial en los marcados por cúmulos de piedras, manantiales o colinas sagradas, debieron rendir honor a los antepasados. Las líneas más largas, los rectángulos y los trapezoides pudieron haber pertenecido a una comunidad entera —cuyos iconos religiosos serían las figuras de animales—, y toda la población debió reunirse allí en ciertas festividades para proceder a ritos de adoración o de acción de gracias.

Esta línea que atraviesa el desierto en dirección a las montañas recuerda una pista de aterrizaje. En la actualidad está cortada por el asfalto de la carretera Panamericana. Para su trazado fue preciso retirar toneladas de roca angulosa, laboriosa tarea que debió realizarse a mano, al no encontrarse huella alguna de animales de tiro. Estas líneas sólo se aprecian desde el aire o longitudinalmente. Un observador situado a su vera no las distinguiría.

¿Cómo se trazaron las líneas y las figuras?
El gran tamaño de las figuras, sus perfectas proporciones y la increíble rectitud de las líneas han dado lugar a múltiples especulaciones acerca del modo en que los nazca lograron tal precisión. Es bastante sencillo trazar líneas rectas con ayuda de tres postes de madera alineados a ojo: el primero es la referencia inicial, el segundo se coloca a unos 100 metros y se mueve a un lado y a otro hasta que queda alineado con un tercer poste más alejado. El misterio reside en cómo se logró mantener tal precisión a lo largo de grandes distancias; algunas líneas se desvían menos de dos metros por kilómetro.
Una fascinante, aunque muy atrevida, especulación es que los nazca eran capaces de remontarse por el aire en alguna especie de globo. Si los supervisores nazca pudieron hacerlo así, les habría sido fácil comprobar que los operarios del suelo mantenían las líneas rectas sin desviarse. El gran tamaño de las figuras incita a pensar que, con el propósito de apreciar los diseños, era necesario verlos desde el aire, al menos en algunas ocasiones.
La creencia de que los nazca eran aptos para el vuelo se basa en dos tipos de evidencias. La primera resulta de las decoraciones pintadas en las piezas de cerámica halladas en la zona, que muestran imágenes semejantes a globos y cometas. La segunda es el hallazgo de «pozos crematorios» circulares, que contienen rocas ennegrecidas y que podrían haber constituido lugares sumamente aptos para el lanzamiento de globos de aire caliente.
Con el fin de comprobar la teoría de que los nazca pudieron haber practicado el vuelo, Bill Spohrer, un estadounidense residente en Perú, construyó un globo utilizando únicamente materiales y tecnología que, a su entender, eran asequibles para aquel pueblo. Por cierto, en las tumbas nazca se han encontrado telas que poseen una textura más fina que la empleada en la confección de los paracaídas modernos, a la vez que son más impermeables que las que se suelen utilizar en la construcción de globos de aire caliente.
En noviembre de 1975 se hizo despegar el globo *Cóndor I* encendiéndose fuego debajo del mismo en uno de aquellos pozos. El globo voló llevando en su barquilla roja a dos experimentados aeronautas, Jim Woodman y Julian Knott, que cayeron imprevisiblemente pero sin riesgos físicos en el momento en el que una ráfaga de viento acercó demasiado el globo al suelo. El *Cóndor I* realizó un vuelo de 5 km, alcanzando una altura de 350 m. Por lo tanto, parece factible que los ingenieros y supervisores nazca estudiaran desde el aire el trazado de las líneas y las figuras. Tales demostraciones constituyen en la actualidad un enigma.







El desierto de Nazca parece una gigantesca pizarra con más de 100 dibujos de animales, plantas, laberintos y figuras abstractas; algunos son tremendamente reconocibles, como el lagarto, la flor y el mono. Muchos de los trazados se extienden a lo largo de las colinas y los lechos secos de antiguos ríos, ocupando un área de 520 km^2.



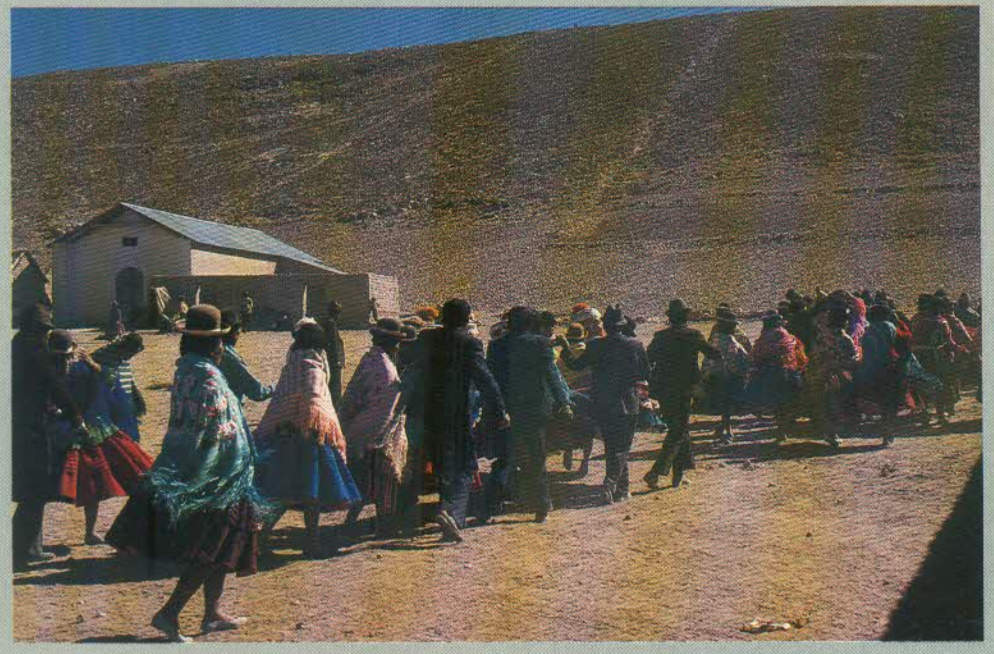
PERSONAS RELACIONADAS CON LAS LINEAS

LA DAMA DE LAS LINEAS
«Siempre he sido muy curiosa —comenta María Reiche, matemática alemana que ha dedicado más de la mitad de su vida a la investigación del misterio de las líneas de Nazca—. Nunca tendremos todas las respuestas: en esto consiste todo misterio.» Dedicóse al estudio de las líneas después de la segunda guerra mundial, catalogando cientos de ellas, las figuras y sus formas geométricas.
Su delicada salud no ha sido impedimento para continuar sus visitas a las líneas de Nazca. Uno de sus colaboradores la lleva a hombros, cuidadoso ante un tropiezo que podría estropear pruebas de hace siglos en espera de ser develadas.



LA BATALLA PARA SALVAR LAS LINEAS
María Reiche libra una batalla personal para la protección de las líneas de las hordas de visitantes atraídos al lugar por el libro de Von Daniken *Recuerdos del futuro.* Consciente de que su contribución a la resolución del misterio no duraría ya mucho más, María buscó una sucesora, encontrándola en Phyllis Pitluga, astrónoma del Planetario Adler de Chicago, quien llegó a Nazca en 1985. Phyllis, fotografiada aquí junto a María, se comprometió a continuar la labor de ésta, afirmando: «Siento como si se me hubiera entregado "el anillo de oro", y sería tonto de mi parte no aceptarlo.»

¿PODIAN VOLAR LOS NAZCA?
Dos miembros del Club Internacional de Exploradores de Coral Gables, Florida, sostenían que los ingenieros nazca podían construir aerostatos más ligeros que el aire para supervisar el trazado de los grabados del desierto. En apoyo de esta creencia, Jim Woodman y Julian Knott, inspirándose en el diseño de un fragmento de cerámica nazca, construyeron un globo primitivo, con materiales que hubieran podido utilizar los nazca, y lo bautizaron *Cóndor I.* En 1975 tuvo lugar la botadura, y aunque el globo se desprendió de sus pasajeros a poco de despegar, siguió su vuelo durante 20 minutos, recorriendo 4,8 km. Así se demostró que es probable que los nazca pudieran volar.



LAS PISTAS DE LOS INDIOS AYMARA
En las comunidades de indios aymara, habitantes de los alrededores del lago Titicaca desde el siglo XVI aC, podría encontrarse la clave del misterio de las líneas de Nazca. Entre las aldeas aymara hay muchas líneas rectas, similares a las de Nazca, que continúan usándose desde tiempo inmemorial en rituales de homenaje a los antepasados. Los aymara que viven junto a esta colina creen que los espíritus de sus antepasados residen en la cima. Y las líneas rectas que suben por la ladera conducen a santuarios orientados al este, donde los aymara acuden a celebrar diversas festividades, siguiendo las líneas y deteniéndose de vez en cuando para proceder a pequeñas ofrendas.

LOS LABERINTOS: SIMBOLOS DEL ALMA

En la feria mundial de Montreal de 1967, más de un millón de personas visitaron un pabellón llamado El Laberinto, en cuyo interior se recreaba con efectos cinemáticos la leyenda de Teseo y el Minotauro. La intencionalidad de este espectáculo era mostrar la victoria del hombre sobre sí mismo, tal como explicó su director, Roman Kroitor: «El teatro se basa en experiencias vitales, y la "bestia" es el desarrollo inevitablemente incompleto de nuestra propia naturaleza, que esperamos vencer o ahuyentar al recorrer las diversas fases del Laberinto.»

Todos los pueblos, a pesar de sus diferentes formas de vida, han recurrido al símbolo del laberinto, pues éste apela a experiencias comunes y posee un significado subconsciente al que no obstan razas ni culturas. Esto ha quedado demostrado por el empleo del mismo símbolo básico en múltiples formas a lo largo de los siglos: ritos de fertilidad, ritos funerarios, complemento religioso, trazado de jardinería, en juegos y rompecabezas, y como diseño decorativo de múltiples obras artesanales.

Origen del símbolo del laberinto

El laberinto es símbolo de gran fuerza en todo el mundo, y el origen de la fascinación humana por él se ha perdido en la noche de los tiempos. Los primeros ejemplos conocidos se sitúan en la cuenca del Mediterráneo, sobre todo en Europa. La palabra «laberinto», de origen griego, alude al mito del correspondiente a Creta, construido por Dédalo por encargo del rey Minos para encerrar al monstruoso Minotauro. No se ha encontrado la localización exacta de este laberinto, aun cuando se piensa que pudo estar trazado en las cuevas cretenses de Gortyna. Sin embargo, el diseño reaparece una y otra vez en todas las zonas del globo.

Los laberintos simbólicos más antiguos suelen adoptar la forma de piedras talladas cuya datación resulta difícil. Por ejemplo, las de Pontevedra pueden remontarse al periodo del 900 al 500 aC, y las de Val Camonica, Italia, al del 750 al 550 aC. Un laberinto tallado a la entrada de una tumba en Luzzanas, Cerdeña, puede quizá remontarse al 2500 o 2000 aC, si es realmente contemporáneo de la tumba y no fue tallado con posterioridad. También se ha encontrado el símbolo del laberinto en tejas, vasijas, tablillas, monedas y sellos, e incluso en diseños de mosaicos, correspondientes al periodo comprendido entre el 1300 aC y el 250 dC, en todos los países que rodean el Mediterráneo. Con el tiempo, fue apareciendo en otras latitudes, sobre todo en el norte de Europa, sin olvidar Africa, India y las Américas.

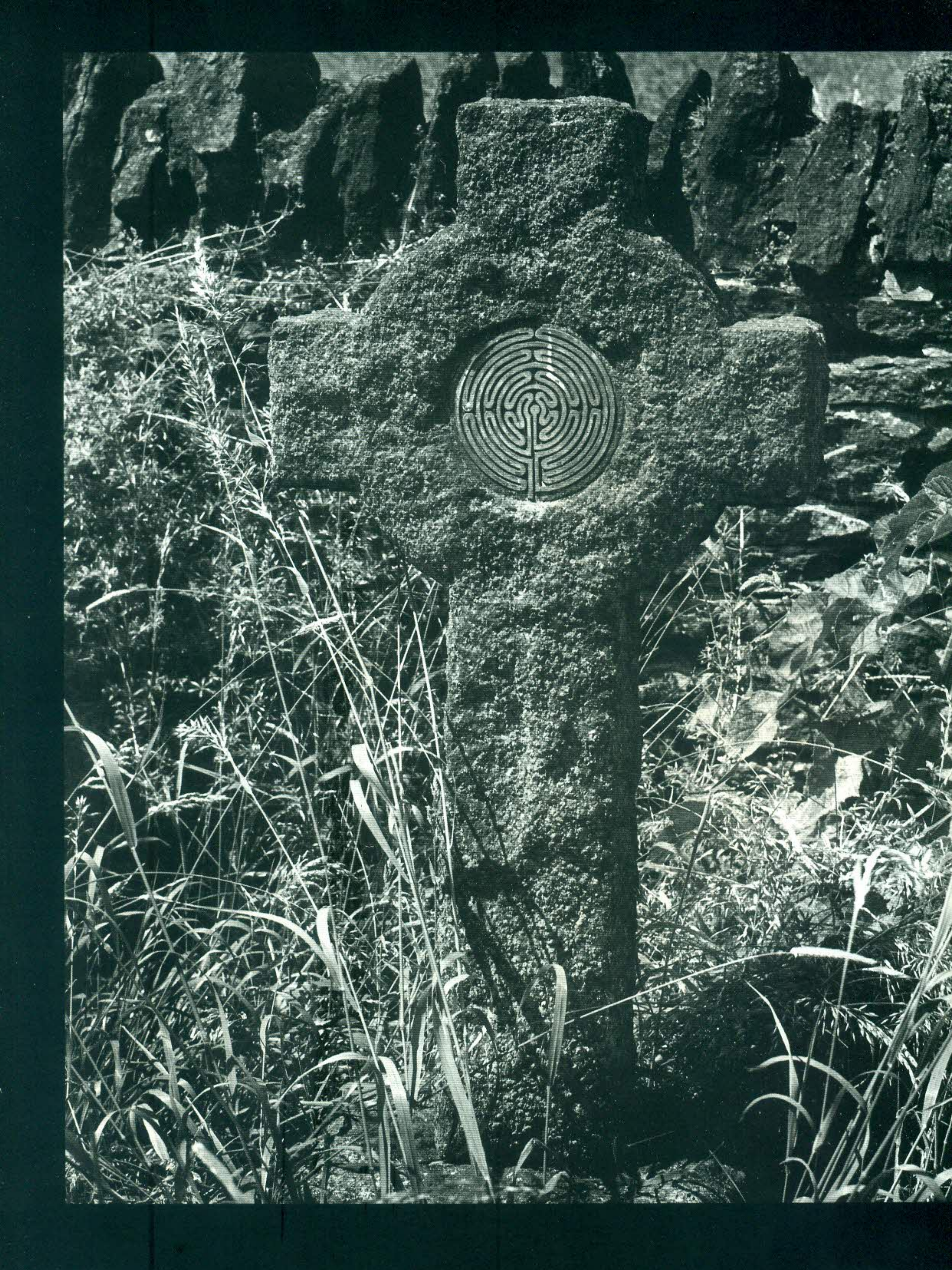
Relación entre los laberintos y la muerte

Para muchos contemporáneos, el laberinto representa un juego o un acertijo. Un laberinto de jardinería, por ejemplo, ofrece un emocionante viaje desde la entrada hasta su centro. Pero los antiguos laberintos sólo tenían una senda que llevaba al centro, y muchas veces no eran sino diseños tallados en la roca o pintados en cerámica. Los pequeños dibujos de laberintos, como los de los indios hopi y el de Creta, pueden haber servido de símbolos en las construcciones mayores, tanto reales como míticas. De mayor antigüedad todavía son los laberintos

Laberinto a modo de epitafio en una tumba de Alkborough, Inglaterra, donde también existía otro de césped del siglo XII, de 13,5 m de diámetro, llamado Julian's Bower. Hasta su muerte en 1922, el terrateniente local J. Goulton-Constable se ocupó de que el laberinto se mantuviera en perfecto estado de conservación.



Las ropas de este anónimo caballero del siglo XVI, pintado por el italiano Bartolommeo Veneto hacia 1510, tienen adornos de símbolos misteriosos. El laberinto central aparece rodeado de «nudos de Salomón», emblema de la inescrutabilidad divina y síntesis de la cruz de brazos iguales, la esvástica y el laberinto.



egipcios, como la tumba del rey Perabsen (3400 aC) y algunos diseños encontrados en sellos egipcios.
Dado que los laberintos parecen tener más de 5.000 años de historia, descubrir su forma y significado originales plantea múltiples problemas. Pero está claro que el símbolo del laberinto guardaba estrecha relación con la muerte, como lo atestiguan la tumba de Perabsen y la de Luzzanas en Cerdeña. Los laberintos circulares son similares a las espirales que aparecen grabadas en muchas tumbas prehistóricas, como la espiral triple de la galería funeraria de Newgrange, Irlanda. Es posible que los laberintos fueran mapas del más allá, para que el alma en tránsito supiera qué camino seguir. En tal caso, serían símbolos de la muerte, pero de igual forma podrían haber simbolizado la reencarnación, pues si el alma es capaz de llegar al centro del laberinto, puede también volver a la salida y renacer.
La relación entre los laberintos y la muerte quedó perfectamente resumida por Michael Ayrton (1921-1975), escultor, escritor y pintor que dedicó dos años a reconstruir el laberinto de Creta en las montañas Catskill, estado de Nueva York. En su novela autobiográfica *The Maze Maker,* escribió lo siguiente: «Toda vida humana es un laberinto, en cuyo centro está la muerte, e incluso después de la muerte es posible que haya que atravesar un nuevo y definitivo laberinto antes de que todo haya terminado.»

¿Se practicaban ritos de fertilidad en los laberintos?

Ciertos rituales muestran una clara relación del laberinto con la muerte y el renacimiento. En la lejana isla de Malekula, perteneciente a las Nuevas Hébridas, hubo un laberinto trazado en la arena denominado El Camino. El espíritu de todo hombre difunto tenía que recorrer este camino a la tierra de los muertos, y en él encontrar el espíritu guardián femenino. Cuando un alma se aproximaba, su protectora borraba parte del camino, obligando al espíritu a recomponer el itinerario para continuar su viaje y poder renacer a una nueva vida.
Mientras tanto, en Europa, los rituales laberínticos adoptaban a veces la forma de danzas, aunque de muchas de ellas tan sólo quede el recuerdo. En Inglaterra se utilizaban laberintos de hierba en los festivales primaverales de pascua y del 1 de mayo, celebraciones del renacimiento, aunque se desconoce la naturaleza exacta de tales rituales. Sin embargo, en Escandinavia se recuerdan algunos juegos llevados a cabo en laberintos de piedra, relacionados con el retorno de la fertilidad en primavera. En Finlandia y Suecia existen varios laberintos donde los jóvenes debían ingresar con el fin de rescatar a una muchacha aprisionada en el centro. A estos laberintos se les llamaba a veces *Jungfraudanser* o Danzas de la Virgen. En una pintura mural del siglo XV existente en la iglesia de Sibbo, Finlandia, se ve un laberinto con una figura de mujer en el centro. Este tema, el rescate de la mujer encerrada en un laberinto, aparece también en el Mediterráneo y en la India, y es indudable que en estas zonas el laberinto guardaba relación con los ritos primaverales de fertilidad.
En algunos sitios, el diseño del laberinto se ha utilizado como talismán mágico para la buena suerte. En otro tiempo, los pescadores escandinavos recorrían laberintos de piedra con la esperanza de controlar el tiempo, aumentar sus capturas y asegurarse un viaje sin peligros.
En otras áreas, estos diseños fueron empleados como protección ante los espíritus malignos o los lobos. Es posible que algunos de los laberintos más antiguos que aparecen en sellos y en tejas, por ejemplo, se utilizaran también como protección.

El camino cristiano a la salvación

Los romanos utilizaron el laberinto para ilustrar el mito de



El héroe griego Teseo matando al Minotauro en el centro de un laberinto de mosaico encontrado en una villa romana cerca de Salzburgo, Austria. El laberinto mide 4,6 m de anchura por 5,5 de longitud; y se accede a él por la derecha, junto a la figura sentada de Ariadna, que espera el regreso de su amante.



Creta. En el mosaico de Cremona se ve a Teseo matando al Minotauro, en el centro del diseño. Cuando los cristianos adoptaron el laberinto, adaptaron su significado a las necesidades de la religión, trasformándolo en el camino de salvación. La utilización más antigua en un contexto cristiano es, probablemente, el laberinto grabado en el pavimento de una iglesia de Orléansville, Argelia, actualmente conservado en la catedral de Argel. Se remonta al siglo IV, y en el centro muestra una inscripción con las palabras SANCTA ECLESIA repetidas en un gran diseño cuadrado. Se han encontrado más laberintos en otras iglesias, entre ellas la catedral de Lucca, Italia, y varias catedrales francesas, como la de Chartres.

También en las iglesias inglesas se conservan algunos laberintos interesantes. En la pila normanda de la iglesia de Lewannick, Cornualles, hay tallados varios diseños geométricos, entre ellos una espiral y un laberinto sencillo; en la iglesia de Santa María Redcliffe de Bristol hay un pequeño relieve en el techo con un laberinto del siglo XV. Aparecen laberintos en los pavimentos de la iglesia de Bourn, Cambridgeshire, y en la catedral de Ely, aunque esta última se construyera ya en 1870. Es probable que los peregrinos recorrieran estos laberintos del suelo en acto de penitencia, posiblemente de rodillas. A los laberintos se les llamaba a veces *Chemin de Jérusalem,* o camino de Jerusalén, porque recorrerlos ayudaba al peregrino a meditar sobre sus ideales cristianos.

El roce de los dedos de los curiosos ha borrado la imagen de Teseo matando al Minotauro en el centro de este laberinto tallado en un pilar de la catedral de Lucca, Italia. El laberinto mide 49 cm de diámetro, un reducido tamaño al tratarse de un laberinto italiano. La inscripción en latín grabada al lado reza: «Este es el laberinto que construyó el cretense Dédalo, del que nadie logró salir una vez que hubo entrado, a excepción de Teseo. Y tampoco él lo hubiera conseguido de no haber contado con el hilo que Ariadna le entregó por amor.»

Laberintos de césped, setos y piedras

Los laberintos ingleses de césped recibían nombres curiosos, como Mizmaze (laberinto tallado), Julian's Bower (casita de Julián), Troy Town (ciudad de Troya) o Shepherd's Race (carrera de pastores). Antiguamente eran numerosos, pero ya sólo existen unos pocos; tras largos años de descuido han quedado cubiertos de hierba. En los lugares en que hubo laberintos de césped —también existen algunos en Dinamarca y Alemania, aunque no tantos como en Inglaterra—, es indudable que desempeñaban un importante papel en la vida de la comunidad, sobre todo durante las festividades de primavera.

En Escandinavia abundan los laberintos de piedra. Posiblemente el ejemplo más conocido sea el del Trojeborg (Castillo de Troya), cerca de Visby, en la isla sueca de Gotland, mar Báltico. Solían estar a orillas del mar, y los pescadores los utilizaban en ritos mágicos. Construidos con piedras pequeñas o con enormes peñascos, es difícil calcular su edad: algunos deben ser bastante recientes, de los siglos XVIII o XIX, pero otros seguramente cuentan varios siglos. Y aún más antiguos son los laberintos encontrados en el interior de Suecia, cercanos a enterramientos prehistóricos.



Típico laberinto cretense, tallado en una roca de Rocky Valley, cerca de Tintagel, Inglaterra.

En el siglo XVI, al imponerse la moda de los jardines con macizos de flores y arbustos enanos formando complicados diseños, los laberintos de setos alcanzaron gran popularidad, y esta moda se extendió por toda Europa e incluso sobrepasó las fronteras. Pero aunque estos laberintos de jardín resulten fascinantes por sus complejos diseños, guardan escasa relación con el laberinto originario. Las diferencias principales son la falta de significado espiritual, la ruta indirecta hacia el centro y la abundancia de callejones sin salida.

El laberinto de este tipo más antiguo que se conserva en Inglaterra es el de Hampton Court Palace, cerca de Londres. Se construyó en 1690, probablemente para sustituir un laberinto anterior; y aunque es pequeño en comparación con otros de setos, sus senderos alcanzan los 800 m de longitud. Los laberintos de setos no han perdido su primitivo encanto; en 1978 se construyó en Longleat House un modelo con setos de tejo que ocupa una superficie de 6.185 m^2 y es el de mayores proporciones en la Tierra.



Laberinto octogonal del suelo de la parroquia de San Quintín, en Francia. Los peregrinos debían atravesarlo antes de pasar a la nave de la iglesia. Mide 10,5 m de diámetro.



AYERS ROCK: EL SANTUARIO DEL TIEMPO DEL SUEÑO

En 1873, mientras exploraba el árido territorio del norte de Australia, el comisionado William Gosse descubrió una hilera de montículos rocosos al sur de Alice Springs. El más impresionante de todos fue un enorme monolito rojo, al que bautizó como Ayers Rock en honor del primer ministro australiano, sir Henry Ayers. Pero Gosse ignoraba que la roca de vivos colores ya llevaba el nombre que le había sido dado por los nativos: Uluru.

La mole de arenisca, que se eleva a 335 m sobre la superficie del desierto y tiene un perímetro de 9 km, representa el cruce de caminos de los senderos del Tiempo del Sueño aborigen. Gosse se había introducido en los dominios de la Sagrada Pitón Acuática; de Kandju, el lagarto benigno; de los hombres canguro y los hombres serpiente.

Cada grieta, doblez, muesca, saliente o estría de la roca tenía significado para los aborígenes. Las manchas de humedad de los lados eran sangre de los venenosos hombres serpiente, derrotados en una famosa batalla del Tiempo del Sueño. Los orificios de la roca simbolizaban los ojos de un enemigo ya muerto; un saliente representaba la nariz de un antepasado sumido en profundo sueño; y cada cavidad en la base de la roca cumplía una determinada función en los rituales propios de los aborígenes.

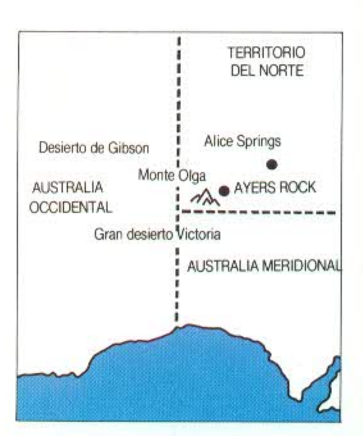
¿Quiénes fueron los pobladores de Ayers Rock?

El Tiempo del Sueño fue la época en que la Tierra era aún maleable y estaba en proceso de formación. En aquel tiempo, héroes a medias humanos y a medias animales llevaron a cabo viajes y hazañas, dejando a sus descendientes una red de sendas y caminos a través de los vastos desiertos australianos. En sus viajes encontraron, y también crearon, pozos y manantiales. La supervivencia de los nativos del desierto dependía de que supieran encontrar estos lugares con agua situados a lo largo de las rutas del Tiempo del Sueño. Este conocimiento les fue trasmitido por sus antepasados en forma de canciones y ceremonias rituales. Pero el Tiempo del Sueño es mucho más complicado: sus misterios y su magia están integrados en el pensamiento y en las emociones de los aborígenes. Los forasteros no captan más que una esfumada imagen del entramado de fábulas y leyendas.

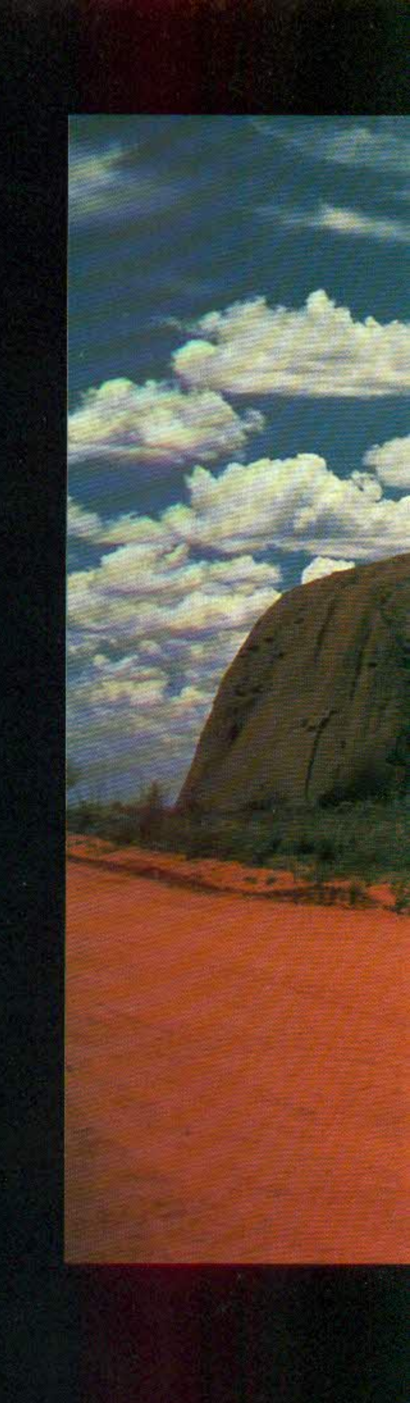
Uluru es el punto crucial en la intrincada red de rutas del Tiempo del Sueño, que se extiende a lo largo del continente. Allí tenían su morada los pitjantjatjara u hombres canguro, que vivían en la zona norte, y los yankuntjatjara u hombres serpiente, que habitaban en el lado sur. En las proximidades de Uluru se libraron dos grandes batallas, que aún son rememoradas en cantos y ceremonias de los aborígenes actuales.

Durante el Tiempo del Sueño llegó, procedente del sur, una feroz tribu de hombres serpiente venenosos con la intención de exterminar a los hombres serpiente de Uluru; pero Bulari, la madre tierra y heroína de los hombres serpiente no venenosos, se enfrentó a los atacantes, exhalando una nube letal de enfermedad y muerte, que acabó con los invasores. Algunos de los cuerpos de los hombres serpiente venenosos permanecieron formando parte de Uluru. Los supervivientes volvieron hacia el

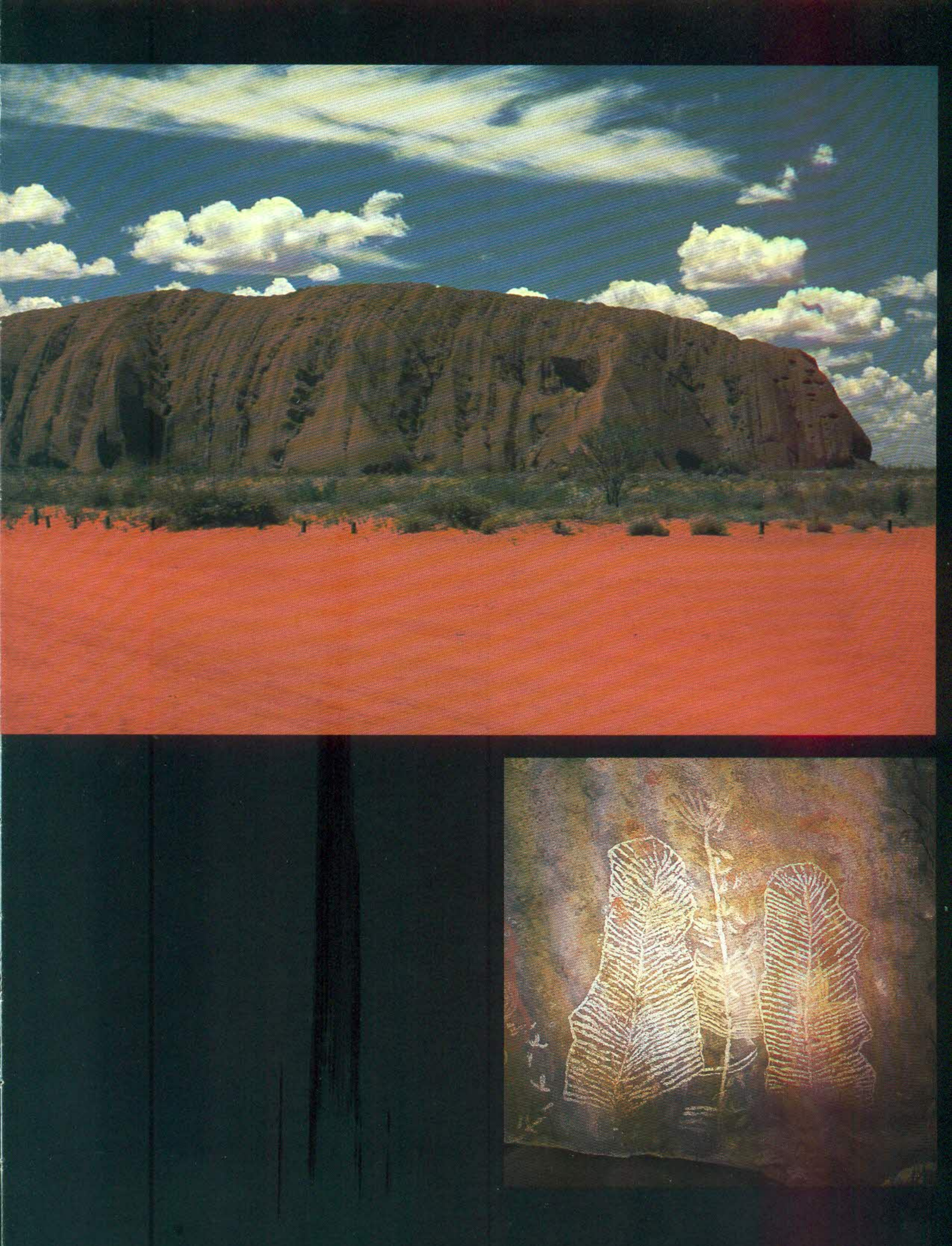
El gigantesco monolito de Ayers Rock, plantado en una llanura totalmente plana, disminuye poco a poco de tamaño pero sin cambiar de forma. El desprendimiento constante de pequeñas lascas de la superficie provoca una disminución uniforme en toda ella. Los aborígenes creen que Uluru no ha cambiado desde que emergió de la llanura en el Tiempo del Sueño.



Ayers Rock se alza en una llanura desértica del Territorio del Norte de Australia, unos 320 km al suroeste de Alice Springs. El monte Olga, otra extraordinaria manifestación rocosa similar a Ayers Rock, se eleva a unos 32 km al noroeste.



En las cuevas y grutas de Ayers Rock abundan los grabados. Algunos de los diseños más sagrados se consideran de origen no humano. Muchos de ellos están relacionados con la fertilidad o la iniciación, mientras que otros, como este diseño de árbol, se remontan al mitológico Tiempo del Sueño.



sur para atacar a otras tribus de hombres serpiente no venenosos y acabaron corriendo la misma suerte.
También los hombres canguro que vivían en la zona norte tuvieron que enfrentarse al ataque de otro enemigo, un terrorífico demonio dingo, creado mediante cantos mágicos por una tribu hostil, la cual había dotado al monstruo de maldad y salvajismo antes de dejarlo suelto. Los hombres canguro lograron escapar gracias a sus fantásticos saltos, y aún se pueden ver las huellas de su frenética huida en una serie de cavidades que rodean la base de Uluru. Finalmente, consiguieron ponerse a salvo cuando quitaron a la bestia el tótem que llevaba en la boca y que era la fuente de su poder.

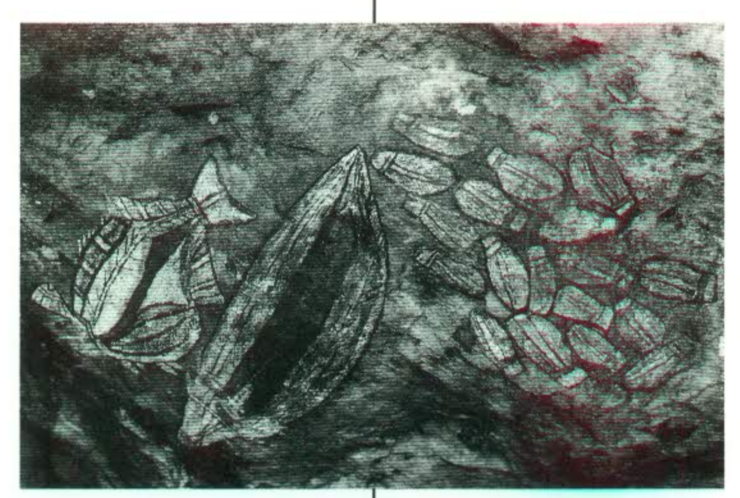
La importancia de las marcas geofísicas

La gran roca rojiza es arenisca sedimentaria, que tras un proceso de descamación pierde lascas superficiales pero conserva en todo momento su forma distintiva. Todas las marcas geofísicas en la mole de Uluru adquieren su significado a través de un relato, una fábula o una canción. En los pliegues superpuestos de la roca, los aborígenes ven al lagarto Kandju, que llegó hasta aquí buscando su bumerang perdido. En la cara norte hay unas célebres marcas que los no nativos llaman La Calavera, debido a que el dibujo de los surcos semeja un cráneo humano.
La roca es un filtro natural de agua. Alrededor de su base, unos once pozos y manantiales proporcionan el líquido vital a los habitantes, los animales y a una franja de vegetación. Asimismo se ven en la pared de la roca múltiples pinturas rupestres de carácter sagrado, algunas exclusivas para los hombres y otras para las mujeres. Ninguno de los dos sexos puede ni siquiera mirar en dirección a las cuevas del otro, y tienen que apartar sus ojos al pasar por lugares prohibidos. En 1978, una europea que se acercó a un punto tabú para las mujeres fue amenazada de muerte si volvía a cometer tal trasgresión. Por otra parte, Ayers Rock fue el escenario del reciente y difundido «caso Azaria», en el que la familia Chamberlain aseguró que un dingo había secuestrado y matado a su hijo. No parece verdad que esta muerte guarde relación con la mitología de los aborígenes, pero sin duda es uno de los casos de «asesinato» más extraños del mundo.
La cueva de los hombres canguro en Mala, actualmente prohibida para los no nativos, es el paraje donde reciben su iniciación los muchachos de las tribus locales. Las paredes rocosas de este túnel están cubiertas de extrañas marcas e inscripciones, de las que se dice que son tallas obra de los iniciados del Tiempo del Sueño y sus primeros sucesores. A la entrada de la cueva hay una gran piedra plana, sobre la que se tiende a los muchachos para pintarlos de ocre; y junto a esta mesa natural se levanta una roca que representa a un antepasado del Tiempo del Sueño mientras dormía. Los nativos describen la cueva de Mala como «un lugar plenamente féliz», y los iniciados que regresan después de un viaje lloran de alegría, recordando sus propios ritos de iniciación.

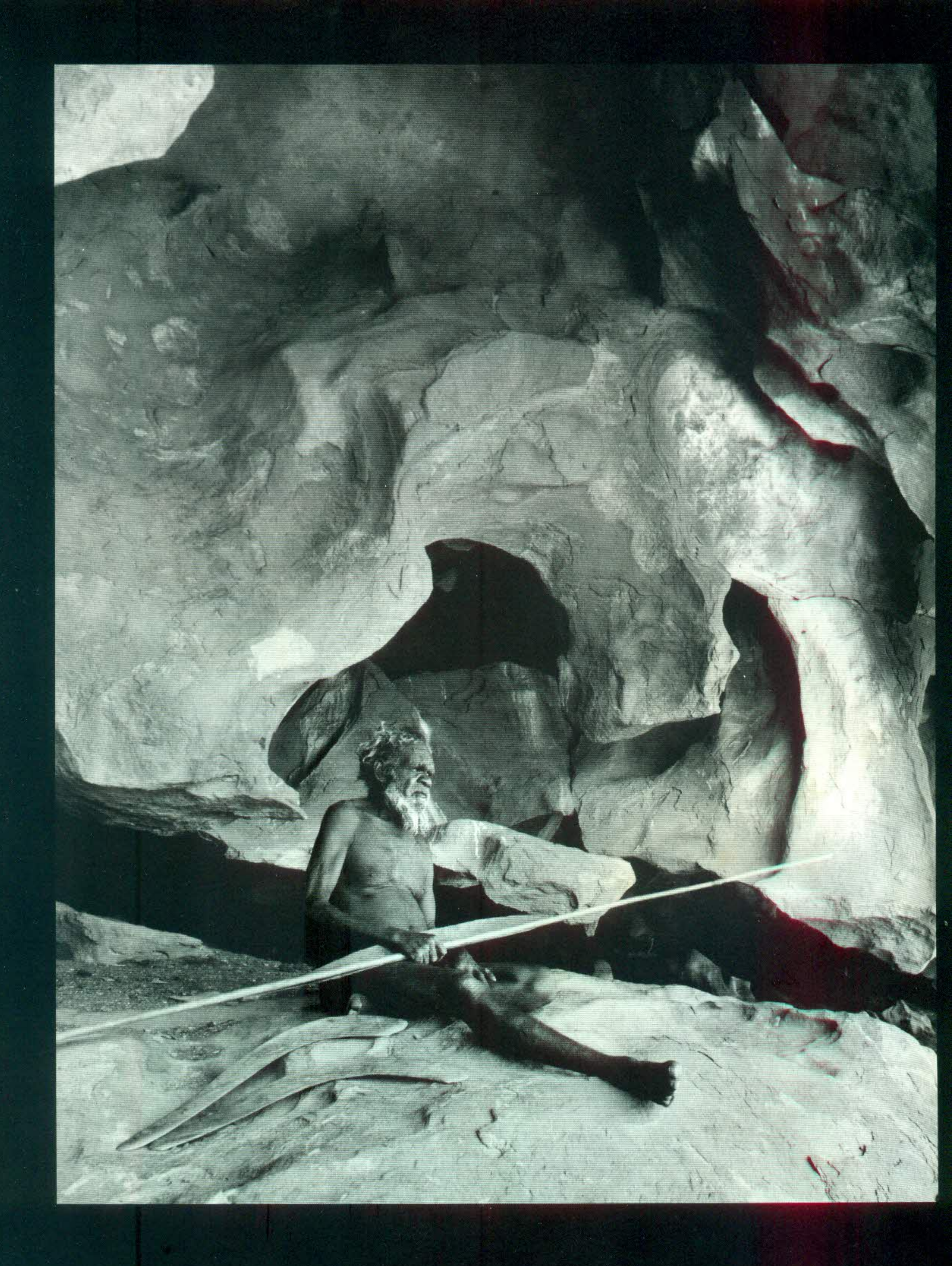
¿Qué sensación experimentan los visitantes ante la roca?

Para la población blanca de Australia, Ayers Rock significa «el corazón muerto». Pocos visitantes dejan de sorprenderse ante la fuerte emoción que se experimenta al encontrarse con la gigantesca mole de piedra roja en medio del desierto australiano. Robyn Davidson, aventurera australiana que realizó un épico viaje a lomos de camello por medio continente, describió sus sensaciones en su libro *Tracks:* «El indescifrable poder de aquella roca me aceleró los latidos del corazón; no me esperaba algo de una belleza tan extraña y primitiva.» En cualquier caso, la roca sigue siendo Uluru para los aborígenes, que se consideran custodios de un auténtico paisaje simbólico.

Sentado inmóvil en la morada sagrada de sus antepasados, junto a sus instrumentos de caza, este aborigen de la tribu arunta contempla la llanura que rodea Ayers Rock. Viendo los sugerentes contornos de las rocas a sus espaldas, resulta fácil entender por qué los nativos creen que la topografía del monolito es obra de seres míticos.



El respeto por la naturaleza forma parte de la cultura aborigen, en cuyo arte abundan animales y plantas. ¿Qué mejor lienzo que la roca misma? En Ayers Rock, los aborígenes trazaron pinturas rupestres de carácter sagrado; mucho más al norte, junto al mar de Darwin, decoraron partes de la roca de Nourlangie con imágenes de peces típicos del río Alligator (de izquierda a derecha): una barramunda, una saratoga y un banco de peces gato.



LOS MONTICULOS DE AMERICA DEL NORTE

Thomas Jefferson, estadounidense, redactor de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, fue también pionero de la arqueología como disciplina científica. En 1781 escribió: «No conozco nada que pueda llamarse un monumento indio... a excepción, desde luego, de los montículos que se encuentran en múltiples lugares del país.» A continuación, los describía como «de diferentes tamaños, algunos construidos con tierra y otros con piedras. Es evidente que se utilizaron para enterrar a los muertos; pero existen grandes lagunas acerca del momento concreto en que se construyeron».

Cerca de su residencia de Monticello, Virginia, el propio Jefferson investigó un montículo de forma ovoide, con base de unos 12,2 m y una altura de 1,5. Sus excavaciones revelaron que los agricultores modernos habían arrancado árboles de buen tamaño y retirado más de dos metros de tierra de la parte superior del montículo. Al excavar en las diversas capas del mismo, Jefferson encontró unos mil esqueletos, algunos amontonados en desorden bajo la tierra, y otros —los más antiguos— estratificados.

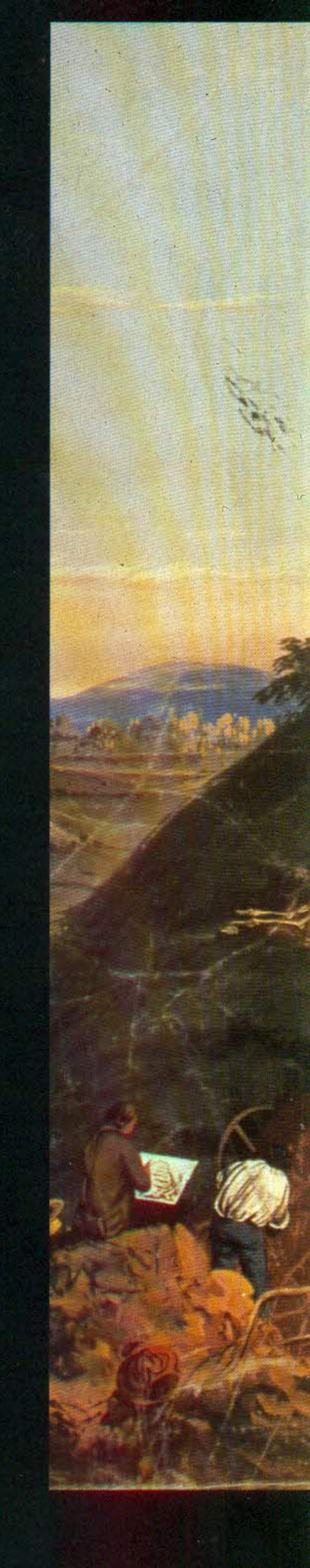
¿Fueron los creadores de estos montículos los primeros americanos? Tal era la opinión de Jefferson, que suponía que habían llegado de Asia por la ruta del norte. Y más de cien años después de su muerte, se demostró que Jefferson tenía razón; pero no logró averiguar quién construyó los montículos, y cuándo. Y tampoco llegó a sospechar el enorme número y difusión de los mismos.

El gran montículo de la Serpiente

Los montículos de piedra están localizados principalmente en los valles de los ríos Ohio y Mississippi. Muchos de ellos tenían forma de pirámide, pero los más extraordinarios están moldeados cual animales: serpientes, águilas, zorros, osos, alces, bisontes y, también, algunos seres humanos. Estos montículos con efigie, únicos en el mundo, muestran una notable característica que encierra un misterio: al igual que las líneas de Nazca, sólo pueden ser apreciados adecuadamente desde el aire.

El más célebre de todos los montículos con efigie es el grande de la Serpiente, en el condado de Adams, Ohio. A 46 m sobre el nivel del mar, un sinuoso terraplén de casi un metro de altura reproduce el cuerpo de una serpiente junto a un pequeño arroyo llamado Bush Creek. La serpiente, que se remonta al siglo I aC, mide 405 m de longitud y tiene la boca abierta, en actitud de comerse un huevo. No se han descubierto huesos ni utensilios, sino huellas del modo en que se definieron los primeros contornos de la serpiente con piedras, para después construirla con arcilla acarreada de un valle inferior.

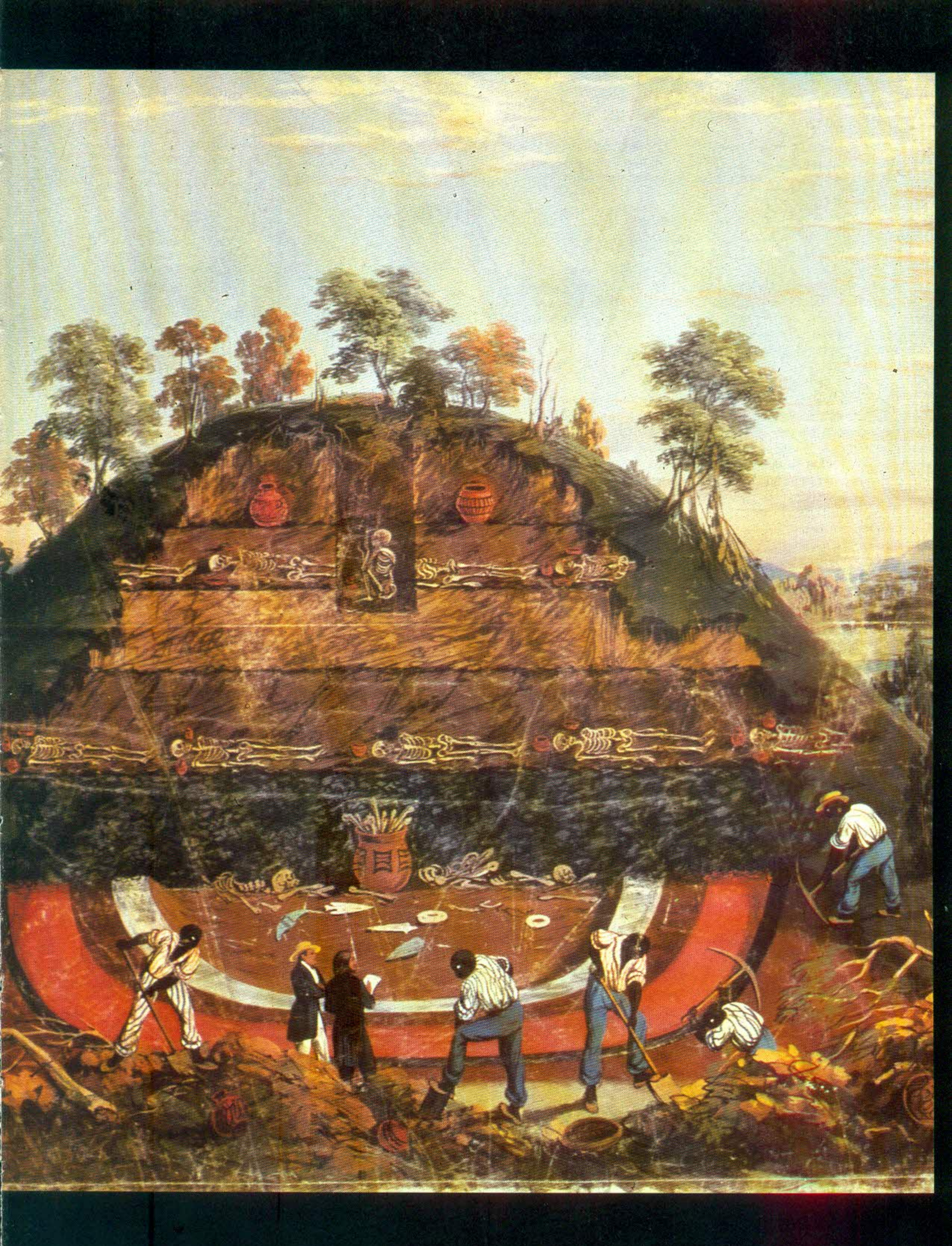
Los arqueólogos ignoran todavía el origen de la construcción y el significado de la serpiente. Pero es dable encontrar ciertas pautas en mitologías y cosmologías de otras zonas del mundo, en las que la serpiente aparece asociada con frecuencia a las propiedades vivificadoras del agua. En las leyendas amerindias, la Serpiente de Cuernos representa el poder fecundador del agua, en tanto que, para los aztecas mexicanos, la Serpiente Emplumada simbolizaba no sólo el Sol, sino también la lluvia



El Dr. Montroville Dickenson, médico y arqueólogo aficionado, se jactaba de haber excavado más de mil emplazamientos indios. Para demostrarlo, encargó al artista estadounidense de origen irlandés John Egan que pintara una escena donde se le viera excavando un montículo. Este detalle del cuadro de Egan muestra la estratificación del montículo y la disposición de los esqueletos, con todos los restos y utensilios aún en su sitio.



Los montículos artificiales de América del Norte están concentrados principalmente en el valle del Ohio, pero los hay también desde Wisconsin hasta el golfo de México, en los valles del Illinois y del Mississippi.

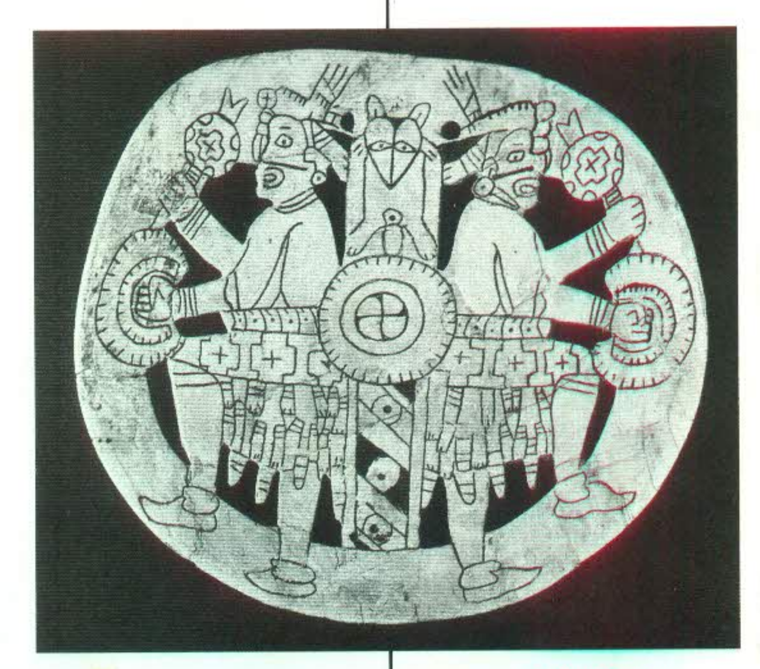


y la tormenta. El gran montículo de la Serpiente podría representar la importantísima unión de Tierra y agua, que propendía a la germinación de los cultivos y la regeneración de la tierra.

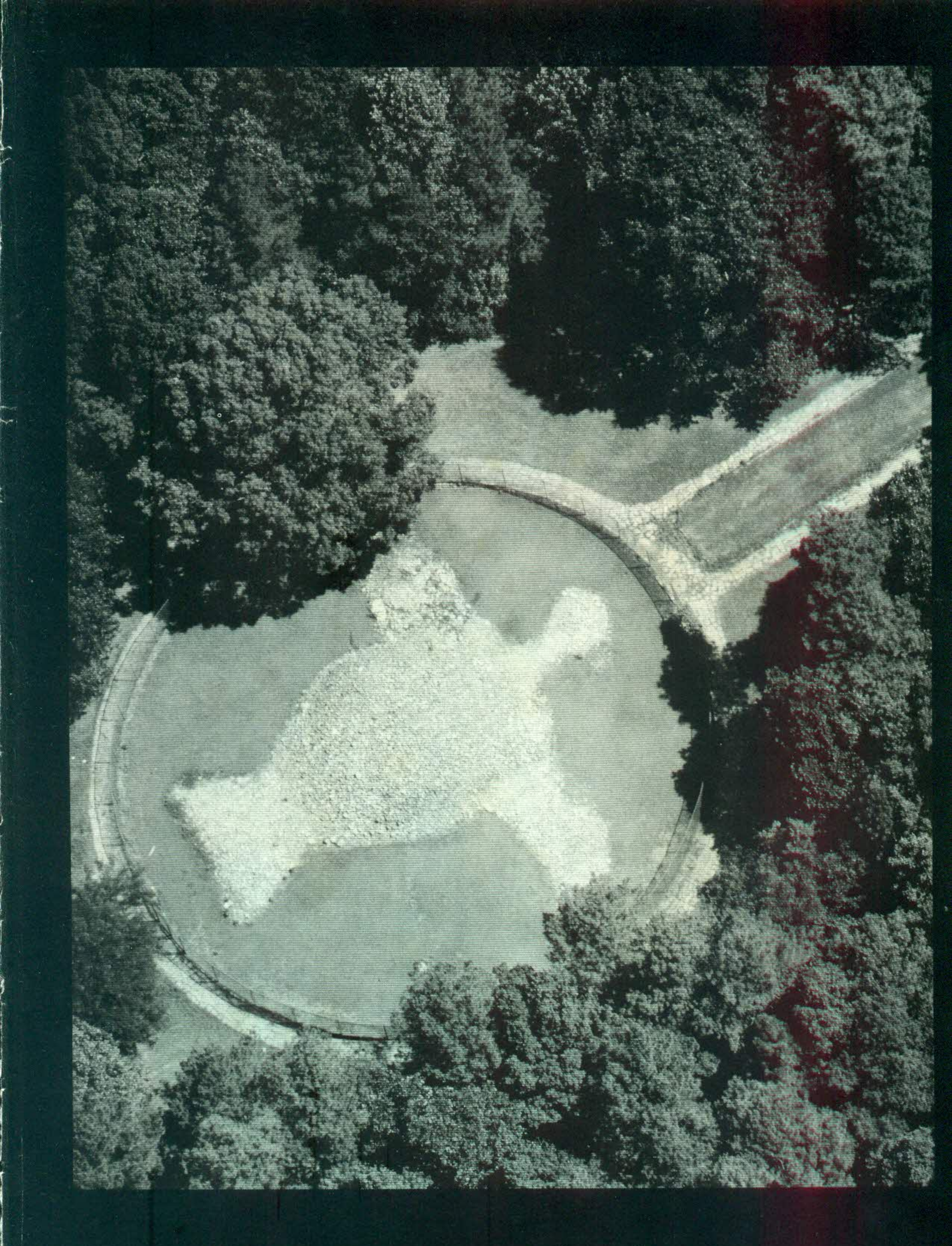
¿Cuál fue el primer pueblo de los montículos?
El gran montículo de la Serpiente es la principal obra que nos ha llegado de los adena, que prosperaron en el valle del río Ohio y se cuentan entre los primeros cultivadores de maíz en América. Gran parte de lo que sabemos de ellos se debe a los miles de montículos funerarios que construyeron durante la segunda mitad del primer milenio aC. En el interior de los mismos instalaron tumbas rectangulares para los cuerpos y los utensilios que se enterraban con ellos, como pipas de piedra talladas con formas humanas y animales, tablillas de piedra con dibujos o diseños abstractos, y objetos de cobre batido.
Los orígenes del pueblo adena son poco precisos. Muchos de los huesos encontrados en sus montículos estaban pintados de ocre rojo, una costumbre que ya se practicaba 2.450 años aC en Red Lake, estado de Nueva York. Sin embargo, los braquicéfalos adena practicaban también la deformación craneana, entablillando el cráneo de los recién nacidos con el fin de obtener frentes muy altas y aplastadas. Esta práctica parece indicar que eran de origen centroamericano, pues los cráneos comparables más cercanos fueron hallados en lugares cercanos a la moderna ciudad de México.

El culto a los muertos
Al parecer, hubo un segundo grupo de constructores de montículos, los indios hopewell, que continuaron muchas de las costumbres de los adena. Los hopewell eran dolicocéfalos, físicamente distintos de los adena, y seguramente ocuparon el territorio de éstos en los valles del Ohio y el Illinois, donde practicaron una versión más suntuosa de su cultura. También entablillaban el cráneo de los recién nacidos, pero desarrollaron a su manera la tradición de los montículos funerarios, construyendo túmulos mucho más grandes y complicados.
Los montículos de los hopewell constituyen la prueba de un complicado culto a los muertos. En sitios especialmente nivelados se construían grandes casas mortuorias de madera; las de mayor tamaño carecían de tejado y parecían simples estacadas. En el interior de estos recintos se incineraba a los difuntos, tras haber separado la carne de los huesos. Sólo a una élite privilegiada se la enterraba intacta, tendiéndose sus cadáveres en pisos mortuorios, rodeados de utensilios funerarios de los que tendrían que valerse en el otro mundo.
Los ornamentos prodigados para la nobleza parecen indicar que los hopewell mantenían relaciones comerciales muy amplias. En los montículos se han hallado objetos de cobre batido y armaduras procedentes del lago Superior, dientes de tiburón del golfo de México y cuchillos de obsidiana de Yellowstone. Otros ornamentos encontrados son zarcillos de piedra pulida y pipas de piedra semejantes a las de los adena. Pero lo más llamativo son las largas sartas de perlas de río, acumuladas en grandes cantidades en el montículo de Seip, condado de Ross, Ohio. Y si bien los símbolos de los objetos funerarios hopewell repiten algunos propios de los adena, como la serpiente y las aves de presa, también los hay nuevos, como la esvástica y los discos solares.
En el apogeo de su cultura, entre el 100 aC y el 200 dC, la influencia de los hopewell se extendía desde Ohio e Illinois hasta Indiana, Michigan, Wisconsin, Iowa y Missouri. Pero durante el siglo siguiente declinaron y desaparecieron, tal como había ocurrido anteriormente con los adena. Les sucedió un tercer grupo de constructores de montículos, los creadores de los espectaculares montículos templo.

Los montículos de tierra con formas de animales abundan en un triángulo que abarca las zonas boscosas del sur de Wisconsin, el noroeste de Illinois y el este de Iowa. Pero aparecen asimismo montículos con efigie en otras partes de los Estados Unidos; el mayor de todos ellos, el gran montículo de la Serpiente, está en Ohio, y el águila aquí mostrada se encuentra en Georgia. Los animales —mamíferos, pájaros y reptiles— miden un promedio de 30 m de longitud y se hallan. moldeados a lo largo de la cresta de una loma, con las patas apuntando hacia abajo.



Colgante del Mississippi, de concha, encontrado en un montículo de Oklahoma, con el símbolo de la cruz de brazos iguales. Estos adornos de concha, que incorporaban importantes símbolos a su diseño, eran muy corrientes entre los adena y los hopewell, así como entre otros pueblos de la cultura del Mississippi.



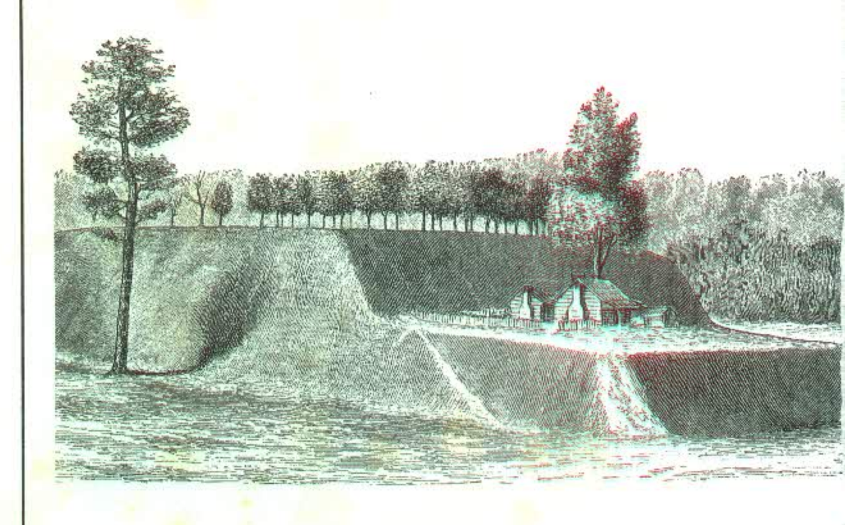
LOS MONTICULOS DE AMERICA DEL NORTE

Los montículos templo de Mississippi
Los creadores de los grandes montículos templo norteamericanos, equivalentes de las pirámides aztecas y mayas, fueron los nativos de la cuenca del Mississippi, que pocas veces los empleaban como cementerios, sino que optaban por instalar en ellos escaleras y rampas, rematándolos con templos de madera consagrados a sus dioses.
El auge de la cultura del Mississippi, hacia el 700 dC, coincidió aproximadamente con el dominio tolteca en América Central, y muy bien podría constituir una de sus repercusiones. Es indudable que la gran ciudad de Teotihuacán, situada unos 53 km al norte de la ciudad de México, y probablemente saqueada por los toltecas hacia el 650, ejerció una influencia que alcanzó por el norte hasta la ciudad de Cahokia, en Mississippi. Situada frente a San Luis, pero a la otra vera del río, Cahokia adquirió su forma definitiva en los siglos XIII y XIV, y todavía pueden apreciarse sus ruinas en el parque estatal de Cahokia Mounds, Illinois. Era un gran complejo de montículos de cima plana, dispuestos alrededor de plazas rectangulares, donde vivía una población de entre 5.000 y 10.000 personas. Sobre los montículos no sólo se alzaban templos, sino también las residencias de sacerdotes y otras personalidades de importancia. En los campos vecinos se cultivaban judías, maíz y calabazas, y estaban salpicados de aldeas, cada cual con su propio montículo templo. Esta sociedad estaba regida por un rey dios que habitaba en una ciudad ceremonial.
En la planificación de Cahokia parecen haber influido los conceptos centroamericanos sobre el cosmos. Entre su centenar de montículos destaca el del Monje, la mayor construcción en tierra del mundo: con 305 m de longitud, 213 de anchura y 30 de altura, abarca una superficie de 5,7 ha, mayor que la base de la Gran Pirámide de Egipto. Está construido en terrazas, cual un zigurat de Oriente Medio, y quizá constituyese un símbolo de la montaña cósmica que vincula al Cielo con la Tierra.

El Gran Sol de los indios natchez
Cuando los europeos llegaron a América en el siglo XVI, la gran era de los montículos templo había pasado, y desaparecido los habitantes de Mississippi, pero parte de su cultura sobrevivía en las poblaciones indias instaladas en la zona que va desde Alabama y Georgia hasta Wisconsin.
Los principales herederos de la cultura del Mississippi fueron los indios natchez, que vivían en las riberas del arroyo de Santa Catalina, cerca de Natchez. Cada una de sus siete aldeas contaba con su montículo, pero el centro focal del grupo era el de Esmeralda, de más de once metros de altura.
A los natchez los regía un soberano absoluto al que llamaban Gran Sol, tan sagrado que no podía rozar a una persona, ni siquiera caminar sobre el suelo, salvo que lo hiciera sobre alfombrillas especiales que se extendían para él. Se creía que el Gran Sol, al modo de los reyes dioses de las principales culturas centroamericanas, detentaba el poder de la energía solar.
Pero también los natchez tenían sus días contados. Para los franceses que vivieron entre ellos a finales del siglo XVII y principios del XVIII eran ya un pueblo en decadencia, quizás a causa de las enfermedades importadas por los europeos, como el sarampión y la viruela. En 1704, el francés De la Vente escribió lo siguiente a su respecto: «...en los seis años que llevan bajando por el río, puede darse por seguro que su número ha disminuido en un tercio...» Los propios franceses añadieron el toque final, masacrando a la mayor parte de la población natchez después de una rebelión. Así terminó la era de los constructores de montículos; éstos, a pesar de sus 3.000 años de historia, siguen constituyendo uno de los enigmas arqueológicos de América del Norte.

Los adena y los hopewell usaban pipas talladas artísticamente hechas de esteatita y producidas en grandes cantidades. En el montículo de Trapper, Ohio, se encontraron en número de 136. Las cazoletas se tallaban con muy variadas formas: sapos, cabezas humanas, e incluso algún pato sentado sobre un pez.





Cuando el conquistador español Hernando de Soto llegó a Florida en 1539, siguió hacia el norte y descubrió muchos montículos de tierra todavía en uso. Este de Jefferson, Arkansas, lleva el nombre del conquistador.

DEBATE
ediciones
del Prado

